

RIMAS
EN HONOR
DE LA ES



DRPS
FA
436

UNIVERSITAT D'ALACANT
Biblioteca Universitaria



0500763259

RIMAS
EN HON
DE LA ES

Ex Libris



Russell Perry Sebold, III

RIMAS

EN HONOR DE LA ESPAÑA.

POR D. * * *

[D. Diego de Colón y Sierra]

*¡Hei mihi! ¿quid faciam? Vereor, ne nomine lecto,
Durus et aversa caetera mente legas.*

OID.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1817.

FL DRS FA10436

0500763259

REVISTA

EN HONOR DE LA ESPAÑA

1911

*Belli causas et vitia et modos,
Ludunque fortunae, gravesque
Principum amicitias et arma
Nondum expiatis uncta cruoribus,
Tracto.*

HORAT.

A LA NACION ESPAÑOLA

El Autor.

Fortunate meo si qua est celebrata libello.

PROP.

Oda. Gerona inmortal.....	117
Himno en honor de Alvarez.....	131
Oda en elogio de otras poesias patrióticas.	135
Cancion elegiaca á la muerte de Cienfuegos.....	143
Endechas á la defensa de Madrid en Diciembre de 1808.....	147
Soneto á la rápida venida á España y vuelta á Francia de Bonaparte.....	151
Oda al aniversario del Dos de Mayo.....	153
Himno al Dos de Mayo.....	159
Oda. Recuerdos de Mayo.....	167
Oda á los dias del Sr. D. FERNANDO VII.	173
Inscripcion para el túmulo del señor Duque de Alburquerque, con dos traducciones: una en Ingles y otra en Frances.	183
Oda al Marques de la Romana y á su ejército.....	185
Elegía á la situacion de la España en 1812.....	193
Otra á la insurreccion de las Américas Españolas.....	199
Soneto á la sucesiva declaracion de guerra á Bonaparte por la Rusia, Prusia, Austria y demas potencias de Europa..	205
Oda. Los trofeos de Vitoria.....	207

Oda en honor de Wellington.....	213
Apólogo político. Los dos Genios.....	223
Octavas á las provincias Españolas.....	225
Soneto al feliz regreso y enlace del REY nuestro Señor.....	237
Cuarteto al Sermo. Sr. Infante D. Carlos con los mismos motivos.....	239
Epitafio para cuando muera Bonaparte.....	241
Otro al mismo asunto.....	243

INTRODUCCION.

Judicis officium est ut res, ita tempora rerum,

Quaerere. Quaesilo tempore, tutus eris.

Si qua meis fuerint, ut erunt ritiosa libellis,

Excusata, sua tempora, lector habe.

OVID.

Estas Poesías, empezadas á la edad de diez y siete años, son primicias de una temprana afición á las Musas, inspirada por los sentimientos patrióticos, siempre fogosos en un corazón jóven, y quizá mas vivos que los que produce la contemplacion de la Naturaleza fisica, llena de armonía y fenómenos interesantes, ó la necesidad de amar y tributar cultos á la hermosura donde quiera se ofrezca á los sentidos. Y ciertamente, en tales imágenes y afectos es donde la fantasía crea-

dora encuentra las fuentes del bello ideal, que perfecciona despues el estudio de los buenos modelos. Pero no se busque la sublimidad y originalidad de los pensamientos, la maestría y el gusto de la egecucion en los ensayos de un ingenio inexperto y justamente desconfiado de sus fuerzas. Conténtese el lector con la nobleza, con el carácter sagrado de los presentes asuntos, bosquejados por una pluma tímida y mal cortada. La crítica hallará mucho que tachar; el espíritu verdaderamente Español perdonará, en obsequio de la intencion, el débil desempeño de la obra. Ageno el autor de los cálculos que á cada instante hacen mudar de lenguaje al escritor político, convirtiéndole en un Proteo literario, no cree faltar á los deberes que imponen la paz y la alianza, publicando entre las composiciones que componen este volúmen dos en que exaltado por la obligacion de fiel ciudadano, trata como enemiga á una gran nacion cuya amistad

nos han grangeado las felices circunstancias en que, á costa de sacrificios heroicos, hemos asegurado nuestra independencia y terminado del modo más glorioso la guerra más devastadora. Si el tono de animosidad que se puede notar en dichas rimas se creyese ofensivo al pueblo á que aludo, el resto de la obrita desarmará esta opinion, haciendo ver el reverso de la medalla, causado por la variacion de los sucesos públicos. ¡Y con qué gusto no se canta una sincera Palinodia! Por otra parte, siempre es útil enseñar á sus hermanos que la patria es antes que todo; y que cualquiera país, por digno de admiracion que sea, merece nuestro odio al romperse las relaciones que nos ligaban con él. Además, aun en el actual feliz estado de buena inteligencia, ¿se observa para con la España en todos los reinos extrangeros esa moderacion recomendable en los escritos que hablan de nuestras cosas? ¿Y cuánto menos se podria censurar que se diese á la prensa

un poema inédito, pero trabajado mientras duraban las hostilidades con la potencia objeto de semejantes Filípicas? ¿Se prohibiría en parte alguna la reimpression de la historia de América de Robertson, la obra funestamente famosa de Rainal sobre las mismas colonias, porque nos cargan de calumnias en unos fastos que pretenden ser archivos de la verdad? Y si en producciones donde habla solo el convencimiento no se reparan tantas infidelidades de narracion, ¿se negará igual gracia á los frutos de una imaginacion acalorada? ¿Se olvidarán los axiomas del Venusino, *Est Deus in nobis; Pictoribus atque Poetis &c. &c....?*

Basta lo dicho para defensa del autor en lo político, pues en lo literario su ambicion no es otra que la de excitar la emulacion de más ilustres talentos hácia el cultivo del Parnaso Español, y la de obtener la aprobacion de los hombres de bien en cuanto á la preferencia que para salir al horizonte crí-

tico ha dado á la lira Patriótica sobre la Erótica, Descriptiva y Didáctica, que tambien osarán ver con el tiempo la luz pública, si el presente opúsculo recibe de sus lectores la benigna acogida que reclama su escaso mérito.

Postmodo plura leges et nomem habentia verum.

OVID.

SONETO

ACERCA DE LOS SUCEOS POLITICOS DE EUROPA DESDE EL NACIMIENTO DEL AUTOR HASTA LA EPOCA Y MOTIVO DE SUS PRIMERAS RIMAS CIVICAS, A SABER, EL CANTO EPICO QUE SIGUE.

*Fert animus causas tantarum exprimere rerum,
Immensumque aperitur opus, quid in arma furentem
Impulerit populum, quid pacem excusserit orbi.*

.....
*Dividitur ferro regnum populi que potentis;
Quae mare, quae terras, quae totum possidet orbem
Cepit fortuna duos.*

.....
*Non erat is populus, quem pax tranquilla juvaret,
Quem sua libertas immotis pasceret armis.
Inde vile nefas..... mensuraque juris
Vis erat.*

LUCANO.

¡Miseria humanidad! ¿por qué al momento
De nacer en tu seno, la ventura,

El orden, la virtud, la fe segura

Huyeron al excelso firmamento?

— Cuando me abrió los ojos la luz pura,

La discordia con víctimas sin cuento

Cebaba el fuego rápido, violento.

Que en Europa sembró, fuego que aun dura.

Húndense por dó quier tronos y altares,

Los pueblos se destrozan con rencores,

Reyes se humillan, ay! á usurpadores,

No hay paces yá, son treguas con hazares,

Y dos injustos dueños opresores

Se dividen las tierras y los mares.

NOTA.

Las alusiones de este soneto son relativas á la revolucion de Francia en 1789, y á las guerras que se siguieron á ella, asi como al absoluto poder que de resultas obtuvo la Inglaterra en el mar y Bonaparte en la Europa.

CANTO EPICO.

LA INVASION INGLESA

EN LA AMERICA MERIDIONAL.

„Pues que ni tigres, ni fieros dragones,

„Ni torres, ni peñas valen de consuno,

„Para que puedan contender en uno

„Con los castillos y con los leones;

„Rehuid los peligros y las ocasiones,

„No presumades usar de partido

„Contra quien mata con solo el bramido,

„Cá no hay cada día lugar de perdones.

JUAN DE MENA.

La Grecia oyó sin miedo

Del tirano Oriental, señor del Medo,

El fiero acento anunciador de encono

Y castigo cruel: vió en torno un trono

Hecho por la riqueza y la molicie
 De agua y tierra una vasta superficie
 Oprimida con huestes y con proras:....
 Más abrazando firme el noble anhelo
 De ser libre y feliz, trás de las horas
 Del peligro y ruina preparada,
 Logró las de salud, y aunque saqueada
 La ciudad que Cecrope fundó un dia
 Miró invadir el sacro Areopago
 Y talar sus campiñas y ribera
 Un destructor estrago,
 Nunca desesperó: por la ancha esfera
 Mil y mil voces libertad clamando,
 Á la venganza acuden los campeones
 De la Ática y Laconia: al mar lanzando
 Contra una grande flota endebles naves,
 Y en la tierra poniendo, como graves
 Masas, contra millones
 De armados brazos pechos indefensos,
 La espada patriota
 Supo abatir, vencer pueblos inmensos
 Y en una y otra desigual refriega
 Burló de Xerges la locura ciega;
 Probando que si un monstruo necio azota
 Con hierros, elementos ó naciones,
 No sabe que son libres cuando quieren

Y que una vez rompidas sus prisiones,
 Solo saben ceder después que mueren.
 Asi del Persa la total ruina
 En Maraton, Platea y Salamina
 Preparó un invasor á las regiones
 Que fecundan el Indo y el Hidaspes.
 Honor al Griego, egemplo de los hombres;
 Honor á los que ocupan con sus nombres
 Anales, tradicion, lienzos y jaspes.
 Gloria al Americano: á los que hollaron
 De la Anglia el poderío y combatiendo,
 El antiguo heroismo renovaron
 Con noble lealtad en pró de España.
 Que el universo vea
 Un digno premio de su grande hazaña,
 Y que tambien modelo eterno sea.
 Presta sonora Clio
 Tu númen á mi pecho; dame aliento
 Para que cante en la dorada trompa
 Proezas de héroes mil el labio mio,
 Y que mi tosco acento
 Bajo tu auxilio por el Eter rompa.
 Cuando al tronido de homicidas bronces
 Que esconde entre humo el resplandor Febeo
 Y á la alma paz alzarse al cielo obliga,
 Pues de su templo hace estrellar los gonces,

Marte iracundo y feo
 Crugió el escudo y, desde su cuadriga
 Do quier volando, proclamó la guerra
 Por el rugiente Oceano.
 Y la tranquila tierra,
 Descendió sobre el Tames el Britano
 Genio que rige solo tres imperios
 Y con voz arrogante
 Gritó:
 „Escuchad Ingleses
 Honor y ley: entrambos hemisferios
 Yacen en incesante
 Lucha; nuestro es el mar: pero ¡ah! los meses
 Trás meses huyen y el peligro llega,
 Y nosotros seguros nos juzgamos
 Con un fragil tridente
 En fatal inaccion: qué ¿no miramos
 Como la Europa á discrecion se entrega
 De nuestro eterno pérfido enemigo,
 Y al fin no habrá contra su brazo abrigo,
 Cual en un llano contra la borrasca,
 Ni en los riscos helados del Kanchasca.....?
 Vedle ya unido con la airada Iberia:
 Ved á su voluntad siempre sumisa
 La fuerza de Germania, Galia, Hesperia (1):
 Pues sabed, y os lo avisa

Un númen tutelar, que mientras sacia
 De conquistar su desmedido anhelo,
 Á nuestros pies cerrando el vasto suelo,
 Piensa con la desgracia
 Asolar la dichosa isla nuestra,
 Las naves incendiar su misma diestra,
 Y completar del Anglia el exterminio,
 De la mar arrancándola el dominio.
 ¡Destruídos por la Francia!
 ¡Y de la Francia siervos!
 Nó: que Anglos somos, de Anglos la constancia
 En los tiempos acerbos
 Nunca débil desmaya:
 Si una se pierde, invádase otra playa:
 ¿A ser avaro el orbe antiguo empieza?
 Resarza una riqueza á otra riqueza.
 Allí teneis la América, allí el oro:
 Corred, y al Indio sepultadle en lloro (2).
 Sús pues.”
 Dijo: y surcando
 El piélagó de Atlante arriban luego
 Al país de los Incas, anhelando
 Entrarle fácilmente á saco y robo,
 Ó si hallan resistencia á sangre y fuego;
 Y alarmar no temiendo sacros gansos (3),
 La noche aguardan, como aguarda el lobo

Para atacar los animales mansos.

Dormía en dulce sueño
 El incauto Español, y entre el reposo
 Y el placer halagüeño
 Un blando y casto tálamo ocupaba
 Cabe á su amada el amador esposo,
 Cuando invadiendo el argentado rio,
 Que al rumor ocultó su ovosa frente
 Hasta el abismo, injustas penetraban
 Las armas de Albion y preparaban
 El golpe que ordenaba un hado impío.

Vióse á los rayos de la luz primeros
 Que el alba envía, en medio la llanura
 De Buenos-Aires relumbrar aceros,
 Y extranjeros pendones
 Tremolar los espesos escuadrones.
 Hasta entonces la paz y la ventura
 Existían allí; pero ¡ay! huyeron
 A más luengos confines
 Luego que los clarines
 Y los tambores de Mavorte oyeron.

En medio del terror, atroz tirano
 Para un ánimo vil, los campeones
 Del suelo Americano
 Pelear anhelan y morir gloriosos
 Con noble zelo al pié de sus hogares:

Y blandiendo la espada, yá animosos
 Parten á presentar su heroico seno
 Á los que mandan déspotas los mares.
 ¡Ira justa! ¡ardor santo!
 Mas sorprendidos, sin recurso y pocos,
 ¡Ay! ¿qué podrian emprender con dicha.....?
 Rindiólos, no el espanto
 De aquella tropa inmensa,
 Sino la infausta suerte, la desdicha.
 Al fin Anglia en el muro,
 Dó morir debe intrépido el caudillo,
 Sus insignias fijó: con pie seguro,
 Venciendo la que apenas fue defensa,
 Dominó las almenas del castillo.
 Mas burlada será si acaso piensa
 La orgullosa Albion gozarse vana
 De tan fácil laurel: jamás sus flotas,
 Que ojalá fueran por los Euros rotas,
 Cargadas bogarán con la riqueza
 Que el Potosí conserva en su ancha entraña,
 Nó para gente bárbara y extraña,
 Más para quien mandó naturaleza.
 Nó: que este triunfo es breve:
 Próximo está su fin..... Liniers! illustre
 Patriota, salud: Liniers se atreve
 Á levantarse solo

Contra la union de fuerzas y de engaños,
 Y aniquilando en duros desengaños
 El opresor poder, consiguió un lustre
 Que el clarín llevará de polo á polo.
 Asi sus sienes blondas
 De laurel y de roble
 Ciñó el famoso y grande Epaminondas
 Cuando con alma noble,
 Con esfuerzo gallardo,
 Nunca en apoyo de sus lares tardo,
 El insufrible orgullo
 Abatió del Laconio,
 Dándole de vencible un testimonio
 Y de fortuna á Tebas un arrullo.
 El Paraguay su duro cautiverio
 En silencio aguantaba
 Y el justo fin del Anglicano imperio
 Con angustia tristísima esperaba,
 Cuando los vastos llanos
 De Buenos-Aires vienen yá cruzando
 Bravos tercios Iberos
 Para salvar su patria y sus hermanos.
 Pocos son; pero todos son guerreros;
 Pero Liniers los rige con su mando;
 Liniers, que tan valiente como diestro,
 Tomando por maestro

Al siempre activo Fabio,
 Pasa rios, montañas, y el gran peso
 Del honor resentido de un agravio
 Hace probar al agresor injusto,
 Mientras que sin recelos y sin susto
 Gustaba de placeres un exceso.
 Tal sorprendida Roma
 Vé que las cimas de los Alpes doma,
 Jamás antes de humana planta opresas,
 Annibal, y en pós de él Cartaginesas
 Aguerridas falanges
 Á cuyo choque su ambicion se rinde,
 Su ambicion, que sin término ni linde
 Pensaba yá en unir al Tibre el Ganges,
 Ó más bien, sin dejar un pueblo libre,
 Ser señora del mundo cual del Tibre.
 Volvió el Breton los ojos improviso
 Á la Española reducida gente
 Que despreció con altivez demente,
 Juzgando todo á su poder sumiso.
 Más luego que Liniers, ardiendo en ira,
 Las haces mueve y el ataque ordena
 Y cede ante su esfuerzo sobrehumano
 El soberbio adalid, yá el cetro mira
 Vacilante de América y concentra
 Sus fuerzas al castillo: más en vano:

Su despotismo espira
 Y el vencedor con los vencidos entra.
 No mas terrible desde la alta sierra
 Baja turbio torrente depeñado,
 Cuando extendiendo por la fertil tierra
 Su paso asolador, rompe furioso
 Cuanto obstáculo encuentra presentado,
 Cayendo hasta la encina y roble añoso.
 Dobló por fin la sien dominadora
 Anglia abatida y la humillante escena
 De la Belgia y el puerto Brigantino (4)
 Se repitió en la Plata: la señora
 Del mar vió que sufriendo vil cadena
 Sus héroes, de otro héroe aun mas bizarro (5),
 Arrastraban ¡oh mengua! el triunfal carro.
 Sí..... vió su deshonor; pero entre tanto,
 Respondiendo al revés con dura saña,
 Nueva invasion emprende
 Siempre tenaz en su rencor Bretaña.
 Con letal sopro la discordia enciende
 Otra vez las pasiones y una nube
 Que formada en el aire se desprende
 Desde Antiesteo (6), anuncia yá la vuelta
 De los terribles males
 Que terminó la heroicidad resuelta
 De unos pueblos por ella yá inmortales.

La riqueza industrial, á cuya magia
 Hay un recurso donde quiera pronto,
 Con una escuadra numerosa abruma
 El proceloso Ponto
 Que en Portsmouth y Plimouth rompe su espuma.
 Yá erizada la crin, guerra presagia
 El caballo salido de la tierra,
 Solo para la guerra
 Por voluntad del grande dios marino;
 Y el soldado al dejar su patria entona
 Los himnos de Belona,
Tendiendo al viento el vagoroso lino.
 ¡ Ay tierra de Colon! ¡ Ay nueva Iberia!
 Teme el golpe fatal; que yá crueles
 Te traen por las ondas mil bageles
 La muerte, el luto, el yugo y la miseria.
 ¿Cómo surcan el piélagos seguros
 Los que tu sangre bárbaros vertieron
 Por egoismo á la amistad perjuros (7)?
 ¿Unos monstruos que hicieron
 La Europa estremecer? ¿que por sistema
 Tienen el destruir y á la codicia
 Obedeciendo como ley suprema,
 No respetan derechos ni justicia.....?
 ¿Y salvos ¡ay! navegan? ¿Para cuando
 Guarda la tempestad toda su rabia.....?

Ellos no saltan del reposo blando,
Ni al peligro se lanzan en sus viages,
Porque la raza humana sea mas sabia
Ó mas feliz; su objeto es mal y ultrajes.

Pero yá llegan: ay! ay desdichada
Montevideo leal, tú su primera
Víctima fuiste: tú quisiste en vano
Vencer con el valor la muchedumbre:
Solo pudo tu esfuerzo sobrehumano
Honrar y retardar tu servidumbre (8).

La sed del oro irrefrenable ha sido
Siempre en avaro pecho: así ambiciosa,
No con una victoria se contenta
Triunfante Albion: al lauro que ha cogido
Otros pretende unir; quiere orgullosa
Gozar el cetro del Perú vencido;
Y la prenda que un célebre heroísmo
La robó en Septentrion, el signo alzando
De noble libertad (9), cobrar, llevando
Al Sud rapacidad y despotismo.

Más no lo espere: aligera la Fama
Con sonoro clarin luego derrama
Nueva ó rumor de la invasion Inglesa
Desde el estrecho ismo
Hasta el volcaneo opuesto promontorio (10):
Al escuchar la pérdida sorpresa,

América se agita
Y la grande familia que la habita
A salvar corre su segundo emporio.
El Tucaman, el Guarani y el Pampa,
El Araucano, el Indio que la rampa
De los Andes ocupa y el enorme
Forzudo Patagon, por un conforme
General sentimiento,
Ofrecen sus auxilios
Desde sus retirados domicilios.
Pailaquan, Errepuerto,
Laquini, Epugner, Luna,
Caciques poderosos (11),
De sus vidas, sus tribus y fortuna
Hacen respetuosos
Con alma franca, abierta,
A los hijos del sol sincera oferta.

Y no solo esta prueba goza España
De hermosa lealtad: yá se aproxima
Valviani (12) ardiendo en la mas justa saña,
Héroe que adorna la remota Lima:
Y con él viene el dócil Peruano,
Guiado de su anhelo
Por rescatar del Paraguay el suelo.
Y Velasco tambien (12)..... N6: su tirano
No ha de llamarse el insular perverso:

Sus numerosas quillas
 Pueden privar del mar al universo
 Y profanar á veces sus orillas;
 Más su altiva amenaza
 Y su poder desprecia
 Quien iguale á los hijos de la Helvecia,
 Cual de Pelayo la indomable raza.

Pero la hora se acerca: Buenos-Aires
 Vá á señalarse: el General ilustré
 Con precavida ciencia
 La defensa dispone y su elocuencia
 Dando fuerza al egemplo y las razones,
 Habló al patricio así:
 „Nobles guerreros,
 Descendientes de aquellos campeones
 Cuyos fuertes aceros
 Esta hermosa masion os conquistaron
 Cuando marchando en pós de los vestigios
 Del héroe Genovés, con sus prodigios
 Un renombre lograron
 En que en vano la envidia el diente hinca,
 Y á sus plantas rendidos humillaron
 El Megicano, el Inca;
 Su valor imitad: que vuestros timbres
 Puestos á par de aquellos, sean un día
 Oprobio al enemigo y escarmiento:

Este de vuestro honor es el momento
 Y de un lauro eternal: vosotros fieles
 Y á otra vez vuestra patria libertásteis
 De los yerros crueles
 Que la impuso el Breton: igual aliento
 La defienda pues ahora: no se gocen
 En nuestra triste ruina
Los que ni pactos ni piedad conocen:
 Pelead valientes, resistid fogosos,
 Alzad siempre entre riesgos heroína
 Frente: volved la vista á los verdosos
 Campos que á perder vais: en ellos rie
 Una bella y perpetua primavera:
 ¿Y en otras manos los vereis? no amigos:
 N6.....: feneced en su custodia armados
 La despreciable vida,
 Ó que triunfantes, de laurel orlados
 Por la mano de España placentera,
 Tengais la recompensa merecida.”
 Dijo Liniers: y cual entre humo denso
 Bulle herviente volcan, que á gran distancia
 Se escucha su explosion, así el inmenso
 Auditorio atronando
 El aire con sus *vivas*,
 En marcial arrogancia
 Corren todos, ancianos, niños, mozos,

Con manos vengativas,
 Sedientos de matanza y de destrozos.
 Tal el marino en hórrida tormenta
 Desfallecido, intrépido renace
 Del piloto á la voz; su miedo ahuyenta,
 Á la furia del mar sereno opondre,
 Actividad destreza,
 Y dá egemplo de humana fortaleza.

Asi para no ser nueva Corinto,
 Prefiriendo la suerte de Sagunto,
 Buenos-Aires transfórmase en recinto
 Del caos militar, dó no hay un punto
 En que Marte no tenga sus talleres,
 En que reinen el ocio y los placeres.
 Hierve la márgen verde
 Del extendido rio entre tumultos
 Del pueblo, que ni un solo instante pierde
 En preparar respuesta á sus insultos,
 Las armas, los pertrechos,
 Cuanto sirva á destruir; hasta el esclavo
 Al dueño ayuda y con valientes hechos
 Quiere ser libre en premio de ser bravo.
 Bien cual siempre en los meses
 De Sirio abrasador reptil hormiga (13)
 Trabaja activa y de las blondas mieses
 Que el labrador en eras atesora

Su alimento provée porque siga
 Á su afanar quietud disfrutadora.
 Una el trigo en sus hombros acarrea,
 Otra le hacina en subterránea troxe
 Y otra alienta la grei porque no afloje.
 Asi en los militares egercicios
 Suda la multitud; cuando en el cielo
 Abre la aurora sus rosados quicios,
 Yá está formando fuertes y bastiones
 Y fingiendo funciones;
 (¡Imágen del furor!) tiende su velo
 La oscura noche sobre el claro día
 Y aun el rumor del incesante anhelo
 Retumba en medio la tiniebla fria.

La beldad que su seno de alabastro
 Sintió yá arder, de amor borrando el rastro,
 Las femeniles galas abandona
 Y expone su preciosa tierna vida
 Con semblante sereno,
 Rival de las más célebre amazona.
 Vagando en torno nudos los amores
 La cubren con sus alas y oficiosos
 Ora vierten arábigos olores
 Con mano liberal, ora gozosos
 Con los osados zefirillos giran,
 El aire refrescando,

Y envidia, rapidez, valor inspiran
 Al amante, que en fervido transporte
 De su amada heroina
 La delicada huella peregrina
 Sigue, cual el marino el claro norte,
 Cual la de Vénus expió Mavorte;
 Y nunca de gozar delicias hartó,
 Temiendo que la parca su bien corte,
 Solo á sí mismo su custodia fia;
 Como lidiaba intrépido Odoarto
 Cabe á Gildippa en la sagrada Elia (14).

Yá todo pronto está: yá descuidado
 Con una poblacion leal y serena
 Y una hueste que nunca el hierro postra,
 Liniers alborozado
 Su hermoso ardor enfrena
 Y la próxima crisis fiero arrostra.
 Mas en vano los ánimos detiene
 Su esmero paternal: el odio inflama
 Al débil y al brioso,
 Al bravo militar y al ciudadano,
 Y con el odio se unen sed de fama,
 Deseo de venganza, rabia, ira;
 De suerte que cada uno yá suspira
 Por la lucha, esperando la victoria.
 ¡Heroismo español! Siempre la Iberia

Brilló inmortal: su esclareciente gloria
 La inmensidad del tiempo y del olvido
 Laureada atravesó..... hubo Pelayos (15)
 Del Califa terror y gente mora,
 Cuya sangre colora
 Las sierras del Astur: hubo Vivares
 Y Alfonsos, Jaimes de Belona rayos:
 Hubo Córdoba, Albas y Bazanes,
 Y Laurias y Corteses, y mil hubo
 Siempre audaces y sabios Capitanes:
 Más tambien campan el presente dia
 Fuertes aceros, ánimos profundos
 Que en ciencia y valentia
 Pudieran dar la ley á entrambos mundos.
 Era la noche (16): las hermosas luces
 Que el universo en modos mil varia
 Se cubrian de lóbregos capuces,
 Manto de la maldad como del sueño.
 Todo en silencio la quietud gozaba
 Menos el ambicioso y vil Isleño,
 Que el golpe aterrador yá preparaba
 Montando atroz en el nadante leño;
 Y parte al cabo: las tajantes proras
 De hombres preñadas y traicion impía
 Surcan el ancho piélago espumante,
 Del viento y de las olas vencedoras,

Y en Barragan (17) las halla el nuevo día.
 Día de su terror..... Salió brillante
 De las estancias del Oceano undoso,
 Febo, tendiendo el rayo rutilante,
 Y deteniendo el carro presuroso
 Que Flegonte y Eton arrastran fieros
 Por arcos de zafir, quiso obsequioso
 Las hazañas mirar de los guerreros (18).
 Tambien desde las cimas de los Andes
 Las inmortales sombras
 De los que ¡oh patria! tutelares nombras,
 De aquellos héroes cuyos hechos grandes
 Cien nuevos reinos diéronte sujetos,
 Vieron entre celestes regocijos
 Que son dignos objetos
 De la confianza maternal tus hijos,
 Dignos de proclamarlos por sus nietos.
 Salta en fin el Ingles con haz inmensa
 Sobre la gran campiña
 De la fiel Buenos-Aires, dó trazando
 Liniers su ruina, espera con sosiego
 El ataque temible, y destrozando
 Cuanto halla al paso, juzga vano y ciego
 Que es suya la victoria y suyo el fruto
 Que ella dí en pago de miseria y luto:
 Mas dispósese pronto el error necio

Delante del desastre y del desprecio.
 Llega, y al ver los altos capiteles
 Que de Titan la viva lumbre dora,
 Para su curso y con acentos crueles
 Su tropa exhorta así:
 „Britanos fieles (19),
 Mirad el sitio do encerrado mora
 Soberbio el Español, sin ver que el orbe
 Donde al mar toca no tendrá un asilo.
 Mientras cruzar el mar no nos estorbe.
 Yá con voz ronca en su rubor tranquilo,
 Sus nuevos dueños Tormentoso aclama;
 En el remoto oriente (20)
 Gime el hijo de Brama,
 Doblando al yugo de Albion la frente,
 Y la fortuna, siempre nuestra amiga,
 El orgullo Danés propicia aterra,
 Siendo el furor con que ella le castiga
 La mas útil leccion para la tierra.
 Y solo en su teson firme obstinada
 La ciudad de Solís (21) ¿hombres por muro
 Mostrará? Nó: en justo sacrificio
 Abrid de la ruina el precipicio
 Para ese pueblo osado, que seguro
 En sus lares se juzga: que en la vega
 De Buenos-Aires solo halle la vista

De Buenos-Aires el solar; no exista
 Sino su triste nombre,
 Pronunciado á la par de Copenhague,
 Como recuerdo con que siempre asombre
 Albion al pais que temerario
 Una oblacion no pague
 Del comercio al magnífico santuario.
 Corred hácia el botin; breve refríega
 Un reposo os dará feliz y estable:
 Quien más alcanza, es quien primero llega;
 Los laureles se cortan con el sable.”

Dijo, y cual lobo hambiento que se lanza
 Al tímido redil, así acomete
 El Anglo con frenética pujanza.

Tronó el cañon: al hórrido estampido
 Antártico tembló; en densa nube
 De humo y polvo la muerte se pasea
 Sobre los invadidos é invasores,
 Y sin que nadie todavia vea
 Su rostro aterrador, con suerte aciaga
 La multitud de víctimas elige
 Que pronto saciar deben sus furoros.
 Con ella viene cuanta triste plaga
 Forma la comitiva de Belona,
 Cuando en el raudo carro que dirige,
 De las regiones que discordia aflige

La destruccion pregona.
 ¡Ciego humano linage!
 ¿Acaso enseña la naturaleza
 Esa nocion fatal, que la fiera
 Y el impio corage
 Distingue con los puros sacros nombres
 De honor y de valor? ¿que injustamente
 Convierte los infames asesinos
 En héroes laureados.....? decid, hombres,
 ¿Hay fuera de vosotros un viviente,
 Que desoyendo afectos y destinos,
 En sociedad se junte solamente
 Para acabar mejor con sus hermanos?
 ¿Que no contento de sus crudas manos,
 Medios y modos de hacer mal invente;
 Y entre las ciencias útiles los cuente
 Con los dones de genios soberanos?
 ¿Nacisteis ¡ay! por precision tiranos?
 Y si habeis de apreciar ventura y gozo,
 ¿Ha de ser circundados de destrozo,
 Empapados en sangre.....? Cuando al cabo
 De sustos y fatiga
 Vé ondear el labrador la rubia espiga,
 Cuando el alumno de la industria vária,
 Por premio de los bienes y placeres
 Que á la riqueza ofrecen sus talleres,

Goza la subsistencia mas precaria,
 Cuando el osado mercader calcula
 Sobre la falta y abundancia el norte
 De su especulacion, y á la opulencia,
 Que en incesante agitacion circula,
 Con activo transporte
 Procura cuantos frutos
 Dá la tierra en tributos
 De los suelos y mares
 Que contienen sus zonas tutelares;
 Cuando en feliz reposo
 El filósofo ocupa noche y dia
 En beneficio universal, y cuando
 Las musas en su coro melodioso
 Estan sin inquietud leyes dictando
 De virtud y de honor y de harmonía,
 ¿Que causa ¡oh Dios! disipa una tan bella
 Celestial perspectiva,
 Persiguiendo tambien en pos de ella
 La preciosa esperanza fugitiva,
 El último consuelo.....? ¿quién.....? la guerra,
 La guerra asoladora,
 Que entre pálida lumbre
 Salió al abrirse el bote de Pandora.
 ¡Oh! si no hubiera esa funesta hora
 Contádose en los siglos y cual duerme

En materno regazo
 El inocente niño,
 Viviera en sociedad el hombre inerme,
 Sin que el plácido lazo
 De hermandad y cariño
 Se rompiese jamás. ¿Será que pueda
 Alegre al fin un dia en ocio blando
 El orbe reposar? y su ancho escudo
 La hermosa paz tendiendo en la una mano,
 Con la otra el templo del biforme Jano
 Cierre, aherrojando tu impetu sañudo
 ¡Oh guerra! ¡oh monstruo! su enemigo eterno,
 Bajo del negro lago del averno (22)?
 Pero yá el Gefe de Albion ordena
 Á viva fuerza penetrar, y ansiando
 El plácido botin, rauda su gente
 Se arroja al pueblo (23) y detenida estrena
 El valor del opuesto combatiente;
 El valor Español: de la batalla
 El principio fatal anuncia ardiente,
 No la fama sonora que ahora calla
 Aterrada, del éxito dudosa,
 Sino el bronce mortifero que estalla
 Y en medio la ciudad su fuego asesta;
 Mientras que por respuesta
 Á su impia metralla,

Desde los muros y ruinosos techos
 Vuelan escombros, bajan los pedazos,
 Cual nuevos proyectiles,
 Sobre la marcha de las huestes viles,
 Y aun por las calles ¡campos bien estrechos!
 Se ofrecen fieros, brazos contra brazos
 Y pechos contra pechos.
 Sigue la confusion y la pelea,
 La desesperacion y rabia sigue,
 No hay modo de dañar que no se vea
 Puesto en accion, si el daño se consigue,
 Y émulos ciudadanos y guerreros
 Ni se entregan, ni admiten prisioneros.
 Cual, á falta de otra arma y municiones,
 El arado convierte en dura lanza
 Y la hoz en cuchilla;
 Cual, cediendo á la bárbara pujanza,
 Como detrás de sólidos bastiones,
 En el solar paterno se encastilla,
 Y ora defiende la cerrada puerta,
 Ora en la casi desplomada torre
 Dirige golpes mil con mano cierta;
 Cual frenético corre
 Sin otro objeto fijo
 Que vengar como pueda, amigo, hermano,
 Esposa, padre, hijo;

Y cual sobre un bridon veloz galopa
 Por cima de los cuerpos esparcidos
 Y acaba con su espada los heridos,
 Para irritar á la adversaria tropa.
 Asi la noble fiera
 Que bebe los cristales del Jarama,
 En la verde pradera
 Contra muchos rivales reunidos,
 Luchando por su amor, zelosa brama.
 Cae el Breton por donde quier y gime
 Mordiendo el polvo con inútil saña,
 Y en el ansia mortal aun iracundo
 El rojo acero esgrime,
 Maldiciendo á la España:
 ¡Desdichado furor! bate horrorosa
 En torno de él sus alas Cloto fiera,
 Y entre sus labios cárdenos se posa.
 Pero pérdidas de hombres nunca imponen
 Á un injusto agresor; sigue arrogante
 Su empezada carrera,
 En mortandad se ceba y exterminio;
 Por arroyos de sangre bermejeante
 Piensa llegar al triunfo y al dominio.
 Liniers entonces con su brava hueste
 Al torrente impetuoso opone un dique,
 Y hace que muchas victimas le cueste

Por una que la Patria sacrifique.
 ¡Oh héroe sin igual! ¡Oh cuantas veces
 Tu invicta espada la fugaz victoria
 Á tu lado fijó! ¡Oh cual rigiendo
 Con un saber ya cauto, ya arrestado,
 Ibas siempre en demanda de la gloria!
 Más á tu mente universal no es dado
 Asistir á dó quier, y recreciendo
 El tropel enemigo, nuevas filas
 Á las yá destrozadas sucediendo
 Y miles á los cientos que aniquilas,
 Cual tras rugiente ola
 Siguen otra con impulso más violento,
 ¡Ay! vaciló un momento
 La constancia Española.
 Vaciló.....! los guerreros,
 De Buenos-Aires ínclitos apoyos,
 De infinitos Británicos aceros
 Acometidos, dejan en los hoyos
 Donde hundieron á tantos enemigos,
 Sus cuerpos para puente y por trofeo
 De la vil muchedumbre,
 Que en loco devaneo
 Del ciudadano rompe los abrigos,
 Para que escoja ó muerte ó servidumbre.
 Sí..... el número tan solo

Te hizo, Concha, ceder (24); pero bien cara
 Esa breve conquista
 Á los sectarios de la usura y dolo
 Les hiciste pagar; y ¡cuanto dista
 El alto honor que tu pequeña tropa
 Cayendo ó retirándose allí obtuvo,
 Del vergonzoso triunfo que lograron
 Los piratas de Europa,
 Buscado por la envidia,
 Trazado con perfidia,
 De crímenes manchado,
 De execracion seguido!
 Cediste, Concha, si; más detenido
 Por tu brio esforzado
 El orgulloso Inglés, pudo entretanto
 Prepararse otro impetu sañudo
 Que salvase á la patria envuelta en llanto;
 Cediste, Concha, si; más fué un momento
 Y aun en tu vencimiento
 Impusiste al contrario inmoble espanto.
 Desfallecidos yá de tantas lides
 En tan crítico instante
 Soldado y habitante,
 Creyendo que aun la fuerza de un Alcides
 Era inútil, mostraban
 Por la primera vez en sus serenas

Frentes la amarillez, mientras sus venas
 Con extraño pavor se congelaban.
 Súbito desde el fondo del abismo
 Sonó una ronca voz que la ribera
 Estremeció del argentado río:
 Las miradas con ciego desvario
 Giraban por do quiera,
 Hasta que alzando de entre sus cristales
 La húmeda Deidad su rostro adusto,
 Gritó
 „Dó el heroísmo y el denuedo
 Que os hiciera inmortales!
 Están ó desleales
 Hijos míos, esclavos yá del miedo,
 Mártires yá del susto?
 ¿Quereis, Americanos,
 Humillaros vilmente
 Trocando un yugo suave
 Por la coyunda grave
 Que os traen los Britanos?
 ¿Huis? ¡oh que desdoro!
 Huis; y el enemigo ufano ríe;
 Y con el triunfo próximo se engríe;
 Ese que vuestra sangre y vuestro lloro
 Vierte ahora en mi reino cristalino.
 ¿Por qué, imitando al bravo Numantino,

No moris al umbral de los hogares?
 ¿Por qué el tirano altivo de los mares,
 Yá que la compasion no le humaniza,
 Nó há de ganar escombros y ceniza.....?
 ¿Por qué.....? mas yá arrostrando los hazares,
 Del antiguo valor dais nuevos signos:
 Proseguid con teson: mostraos dignos
 Descendientes del Inca, y por la senda
 Del honor caminando en la contienda,
 Solo uno de dós fines hay que os cuadre:
 Ó salvadla, ó caed con vuestra madre.”
 Dijo: y hundióse dentro de sus grutas
 De coral puro, y subterráneos huecos
 Reprodujeron los postreros ecos;
 ¡Fausto auspicio del triunfo esclarecido
 Que Iberia iba á lograr! Nó más violenta
 Vuelve manchada trigre de la Nubia
 Al flechazo que el Árabe le tira,
 Que apenas le halla el centellante ojo
 De su garra sangrienta
 Es yá triste despojo,
 Como lleno de rabia y de vergüenza
 El fugitivo tímido comienza
 Otra impetuosa carga,
 Y despreciando espadas y cañones,
 Mata y contra la muerte por adarga

Pone desnudo pecho. Si: yá ciegos
De corage estan todos
Y todos son campeones,
Vencer ó morir quieren,
Y el lugar dó hay más riesgo, aquel prefieren.
Yá de la guerra las impias furias
Que esparcen el rencor de las injurias,
Viendo que no es su auxilio necesario,
Atónitas, de un caos tan nefario
Huyen, por no mostrar señales tiernas,
De la discordia horrible á las cavernas.

Por donde quier se lucha,
Donde quier la venganza
Se halla haciendo de victimas alarde
Y de la humanidad el ay! se escucha:
Llenan calles y plazas
La matanza y horror, la ciudad arde,
El ruido y clamor el aire atruenan,
El polvo y humo el claro sol esconden,
Y en tantos cuadros de furor insanos
Iguales armas en diversas manos
Con heridas á heridas ay responden;
El hierro y plomo á miles pechos pasa,
Y cuando yá la diestra yerta ó lasa
No puede más dañar, de fuego rojos
Matan tambien los ojos,

Y los yá blancos espumosos labios,
Aun al cerrarse para siempre, invocan
Venganza blasfemando y con agravios
Del vencedor la atrocidad provocan
No hay ceder: no hay cesar: aquel que abate
Más enemigos ay! aquel más gloria
Adquiere y más honor: hierva el combate
Y aun indecisa vaga la victoria.
Oh! si con voces yó, si mil tuviera,
No á numerar bastára la victoria,
Las inclitas hazañas de aquel dia:
Oh! Si la musa mia
Tuviera de Maron la trompa clara!
Velasco, Valviani, Concha, Elio (25)
Y otros tambien entre la gente Ibérica
Se distinguen en ánimo y en brío:
Y tú alumno de Marte, jóven Arce (26),
Una fama temprana y lisonjera
Lograbas yá, cuando siniestra Parca,
Que donde quiera victimas esparce
Y con su brazo el universo abarca,
Te deshizo cual rosa
Que apenas abre el cáliz al rocío
Cubre el vergel de púrpura preciosa.
Vista su Patria fúnebre atavío,
Que mucho ella perdió: mil campeones

Yacen con él que unidos á él vertieron
 Su sangre; ornen las flores esa tumba
 Entre cuyos cipreses Euro zumba,
 Cipreses ay! que hasta ahora no se vieron
 En aquel feliz suelo; triste canto
 Sus manes honre y el plateado río
 De horfandad y viudez reciba el llanto,
 Tributado al huir la luz diurna
 Entre el raudal que vierte de su urna.
 Asi se premia la virtud hermosa
 Cuando envuelta en fulgores
 Su trono asienta en la alma generosa
 Que á su imagen celeste rinde honores.

Llega el momento en fin: tiende la muerte
 Su descarnada diestra y ya señala
 Los héroes de Albion: los que la suerte
 Aun disputaban fieros, caen, espiran
 Por acerado filo ó rauda bala;
 Pero ya que no al triunfo, á la honra aspiran,
 Pues de Española sangre circundados,
 Pueden jactarse de morir vengados;
 Si bien en vano, Albion, que siempre asoma
 Valiente hueste en medio de ese lago:
 Asi de héroes privándote Cartago
 Héroes hervían en tu seno ó Roma.
 Huye al cabo el Breton; más los valientes

Que fueron tan inmóviles defensores,
 Son igualmente listos agresores,
 Y clavando en su espalda los ardientes
 Aceros, en un templo le rodean
 Y á todos destruir allí desean.
 Cede, ó Craufurd (27), al General augusto;
 Cede á Liniers que rendición te intima:
 No siempre el cielo injusto
 Te ha de dar el triunfar: de su alta cima
 El imperio mas grande derrocado
 Atruenen el orbe: al Macedon guerrero
 Rindió Darío el encumbrado solio;
 El Griego decantado
 Á Roma se humilló y el Godo fiero
 Aniquiló el poder del capitolio.
 La usurpada corona
 No descansa en la sien; quiso Belona
 Que en vez de Buenos-Aires ser tu esclava,
 Ponga en tus piés la cadenosa traba;
 Dobla yá la cerviz.... Y aunque orgulloso
 Cedió el gefe enemigo y por la plebe
 Fué ligado su brazo sanguinoso.
 Más aun lidiar contra los hados debe
 Witellock y la tropa fugitiva
 Lleva tercera vez á una tremenda
 Desesperada lucha decisiva.

Insano frenesi, ciego y sin rienda
 No és el sabio valor: nuevos trofeo
 Los Españoles con pequeña costa
 Alcanzan; yá es angosta
 La mansion de la gloria para ellos,
 Y los tristes Britanos,
 Ó llevan en sus cuellos
 Y en sus inermes manos
 El lazo que merecen,
 Ó infelices perecen.
 Perecen ay! sobre otros que cayeron
 Antes que ellos en tierra á cruda herida
 Y sus miembros helados y sin vida
 Por sola tumba á sus amigos dieron.
 Un sin fin de cadáveres en moles
 Hacinados y un pacto vergonzoso (28)
 Dirán al mundo el escarmiento hermoso
 Que á la Anglia impuso un pueblo de Españoles;
 Y las naciones desde hoy aprendan
 Que si intentan ó todas, ó cada una
 La antigua Iberia hollar, la dió fortuna
 Cual Buenos-Aires muchos pueblos bravos
 Que por su honor con tal valor contiendan
 Y que hagan de los déspotas esclavos.
 Su leccion es aquella Isla obscura
 Que los batidos restos de su armada,

Á costa del oprobio rescatada (29),
 De una empresa tenida por segura
 Tristemente á sus puertos volver mira;
 Y si su orgullo suspirando de ira
 Lavar su afrenta en otra prueba jura,
 No fia yá en las lides temerarias,
 En la fuerza y asedios,
 De la invasion el éxito; la intriga,
 La corrupcion, las teas incendiarias
 De la revolucion serán sus medios;
 En ellos su esperanza funda solo,
 Y ojalá tal venganza no consiga
 Esa eterna enemiga
 De cuanto vive en paz de uno á otro polo.
 Asi las ondas que en el vasto Oceano
 Revuelve el Euro, braman y se agitan
 Contra los flancos de la eterna roca;
 En grupos mil horrisonas se irritan,
 Sobre ellas otras mil se precipitan,
 Y apenas la primera al riesgo toca,
 Ni aun rastro deja de su loca saña,
 Y otra la sigue y otra desaparece,
 Y otra se rompe; y entre tanto crece
 En gloria y solidez la alta montaña.
 Asi tambien la África inmensa corta,
 De su raudal absorta,

El magestuoso Nilo;
 Salta por una sierra, hiende un monte
 Y su furor al cabo ya tranquilo,
 Para fertilizar un triste asilo
 En Menfis forma un liquido horizonte.
 Y asi cuentan que alzando los Titanes
 El Pelion sobre el Ossa y el Caucaéo
 Para usurpar á Jove
 Su olimpica mansion, de los afanes
 Con que siguiendo al impotente acaso
 (Cuando no es dado que al destino robs
 Su cetro) yá logran sus deseos,
 Fue justo fin el golpe furibundo,
 Aterrador ensayo
 De omnipotente rayo,
 Que en un abismo los hundió profundo;
 Y sin fuerzas sus miembros gigantes,
 Son risa de los Númenes propicios,
 Pudiendo solo hacer temblar el mundo
 Pero no desprenderle de sus quicios.

Venid oh bellas ninfas Paraguanas;
 Tejed coronas de inmortal oliva
 Y purpurada rosa
 Para los triunfadores de Anglia altiva:
 Más para el gran Liniers son honras vanas;
 Feliz sobre su mérito reposa:

Su premio es solo admiracion y asombros;
 Y cual sostuvo el mundo antiguo Atlante,
 Liniers el nuevo mundo vacilante
 Con mayor fuerza sostendrá en su hombros (30).
 Entre tanto que sepa el más ignoto
 Retirado pais y el mas remoto
 Siglo futuro la famosa hazaña:
 Y vosotros los héroes de la España,
 Los vencedores, invencibles Martes,
 Gozad de nuestro aplauso los acentos,
 Mientras consagran las patricias artes
 Á vuestra gloria eternos monumentos.

(1) Aunque la época de la primera invasión de los Ingleses en la América meridional precedió á las campañas funestas para la Rusia y la Prusia, en que Bonaparte fundó sus planes de bloqueo de las Islas Británicas, como represalia del bloqueo continental, y su gran proyecto de cerrar todos los puertos de Europa á los Ingleses, no es un anacronismo el hablar de tales acontecimientos anteriores al ataque contra el Paraguay; pues quien los refiere es un Genio, una Divinidad tutelar de los imperios, que por lo tanto se debe suponer capaz de predecir lo futuro. El mismo Virgilio pone esta práctica en uso cuando hace á Anchises que instruya á Eneas de los grandes hombres Romanos que debian brillar en la serie de los tiempos.

(2) Se ha procurado imitar algo la soberbia con que Juno habla en el libro 1 de la Eneida y que es causa de todos los desastres que suceden al hijo de Venus, como aqui lo es este discurso.

(3) Los gansos sagrados del capitolio libertaron á Roma de una sorpresa de los Galos, despertando á los guardas con sus graznidos en el momento del peligro en medio de la noche.

(4) Bien sabida es la ignominia con que fue rechazado el desembarco de los Ingleses en Holanda y en el Ferrol los años de 1800 y 1801.

(5) Alude á la reconquista de Buenos-Aires por las armas Españolas bajo el mando del General Liniers.

(6) El cabo Lizard de Inglaterra.

(7) Es tan atroz la perdida con que los Ingleses apresaron nuestras fragatas en el cabo de Santa Maria en Octubre de 1805, que no se debe tocar sino de paso accion tan inhumana.

(8) Montivideo fue sorprendido cuando menos lo esperaba, y sucumbió bajo la multitud de enemigos que la atacaban.

(9) Tiene relacion á la gloriosa libertad que á costa de los hechos mas heroicos se procuraron los Estados-Unidos de la América septentrional mandados por sus dignos gefes Wasington, Franklin y Adams el año de 1774.

(10) El ismo de Panamá y el cabo de Hornos.

(11) Nombres de Caciques de quienes habla una gaceta de Madrid de Agosto de 1807, que vinieron á ofrecer sus auxilios á los Paraguanos, copiando sus arengas, que empiezan „Á los hijos del sol &c.”

(12) El Coronel D. César Valviani, que vino al socorro de Buenos-Aires con 30 hombres y el Coronel D. Bernardo Velasco que era Gobernador del Paraguay.

(13) Es tan bella la comparacion de las hormigas que usa Virgilio en el libro IV de la Eneida, que no he podido menos de adoptarla; habiendo ademas mucha semejanza entre un repentino embarque de gentes numerosas y el tropel de unos preparativos de defensa tan activos como los que se hicieron en Buenos-Aires. *At veluti ingentem formicæ farris acervum &c.*

(14) Véase el último canto de la Jerusalem del Tasso, en donde habla de estos dos jóvenes amantes y guerreros.

(15) Como el asunto de mi poema es reciente, no puedo insertar episodios que predigan las glorias venideras de mi nacion, como lo hicieron Virgilio y Ercilla; pero deseando imitar á tan excelentes modelos y debiendo toda epopeya tener episodios que distraigan al lector algun tanto, hablo brevemente de los antiguos héroes de la España.

(16) Imitacion del *Nox erat* de Virgilio en su libro IV de la Eneida.

(17) La ensenada de Barragan fué el punto

por donde desembarcaron los Ingleses en su último ataque contra Buenos-Aires el dia 28 de Junio de 1807.

(18) Imágenes que usó el primero Homero cuando hace bajar á Júpiter al monte Ida para presenciar una batalla en el sitio de Troya.

(19) Las arengas, descripciones y comparaciones son el primer adorno de la poesia épica, segun observa Mr. Delille en su poema de la Imagenacion.

(20) Todo esto alude á las últimas sangrientas victorias que han conseguido los Ingleses conquistando el Cabo de Buena-Esperanza, invadiendo la Dinamarca y bombardeando á Copenhague.

(21) Llamada asi porque Solís fué el primero que descubrió el rio, en cuya orilla está fundada.

(22) Suponen los poetas que el averno está situado en la parte de Italia llamada antiguamente Lacio.

(23) Esta descripeion y las restantes de choques y combates, en cuanto lo permite la poesia, estan ceñidas á las gacetas extraordinarias de Madrid de los dias 27 y 30 de Setiembre y 26 de Noviembre de 1807.

(24) Los Ingleses, despues de una resistencia obstinada, se apoderaron del Retiro, sitio llamado asi, que defendia el intrépido D. Juan Concha, Capitan de Fragata.

(25) Todos Gefes inmortalizados por el valor y ciencia que han manifestado en la defensa gloriosa de Buenos-Aires.

(26) El jóven D. Manuel Arce fué muerto miserablemente peleando al lado de su bravo General Liniers.

(27) El General Craufurd se vió encerrado en el convento de Sto. Domingo y precisado á rendirse.

(28) Alude al convenio por el cual se permi-

tió regresasen á Inglaterra las tropas Británicas que quedaron prisioneras.

(29) Alude á lo explicado en la nota antecedente.

(30) Su funesta muerte ha frustrado este vaticinio poético para desgracia de la España.

LA PREDICCIÓN DE NEPTUNO.

..... *Cui tristia bella, iraeque insidiaeque
et crimina, noxia cordi. VIRG.*

Dormia Iberia el sueño venturoso
De la alma paz: en plácido reposo
Mavorte (1) con la muerte y con el luto.
Huyó en su carro horrisono: riente
Ofrecia la tierra opimo fruto
Al labrador, premiando de su frente
Los continuos sudores; y el marino
El piélagó surcaba diligente
De puerto an puerto en el nadante pino.
Mas ah! ; qué pronto la fugaz ventura
En pesar se tornó! Cruzó el Oceano
La discordia infernal y ponzoñosa
Vibró la serpea crin: el aura pura
Turbóse en derrador: su soplo insano

Á la márgen famosa
 Del Támesis llegó; llegó hasta donde
 Corre el Guadiana y su carrera esconde.
 Y al punto sobre nube asoladora
 Se alzó otra vez la guerra, circundada
 De la viudez y la horfandad que llora,
 Y en el dichoso asilo
 Donde la oliva á su alma lacerada
 Presta por fin un existir tranquilo,
 Corrió de nuevo su copioso llanto
 Y resonó el gemido de quebranto:
 „Guerra” clamó por la ciudad Londina (2),
 Lúgubre acento; y Cádiz Eritrea (3),
 Desde los muros que las olas batien
 Repitió „guerra;” y la ansa Brigantina (4),
 Y el alto Charidemo (5) que negréa
 En el golfo Urcitano (6)..... Parte fiero,
 Pronto al atroz combate,
 Sobre la popa del bagel velero
 El altivo Breton, sediento de oro,
 Y rompiendo su fé, busca al cuitado
 Indefenso Español que bien seguro
 Vogaba descuidado,
 Y ay me! le encuentra el bárbaro perjuro.
 Tronó el cañon: al hórrido estampido
 Retemblaron las ásperas montañas

Valla de Alcides; la africana orilla
 Oyó el sordo rumor: vuela encendido
 El mortífero plomo y trás el vuelan
 Envueltos de humo entre la densa nube
 El estrago y terror: rota la quilla
 Sin mástil, sin timon, aun así anhelan
 Naves con naves encontrarse y sube
 El confuso clamor al aire vano.
 ¡Ay miseros campeones!
 Ceded, ceded al fraude, á las traiciones
 Y al destino inhumano:
 Las vidas conservad..... más ¡ay! violentos,
 No atienden y cruentos
 En mortandad cebados, muerte quieren,
 Muerte que á grillos pérfidos prefieren.
 Y la hallan..... El navio
 Preñado de hombres y fatal riqueza
 Arder se vió y en el por fuego impio
 Consumidos padre, hijo, esposos, mueren,
 Víctimas ay! de canibal fiera (7).
 Voló en pedazos el bagel deshecho
 Y el mar ensangrentado
 En torno fue sembrado
 De miembros palpitantes largo trecho.
 Espectáculo fúnebre! Un gemido
 Resonó entonces en el seno undoso

Del Ponto estremecido.
 Al golpe atroz, las húmedas estancias
 Ornadas de coral dejó Neptuno
 Y alzando en medio el piélagos espumoso
 La frente coronada de espadaña,
 Con voz de trueno que escucharon ledos
 Los hielos del Glacial, las apacibles
 Olas del Sud, gritó
 „¿Con que es en vano
 El temido huracan, el silbo horrible
 Del Euro destructor y la tormenta
 Que hunde al abismo flotas, para ileso
 Guardar mi reino del mortal insano,
 En cuyo pecho asienta
 Su trono la maldad? sino que opreso
 Se ha de mirar bajo el soberbio pino
 Y el cedro añoso.....? Hienden ya seguros
 El liquido elemento
 Hombres audaces, cual diamante, duros,
 Y al aire dando el vaporoso lino,
 La plaga van sembrando
 De ambicion, avaricia, envidia y dolo,
 Los miseros horrores
 De Marte vengador y asoladores
 Los llevan ay! del uno al otro polo.
 ¡Eterna execracion al miserable

Que primero manchó las aguas claras
 De sangre vermejeante!
 ¡Eterna execracion al Anglo injusto
 Que quebrantando pactos venerables
 Y el derecho comun, mi solio augusto
 Quiere ocupar! ¿Más qué? piensas impune,
 Vana Albion, gozar del cruel dominio
 Que usurpaste feroz? N6..... teme..... se une
 Para tu pronto y misero exterminio,
 Sobre las ruinas de tu trono adverso
 Que émulo de mi carro hiende la ola;
 Á la venganza, tiembla, sí, Española
 La venganza de todo el universo;
 Y no tardará el dia
 En que ni un solo pabellon Britano
 Reflejará el cristal del Oceano
 Para mi rabia en la caverna mia.”
 „Salve, época feliz..... Tú, triunfa en tanto
 Soberbio Inglés; egerce tus rapiñas,
 Tala, quema, saquea
 Las ondas y campiñas,
 Y en la una mano el relumbrante acero,
 En la otra ardiente tea,
 Inquieta la extension del mundo entero:
 Di, que tu ardiente bronce
 Siega vidas y dichas á millares:

Di, que los vastos mares,
 Húmedo muro á la ciudad de Alcides,
 Sentirán tu furor y que tu saña
 Hará rendir á la arrogante España
 Humilde la cerviz en tristes lides.
 ¿Qué importa? vencerás..... más ¡vano imperio!
 En Trafalgar, aquesa gran victoria
 Será el ocaso al astro de tu gloria
 Y aurora del de paz á este hemisferio.
 Si el sencillo inexperto
 Danés só el fraude gime,
 Só la traicion horrible
 Que el averno fraguó, si de su puerto,
 Dó ruinoso, abrasado,
 Mira el paterno abrigo,
 El robador se lleva victorioso
 Sus naves (8), ay! un digno y gran castigo
 Preparándote está..... Yá el héroe Indiano
 Abate tu altivez en la morada
 Del Pampa venturoso (9) y torpemente
 Yace en el Paraguay aherrojada
 Tu hueste que domar el occidente
 Creyó con solo el brillo de su espada:
 Si..... se acerca tu fin, y al bravo lbero
 Unido el Sueco, el Ruso y el Germano,
 Tu lustre lisonjero

Será un boton de rosa que temprano,
 Sin que llegue á su ansiada lozanía,
 Deshoja el cierzo con su furia impía."

„Llegad, felices tiempos, llegad horas;
 La humanidad sagrada yá os espera:
 Venid pronto á su voz y apetecido
 Término dad á la devastadoras
 Miras del Anglia: gime, sí, Anglia fiera
 Tu destruccion total; tiemble el Isleño
 Este fatal instante, el fin cercano
 De tanto osado leño,
 Máquinas de furor: y ¡oh mar! escucha
 La órden de tu Dios y Soberano;
 Defiéndele y al orbe, y si el Britano
 Aun por ser tu Señor contra mí lucha,
 Que dentro de tus ondas,
 Al fin en pró de la razon crueles,
 Con su poder y su isla y sus bageles,
 Para siempre le escondas."

Dijo, y el eco aligero llevado
 De caverna en caverna, á la Anglicana
 Costa llegó; agitado
 Se estremeció tres veces Antiésteeo (10);
 El pabellon azul en la alta popa
 Rasgóse, y un deseo
 Y una esperanza general la Europa

Reanimó de ver cumplida pronto el voto que me hiciera.

La fausta predicción del Dios del Ponto.

Después de esto con un fuerte viento de Levante, que me llevó a la bahía de Gata, y a las once de la mañana me detuve en el puerto de Gata, y me quedé allí hasta las tres de la tarde, cuando me fui a dormir a mi alojamiento.

La mañana siguiente me levanté a las diez de la mañana, y me fui a dar un paseo por el puerto de Gata, y me quedé allí hasta las tres de la tarde, cuando me fui a dormir a mi alojamiento.

La tarde siguiente me levanté a las diez de la mañana, y me fui a dar un paseo por el puerto de Gata, y me quedé allí hasta las tres de la tarde, cuando me fui a dormir a mi alojamiento.

La mañana siguiente me levanté a las diez de la mañana, y me fui a dar un paseo por el puerto de Gata, y me quedé allí hasta las tres de la tarde, cuando me fui a dormir a mi alojamiento.

La tarde siguiente me levanté a las diez de la mañana, y me fui a dar un paseo por el puerto de Gata, y me quedé allí hasta las tres de la tarde, cuando me fui a dormir a mi alojamiento.

La mañana siguiente me levanté a las diez de la mañana, y me fui a dar un paseo por el puerto de Gata, y me quedé allí hasta las tres de la tarde, cuando me fui a dormir a mi alojamiento.

La tarde siguiente me levanté a las diez de la mañana, y me fui a dar un paseo por el puerto de Gata, y me quedé allí hasta las tres de la tarde, cuando me fui a dormir a mi alojamiento.

La mañana siguiente me levanté a las diez de la mañana, y me fui a dar un paseo por el puerto de Gata, y me quedé allí hasta las tres de la tarde, cuando me fui a dormir a mi alojamiento.

La tarde siguiente me levanté a las diez de la mañana, y me fui a dar un paseo por el puerto de Gata, y me quedé allí hasta las tres de la tarde, cuando me fui a dormir a mi alojamiento.

La mañana siguiente me levanté a las diez de la mañana, y me fui a dar un paseo por el puerto de Gata, y me quedé allí hasta las tres de la tarde, cuando me fui a dormir a mi alojamiento.

La tarde siguiente me levanté a las diez de la mañana, y me fui a dar un paseo por el puerto de Gata, y me quedé allí hasta las tres de la tarde, cuando me fui a dormir a mi alojamiento.

La mañana siguiente me levanté a las diez de la mañana, y me fui a dar un paseo por el puerto de Gata, y me quedé allí hasta las tres de la tarde, cuando me fui a dormir a mi alojamiento.

La tarde siguiente me levanté a las diez de la mañana, y me fui a dar un paseo por el puerto de Gata, y me quedé allí hasta las tres de la tarde, cuando me fui a dormir a mi alojamiento.

La mañana siguiente me levanté a las diez de la mañana, y me fui a dar un paseo por el puerto de Gata, y me quedé allí hasta las tres de la tarde, cuando me fui a dormir a mi alojamiento.

La tarde siguiente me levanté a las diez de la mañana, y me fui a dar un paseo por el puerto de Gata, y me quedé allí hasta las tres de la tarde, cuando me fui a dormir a mi alojamiento.

La mañana siguiente me levanté a las diez de la mañana, y me fui a dar un paseo por el puerto de Gata, y me quedé allí hasta las tres de la tarde, cuando me fui a dormir a mi alojamiento.

La tarde siguiente me levanté a las diez de la mañana, y me fui a dar un paseo por el puerto de Gata, y me quedé allí hasta las tres de la tarde, cuando me fui a dormir a mi alojamiento.

La mañana siguiente me levanté a las diez de la mañana, y me fui a dar un paseo por el puerto de Gata, y me quedé allí hasta las tres de la tarde, cuando me fui a dormir a mi alojamiento.

La tarde siguiente me levanté a las diez de la mañana, y me fui a dar un paseo por el puerto de Gata, y me quedé allí hasta las tres de la tarde, cuando me fui a dormir a mi alojamiento.

La mañana siguiente me levanté a las diez de la mañana, y me fui a dar un paseo por el puerto de Gata, y me quedé allí hasta las tres de la tarde, cuando me fui a dormir a mi alojamiento.

La tarde siguiente me levanté a las diez de la mañana, y me fui a dar un paseo por el puerto de Gata, y me quedé allí hasta las tres de la tarde, cuando me fui a dormir a mi alojamiento.

La mañana siguiente me levanté a las diez de la mañana, y me fui a dar un paseo por el puerto de Gata, y me quedé allí hasta las tres de la tarde, cuando me fui a dormir a mi alojamiento.

La tarde siguiente me levanté a las diez de la mañana, y me fui a dar un paseo por el puerto de Gata, y me quedé allí hasta las tres de la tarde, cuando me fui a dormir a mi alojamiento.

NOTAS.

- (1) Se alude a la guerra última con Francia y a la que tuvimos despues con Inglaterra.
- (2) Lóndres.
- (3) Llamada así por los Fenicios sus pobladores, que vinieron del mar Eritreo.
- (4) La bahía de la Coruña y el Ferrol.
- (5) El cabo de Gata.
- (6) El golfo de Cartagena.
- (7) Bien sabida es la atrocidad con que los Ingleses, en plena paz, y sin declaracion hostil, apresaron cuatro fragatas nuestras que navegaban con la seguridad mas completa el dia 5 de Octubre de 1804. Una de ellas y 300 personas fueron victimas entre las llamas de la perfidia Inglesa.
- (8) Alude a la expedicion contra Copenhague.
- (9) Se hace relacion a la expulsion por Linniers de los Ingleses en la América meridional.
- (10) El cabo Lizard en Inglaterra.

LA NOCHE DE LA LIBERTAD.

ODA

A LOS HEROES ESPAÑOLES DE ARANJUEZ
EN LA ILUSTRE ACCION DE LA DEL DIA 18
DE MARZO DE 1808.

*¿Quid memorem infandas caedes? quid facta Tiranni?
At fessi tandem cives infanda furentem,
Armati circumsistunt, ipsumque, domumque;
Obruncant socios, ignem ad fastigia jactant.*

VIRG.

Españoles, vivid: el justo cielo
Si alguna vez permite que atrevido,
Sobre auro trono erguido,
El crimen rija el contristado suelo
Y que el cetro espantoso
Que luce ensangrentado en su impía mano,
Oprima aleva al hombre venturoso,

Oprima la viriud con peso insano,
Oyendo al fin nuestro llorar ferviente,
El Iris soberano
Tiende de paz en el rosado oriente.

Y á su imperiosa voz con presto vuelo
Baja encendido el rayo de venganza,
Que donde quiera alcanza,
Y el monstruo espira cuando en loco anhelo
Todo el orbe pensára
Todo el orbe asolar: el trono horrendo
Donde antes, cual deidad, vano se alzára,
Rueda al abismo y se hunde con estruendo:
Y la virtud angélica y hermosa,
Sus llantos deteniendo,
Pisa sus torpes ruinas victoriosa.

Venid siglos, venid y en mi memoria
Abiertos vuestros fastos inmortales,
Los triunfos celestiales
Diré de la virtud, diré su gloria,
Y que su lumbre pura,
Mil veces por el soplo amortiguada,
Que el crimen infernal con boca impura
Lanza sobre su hoguera venerada,
Resplandeció mas viva y mas brillante,
Cual traş nube cerrada
Tiende Febo su rayo centellante.

Ella siempre venció, siempre en el seno
De la amargura levantó su frente:
Pisistrato elocuente
¿Qué fue de tu poder? ¿duró sereno?
Nó, que Solón vivía,
Solón virtuoso sin cesar clamaba
„Romped valientes la cadena impía”
Y tu silla á su voz yá vacilaba.
Pero llega el momento: en tu hijo mismo
Harmodio el puñal clava
Y Harmodio vive, y muere el despotismo.

¡Oh tumba! donde el pérfido Romano
Que derribó la Libertad dichosa,
En cenizas repósa
¿Quien su gloria cortó? La heroica mano
De un jóven libre y fiero,
La mano á que virtud prestaba brio
Hundió en su pecho el homicida acero.
Victima de ambicion y poderío,
Junto á la estatua de un rival odiado
Cayó exánime, frio,
César y el gran Pompeyo fue vengado.

Pero ¿qué escucho? ¿qué clamores suenan
Del Tajo en las orillas caudalosas?
¿Qué voces tumultuosas
En ecos mil confusos las atruenan?

Atiende, Musa mía:
 ¿Llegó la libertad del pueblo Ibero?
 ¿Torna el tiempo que siglos há corria
 Y halagaba la España lisonjero?
 ¿Ois.....? ¿Ois gritar.....? „muera el tirano.“
 Muera, sí, y el acero
 Su corazon traspase deshumano.

Noche, tú que de un velo tenebroso,
 Sembrado de infinitos luminares,
 Cubres tierras y mares
 Esparciendo pavor, sueño y reposo;
 Tú que igualmente invoca
 El triste, el amador y el asesino,
 Más que en la luz del sol dichas coloca
 En tu seno de Hesperia el buen destino:
 Tú la ofreces salud, fin de su llanto
 Y gozo repentino:
 Noche inmortal recibe pués mi canto.

No eres silencio lóbrego y profundo
 El que tendiendo un manto á las maldades,
 Ofreció á las edades
 Á Caton en su lecho moribundo
 Y á Sócrates el bueno
 Bebiendo fuerte con tranquila mano
 La copa fria de letal veneno,
 Ni la que deleitára á aquel tirano

Que himnos cantando en orgia vil, se asoma
 Á ver el fuego insano
 Tornar cenizas la triunfante Roma.

Y tú soberbio hermoso monumento
 De la opulencia y vanidad Asianas,
 Dó rivales, hermanas,
 Las artes produjeron un portento;
 Tú que al Rey de los astros
 Elevaste de pórfidos un templo
 Y hoy ni aun en la arena, como rastros
 De tu gloria y nocturno fin, contemplo
 Tus ruinas, Persépolis..... ¡Oh suerte.....!
 ¡Oh tristísimo egemplo.....!

Sí: tambien hay para los pueblos muerte.

Esta noche feliz es claro día
 De Libertad..... su brazo no sepulta
 En honda sima oculta
 Mártires del furor y tiranía;
 Brilló yá el heroismo:
 Al caos del *no ser* huid horrendas
 Noches en que triunfára el despotismo
 De la opresa virtud en las contiendas:
 Mi reverente espíritu os admire
 Bóvedas estupendas
 Y en vuestras sombras libertad respire.
 Yacia entre oriental y muelle fausto

El sátrapa feroz de nuestro suelo,
 Que como azote el cielo
 Sacó del polvo en un momento infausto:
 Postrada en los umbrales
 De su palacio relumbrante de oro,
 La humanidad, cercada de mil males,
 Regaba el mármol de incesante lloro:
 Y él olvidado de su humilde cuna
 La hollaba con desdoro,
 Creyendo eterna su fatal fortuna.
 Por él se vió de Temis estragado
 El peso, y el guerrero envilecido,
 Y á un tiempo corrompido
 El asilo doméstico y sagrado.
 Por él tambien de España
 Las ciencias que Fernando protegía
 Huyeron, el poder faltó y con saña
 Talaba el suelo la indignencia impía.
 Pero ¿qué digo? armada su atroz mano,
 Así pagar quería
 El favor de un incauto Soberano:
 Y á empuñar iba el cetro; más nó, infame,
 Sonó de libertad la dulce hora:
 Tu furia asoladora
 Cesó....., cesó..... El contento se derrame
 Con vuelo arrebatado

Sobre la humanidad: ¡Noche dichosa!
 En medio del silencio pavonado
 Alza el pendon la libertad gloriosa;
 Por el viento le agita; en torno clama
 La multitud gozosa
 „Libertad” y retiembla Guadarrama.
 „Libertad, libertad.....” y en oleadas
 El concurso se mueve enardecido
 Y á dó yace guarido
 El odioso mortal corre en oleadas.
 Ricas cortinas velan
 El lecho de diamante refulgente,
 Sobre que yace, si; más lejos vuelan
 Los dulces sueños de su inicua frente:
 Ellos tan solo enjugan los sudores
 Al justo, al inocente,
 Y al malvado le acosan con terrores.
 Llega la multitud; crece el estruendo;
 Crece el alto rumor: las bronceadas
 Puertas que cien entradas
 Defienden, crugen, rómpense, y cayendo
 Con horrisono ruido,
 Entregan al furor tumultuoso
 La soberbia mansion: despavorido
 Huye al clamor el monstruo presuroso;
 Huye, y huyendo, en torno del palacio

Le sigue el ominoso

„Muera” que por dó quier llena el espacio.

Tal cuando el Aquilon embravecido

La mole agita del inmenso Oceano

Con valedora mano,

Braman las olas con feroz rugido,

Corren, vuelven, la arena

Al golpe azotador tiembla, y furiosas

Una sobre otra, alzándose en cadena,

Desgarran las montañas orgullosas,

La Atlántica sepultan en su seno.

Y tocan espumosas

Las altas nubes dó retumba el trueno.

„Libertad, libertad.....” Todos proclaman

Este nombre de honor: plácido el cielo

Presta al cabo consuelo

Al encendido ruego con que claman.

La virtud soberana

Triunfa de la maldad; norté seguro

Muestra á la plebe en fin, que llega ufana

Al lugar dó escondido en seno oscuro

Temblaba el criminal: su justa saña

Entonce el golpe duro

Descarga en él para vengar la España.

Gime, mortal atroz; sí, gime y llora,

Que el dia es de dolor: entronizado

Te burlabas del hado,

Mas á la hora feliz sigue triste hora.

Gime, gime, tu llanto

Bálsamo sea á la virtud herida:

Tú que abatiste su dominio santo,

Atado yaz á su ara esclarecida:

Ayer gozabas la ilusion que presta

El placer á la vida;

Mas hoy ves yá su realidad funesta.

¿Que se hicieron los timbres, los honores?

¿El tesoro mas rico, y opulento

Que el de Crespo avariento,

De lágrimas regado y de sudores?

Sombras fugaces fueron

Que el viento disipó: tu rico lecho,

Donde antes las de Cipria te adornieron,

Se ha tornado en inmundo y pobre lecho.

Todo acabó: de la virtud la mano

Rompió el dorado techo,

É igualó su alta mole al polvo llano.

¿Qué es de ese monstruo yá? Fuertes cadenas

Ligan sus tardos piés: maldice horriendo

La hora en que naciendo

Vió la primera luz: corre en sus venas

De hiel emponzoñada,

La desesperacion devoradora.

„Nadie me ama” grita: „acibarada
 Mi razon, esta idea roedora
 La persigue dó quier: ay! me aborrecen
 Todos, todos y ahora:
 Mi muerte piden, y sus furias errecen.”

„La muerte ¡oh que terror! ella impiadosa
 Me negará su funeral consuelo,
 Y aunque de frio hielo
 Cubra en la tumba mi ceniza odiosa,
 Excerado mi nombre:
 Correrá por la tierra; envilecido
 Le pintará la historia; en ella el hombre
 Se llenará de horror. ¡Oh fin temido!”
 Cuan otro llega para el bueno y justo:
 El orbe entristecido
 Á su memoria ofrece un culto augusto.

Y vosotros ¡mortales inhumanos!
 Linage vil, á la virtud perjuro,
 Que ante el ídolo impuro
 Quemábais un incienso de tiranos:
 Vosotros que subiendo
 La escala de los crímenes dorada,
 Sacrificar os vimos al horrendo
 Interes personal la Patria amada,
 La prez de honesta esposa, del amigo,
 Del deudo..... ¡raza odiada!

Temblad, temblad: llegó vuestro castigo.
 Gloria al Ibero en cuyo seno mora
 El virtuoso honor y oprobio eterno
 Al monstruo que el averno
 Produjo entre su furia destructora.
 Vuelva á su inmenso abismo
 Puesto que de él salió; la pena lleve
 De su atroz ambicion y el despotismo
 Espire con su altar, cual humo leve,
 Himnos cantemos á la noble hazaña
 Que á la virtud nos mueve;
 Himnos á los campeones de la España.

Alabanzas sin fin..... Pero ¿qué miro?
 Entre los vastos restos inmortales
 Que opulentas señales
 Son aun de antigüedad que absorto admiro,
 Orilla al Tajo claro,
 Sobre las ruinas del poder del Godo
 Se eleva una matrona: el lienzo avaro
 Cubre su bella faz; su cuerpo todo
 Vestido de un cendal que mil estrellas
 Ornan en rico modo,
 Esplandece rodeado de centellas:
 Corona de diamante entorno muestra
 De sus sienes: su pié dós globos pisa
 Un cetro se divisa

En su siniestra mano y en su diestra
 Una verde guirnalda,
 Estimulo al valor; mientras tendido
 Melenoso leon besa su falda.
 ¡Oh Dios! la Patria es..... Prestad oído
 Riberas del humilde Manzanares,
 Pirineo aterido
 Y columnas bañadas de dos mares.
 „Venci,” clama „venci: mi antiguo lustre
 De su olvido renace mas sereno
 Con el Abril ameno;
 Renace el tiempo de mi edad ilustre.
 Vuestra la accion, Iberos,
 Vuestro es el fruto: libres sois ahora
 Y antes via tornar los dias fieros.
 En que llevásteis la cadena mora:
 Via la esclavitud..... cuando improviso,
 Con ira vengadora,
 Se alzó mi pueblo y más sufrir no quiso.”
 „Salud ¡oh libertad! Contigo vienen
 Las ciencias y el poder: temed naciones,
 Temed que mis leones
 Con su rugido el yerto Polo atruenen.
 Y vosotros que ardiendo
 En brava lealtad, esclareciente
 Nombre alcanzásteis, la traicion venciendo,

Venid hijos, venid; que reverente
 Mi alegre mano de laurel glorioso
 Ceñirá vuestra frente;
 Venid, gozad del galardón precioso.”

ODA

EN LA FELIZ EXALTACION DE FERNANDO VII
AL TRONO DE LAS ESPAÑAS.

¿Quién osará sondear el hondo seno
 Dó guarda siempre ocultos el destino
 Con los males el bien? ¿Quién, orgulloso,
 Iluminado y lleno
 De espíritu divino,
 Del porvenir incierto y tenebroso,
 Se arrogará la posesion segura,
 Sus arcanos sabrá? Tal vez lejana
 Piensa ver la amargura
 De su pecho el mortal; súbito insana
 Vierte la desventura
 El cáliz de dolor y tal vez cuando
 Cree ver amagando

Tu regere imperio populos memento;

Haec tibi erunt artes. VIRG.

Su cerviz un cuchillo, vuelven luego
Los perdidos placeres y el sosiego.

Oid, oid gemir la tierna esposa,
El huérfano infeliz, la anciana viuda
Cuando en su carro armigero giraba

Con rueda estrepitosa

La destruccion sañuda

Y la oprimida Iberia devastaba.

El navegante, de la mar privado,

Olvidaba su plácida fatiga,

Y el comercio parado

Gemia: en vez de la materna espiga,

Por el campo talado

Crecia entre aridez ignominiosa

La inútil zarza odiosa,

Y el labrador sus bueyes desunciendo

La esclavitud doblado iba siguiendo.

Pero ¿quién osará medir el seno

Dó guarda siempre ocultos el destino

Con los males el bien.....? Vivid, esposas:

El cielo al fin sereno

Vuestro llanto contino

Há tornado en placer: teged de rosas

Una guirnalda: á vuestros brazos llega

El esposo querido; en vuestros brazos

De voluptad se anega,

Y amor os ciñe de floridos lazos.

Más ¿aun el suelo riega

Llorando la viudez? Mirad los hijos

En mudos regocijos,

Ó viudas, acorrer: lanzad la pena:

Quebrantóse su horrisona cadena.

Labradores uncid, uncid los bueyes;

Á los campos tornad y el corvo arado

Rompa los senos de la tierra dura.

Si: que á sus dulces leyes

Vuestro brazo enervado

Llama desde hoy la madre agricultura,

¿No la veis descender del alto cielo

Rodeada la sien de mieses blondas;

Y por el mustio suelo

Verter fertilidad.....? Deidad, no escondas

Entre aridez y hielo

En mi Patria tu faz..... Marchad marinos.

Á los nadantes pinos;

Tambien os llama su opulento hermano (1).

Desde el Herculeo golfo Gaditano.

Bálsamo de salud cunde suave

Por la Iberia: sus cisnes con festivas

Voces celebran esta dulce hora:

Rompe el silencio grave

Una explosion de vivas

Y „Paz, paz:” dice Pirene nevadora;
 „FERNANDO es REY (2).” El piélago espumoso
 „FERNANDO” en Calpe atónito responde.
 Yo quiero presuroso
 Besar su augusto pié..... ¡ Ah! ¿ dónde, dónde
 Mi labio respetuoso
 Le encontrará? decid..... Más la aurea silla
 Dó entronizado brilla
 Lleno de magestad, mi vista hiere:
 Deja, Señor, que tu virtud venero.
 Tu constante virtud. Salve, ¡ oh consuelo
 Del leal Español! En triste ruina
 Tu imperio ante el furor se destrozaba:
 Pero dolido el cielo,
 La destruccion vecina
 En lo alto suspendió mientras bajaba;
 Y oyendo nuestro misero lamento
 Clamó en medio las sombras tenebrosas
 Con poderoso acento:
 „FERNANDO triunfe.” En alas presurosas
 Surcando el vago viento,
 Las gracias á tal voz dulces volaron,
 Y la Idalia dejaron,
 Y á par FERNANDO plácidas rieron,
 Y en torno puras lises esparcieron.
 Despues, asiendo su inocente mano,

Al solio excelso que el leon sostiene
 Le elevan juntas, y sobre él erguido,
 El cetro soberano,
 El cetro que mantiene
 Del Godo el resplandor esclarecido,
 Le ofrecen ledas; de placer bañado
 Con la diadema Ibera le coronan,
 Y en el laud dorado
 Gloria le cantan, júbilo pregonan;
 Júbilo alborozado,
 Júbilo celestial: vedle piadoso
 Sobre el pueblo gozoso
 Sus manos extender: ved cual derrama
 Las bondades que á Tito dieron fama.
 Ved rodar hasta el fondo del abismo
 La faz cubierta en vilipendio odioso,
 Bramando con horror en mil cadenas,
 El fiero despotismo,
 El monstruo ponzoñoso
 Que nos llagára en funerales penas;
 Y volver de fulgores circundada,
 Con apacible vuelo y pié seguro,
 La virtud olvidada:
 Cual tras sol estival se mece puro
 El zefirillo que á la flor balaga,
 Y bulle y gira y vaga,

Y sus alas de aromas empapando,
Vá los vergeles de frescor bañando.

Antes ¡oh que dolor! en mármol y oro
Soberbio alcázar oriental lucía:
Donde el genio del mal su frente alzaba:
Sangre y amargo lloro
En arroyos corría
Y la mansion de horror toda anegaba;
Y él con cetro durísimo oprimiendo
La pobre humanidad, reía ufano
Sus palmas sacudiendo;
Hasta que el justo cielo soberano,
Un nuevo astro (3) encendiendo,
Dió la señal de la venganza; airado
Tronó sobre el malvado;
Las columnas temblando se rompieron
Y al suelo en polvo con fragor vinieron.

Tal del Vesubio la encendida lava
Cubriendo el suelo de Pompeya un día,
Sepultó en el abismo su memoria
Que altiva se encumbraba,
Y el fuego en que se ardía
Fue la pira funesta de su gloria.
El cielo es justo, si: siempre castiga
El vicio y premia la inocencia hermosa.
¡Oh FERNANDO! enemiga

La calumnia te hirió: su lengua odiosa
Quiso con vil intriga
Tu fama obscurecer: quiso bramando
Clavar..... pero rasgando
Tu pueblo vengador el negro velo,
La verdad pura descogió su vuelo.

Y todos á sus voces celestiales
Tu corazon irreprochable vieron
Y la ambicion horrible detestaron
Que engendró luengos males,
Y á tus plantas corrieron,
Y á tus plantas su amor todos juraron
Escúchalos, Señor; goza este día
Los tiernos votos que á tu honor se deben:
No turbe la alegría
En que los corazones se conmueven
La acusacion impía
Que el averno dictó: Principe, ahuyenta
Esta imágen sangrienta
Lejos, lejos de ti; y tiemble el crímen:
FERNANDO ensalza á los que oprimidos gimen.

Él es su Rey y tutelar: yá viene
Desde el confin de su mansion penante
La huérfana indigencia desvalida,
Que apenas se sostiene
Con paso vacilante

Sobre la tierra dó lloró afligida.
 Á sus pies se ha postrado: ellos piadosos
 Serán su dulce regalado asilo.
 Y vosotros, preciosos
 Genios, que renaceis con un tranquilo
 Reino de paz, gozosos
 Cread, embelleced; que vuestro esmero
 Por el clarin guerrero
 No será perturbado y vuestra activa
 Restauracion protegerá la oliva.
 Artes y ciencias son este almo coro:
 Ellas el trono plácidas rodean,
 ¡Apetecida union! y derramándo.
 La dicha en copa de oro,
 Á España señorean
 Con productivo y delicioso mando.
 Nunca, Señor, de vuestro lado vuelen;
 Nunca, Señor, y vuestras tiernas manos
 Las honren y consuelen.
 Asi sus ricos dones soberanos
 Gratas cual siempre suelen,
 Darán al Español..... ¡Oh Dios! Y á veo
 Cnmplido mi deseo:
 Padre os llama la Iberia venturosa;
 Padre mi humilde lira respetuosa.

- (1) El comercio.
 (2) Pensamiento de D. Nicasio Cienfuegos.
 (3) El cometa que apareció por aquel tiempo durante tres ó cuatro meses.

SONETOS CIVICOS

33

COMPUESTOS EN MAYO DE 1808 ANTES
DE LA SUCESIVA INSURRECCION DE LAS
PROVINCIAIS.

Ruit alto à culmine Iberia. VIRG.

I.

Ay, España, de ti! España, ay! llora
Tu antigua pompa y esplendor perdido,
Llora y doblega al yugo envilecido
Del Galo tu cerviz dominadora.
Ay! otro tiempo universal Señora,
Temblaba el Sena solo ante el rugido
Del Ibero leon, tembló vencido
Y aun roja sangre su cristal colora.
¡Oh mengua! ¡oh vilipendio! adonde fueron
Tantos lauros, adonde? Un pavoroso
Grito responde „ En deshonor se hundieron!
„ Esclavitud” ¡Oh nombre! ¡oh nombre odioso!
Si triunfos, glorias y poder cayeron,
Riegue mi llanto su vestigio hermoso.

II.

¡España, España! tu esplendor glorioso
Se ha obscurecido en breve: horrendos males,
Luengas miserias, plagas funerales
Hoy aborta el abismo tenebroso;

Y todos contra ti: ya en sanguinoso
Escuadron giran, hieren y fatales
Tornan tus ricas vegas en eriales,
Tornan tu almo placer en ay lloroso.

Ay! ay! debes clamar: con voz doliente
Pregunta al Tajo por el lustre Godo,
Por los lauros que via en su corriente.
¿Oyes.....? Yá respondió „Oh Patria, todo
Despareció cual sombra:” y la alta frente
Llorando esconde en el inmundó lodo.

III.

¿Quién creyera, Español, que al fin llegára
El desastrado y vergonzoso dia
Que ajando los laureles de Pavia;
El solio del gran Cárlos derrocára?
Llegó llegó: fortuna en manó avara
Volteando veloz su rueda impía
Quitó á FERNANDO el cetro que tenía,
Por noble sucesion de estirpe clara:

¡Oh Principe infeliz! tu alma virtuosa
Cuán otra suerte mereció! Inocente!
La ambicion deja su caverna odiosa
Y vuela y siega con segur ardiente
Tu gloria en su nacer, cuál luz hermosa
Que muere apénas asomó á su oriente.

¡Oh Principes infelices! en vuestros
 Cielos esta suerte merecí! Inocentes!
 La ambición deis en vuestros ojos, y
 Y vuestro orgullo en vuestros labios
 Tu gloria en su ruina, y tu honor
 Que os muestra que os estáis en el mundo
 Y todo os muestra en ya en vuestros
 Escuderos pisan, hierren y baten
 Torona en más veces en vuestros
 Torona tu mismo pisan en ay baten
 Ay! ay! debéis estar con vos doliente
 Pregunta al Tajo por el lastre Godo,
 Por los lazos que vuestro al torriente
 ¡Oyes...? Ya respondió... Oh Patria, todo
 Desamparó cual esclavo y la alta frente
 Derramó cuando en el iniquo lado.

III.

¡Quéis creyera, Español, que al fin llegas
 El desastro y vergonzoso día
 Que abrió los laureles de Paria
 El sollo del gran César descendía
 Llegó llegar fortuna tu como avare
 Vestiendo vides su rudo torpa
 Quitó á FERNANDO el cetro que tenía
 Por noble especie de escudo clara el torpa

AL MOVIMIENTO GENERAL DE ESPAÑA

CONTRA NAPOLEON,

VERIFICADO POCO MAS Ó MENOS EN EL DIA
 DE SAN FERNANDO DE 1808, CUANDO YA
 SE TUVO CERTEZA DE LAS INICUAS

ESCENAS DE BAYONA.

Huid recuerdos de vuestro y este
 Que florece y
 Que las vuestro robadas más vistan
 De tantos hijos vido morir España.
Una salus..... nullam sperare salutem. VIRG.

¡España! al fin de tu Monarca el día
 Fué el alba de verdad: á su luz pura
 La fatal ilusion que te perdía
 Viste, y la horrenda realidad futura.
 Ese conquistador que parecia
 Un nuevo Augusto, signo de ventura,
 Lo transformó en Neron su fe perjura,
 En monstruo de terror y tiranía.
 Vendió á FERNANDO y se vendió á sí mismo;
 Creyó asolando esclavizar la tierra

Y aun ardia en su extremo el patriotismo:
 Desde ahora ni engaña yá, ni aterra;
 Patente está á los ojos el abismo:
 Honor, paz y salud prescriben guerra.

VERIFICADO POCO MAS DE CINCO AÑOS DESPUES DE SU
 DE SAN ERNANDO DE 1808, CUANDO YA
 SE TUVO CERTeza DE LAS INTENCIONES
 EXCELENZAS DE BAYONA.

Una vez más...
 ¡Espana! al fin de tu Monarca el día
 Fue el día de verdad: á su luz pura
 La fatal ilusión que te perdía
 Viste, y la horrenda realidad súbita
 Ese conquistador que parecía
 Un nuevo Augusto, signo de ventura,
 Lo transformó en Neón en su perfidia,
 En monstruo de terror y tiranía.
 Vendió á Fernando, y se vendió á sí mismo;
 Creó esclavo esclavizar la tierra.

Á LA ALIANZA CON LA INGLATERRA.

Idem pacis, mediusque belli. HOR.

Huid recuerdos de rencor y saña
 Que Finisterre y Trafalgar excitan,
 Que las naves robadas mas irritan
 Dó tantos hijos vió morir España.
 Hoy si en nuestra memoria resucitan,
 La generosidad las acompaña;
 Que por borrarlas yá la Gran Bretaña
 Sus armas presta á los que al arma gritan.
 Ostentémonos, pues, fieles amigos
 De aliados tan útiles: sus manos
 De virtud no profanan los abrigos;
 No roban Reyes, ni honran á tiranos;
 Y cuando se declaran enemigos,
 Nunca son tigres, siempre son humanos.

CANTATA PATRIOTICA 83

RECITADO
Á LOS ESPAÑOLES.

*Duo sunt quibus extulit ingens
Patria caput. Virtus belli et sapientia pacis.*

SULP. Satira.

ARIA.

Españoles: yá estalla
El bronce de la lucha,
Yá la Patria le escucha ;
Ved su llorosa faz.
Vestid la dura malla,
Blandid el fuerte acero,
Perezca el monstruo fiero,
Usurpador falaz.
Alli está la batalla,
Alli el teatro de gloria:
Venced, y la victoria
Conducirá la Paz.

RECITADO.

En tanto la vil grey de los traidores,
 Cuando la fama á sus oídos lleva
 Los ayes de la Patria y los dolores,
 Goza y aplaude la funesta nueva.
 Mas no infestado sea
 Con esta infame plaga,
 En cuya frente aciaga
 El egoismo vil amarillea,
 Nuestro infelice pueblo: si aun existen
 Algunos de estos monstruos de maldades,
 Que de virtud hipócrita se visten,
 Escándalo y oprobio á las edades,
 Mientras, bastardos hijos, con sus brazos
 En yunques de perfidia el yerro oprimen
 Que á su madre serán pesados lazos
 De que sus delicados miembros gimen,
 Que huyan, que huyan por siempre dó nó bañe
 Con sus luces el sol el yerto suelo,
 Donde ningun placer les acompañe
 Y su conciencia viva sin consuelo.

ARIA.

Perdono á la dura espada
 Si al herirme pasa al menos

Aquellos traidores senos
 Tan llenos
 De amarga hiel.
 Mi alma sentiré exhalada
 Con placer por la honda herida,
 Si á mi muerte viene unida
 La caída
 De un infiel.

RECITADO.

¿Y qué? ¿serán en vano
 Los recuerdos ¡ay Dios! de tantas glorias?
 Los que al orbe asombraron con victorias,
 Los nacidos del hijo de Ximena,
 Los nietos de un Rodrigo
 Sabrán doblar á la coyunda odiada
 Con ignominia la cerviz serena?
 La Patria que del lauro só el abrigo,
 Con propicia fortuna,
 Meció la bella cuna
 De los Guzmanes, Laurias y Toledos,
 Córdoba y Corteses y Pizarros,
 ¿Borrado el rastro de sus pies bizarros,
 No tendrá en sus entrañas
 Sino hijos de oprobio y torpe miedo?
 ¡Oh! baldon infeliz de las Españas!
 Mas nó: vosotros sois aun aquellos

Cuyos valientes cuellos
 Nunca fueron domados,
 Que el Sena y Rhin miraron en su orilla,
 Y con endeble quilla,
 Despreciando mil riesgos, arrestados
 Salvaron el Océano profundo
 Para dictar sus leyes á otro mundo
 Y dominar las luces de dos soles.
 Si: al alzar el fulgido estandarte
 De libertad, con el clamor de Marte,
 Habeis mostrado bien ser Españoles.
 Seguid pues la carrera
 Dó la gloria os guió; nunca la planta
 En pós del deshonor movais ligera;
 El terror solo á débiles espanta;
 La Patria entre sus lágrimas y duelo
 Nombra de su esperanza fiadores
 La justicia del cielo
 Y el acero de dignos defensores.
 ¿Qué importa una desgracia? El pecho fuerte
 Cuando debe pelear por sus amores
 Jamas, si libre fué, temió la muerte.

ARIA.

Jamás de la España
 Triunfó el enemigo;

Su bárbara saña
 Del justo castigo
 Los golpes sintió:
 Y libre en su abrigo,
 De frescos laureles
 Eternos planteles
 Al orbe mostró.

RECITADO.

Oh! vosotros Iberos
 Que sentis palpitar en vuestras venas
 El fuego Numantino y sangre Goda,
 Herid con vuestra lanza esas arenas
 Que pisan vuestros piés: vuestros trofeos
 Ellas recuerdan, vuestra historia toda.
 Herid, herid: las tristes hosamentas
 De falanges Numidas,
 De legiones Romanas,
 Las reliquias de aquellas huestes cruentas
 Que abortaron las costas Africanas,
 Todo se encierra en esa vasta tumba,
 Y entre el pavor de tormentosa noche
 Un eco triste por los aires zumba.
 Herid aun: ¿no reparais cuál yace
 Bajo del seno de la tierra fria,
 En perdurable sueño,

Tanto esqueleto de la gente impia
 Que mas allá del Pirineo nace
 Para instrumentos del mas torpe dueño?
 Los que asolaron el pensil de Europa,
 En polvo y podredumbre convertidos,
 Alimentan la miés de los terrones
 Que creyeron tener yá poseidos.
 Asi los escuadrones
 De siervos que aun mantiene su tirano
 Sobre el imperio Hispano,
 Víctimas, cual aquellos, de una guerra
 Sin egemplo en los fastos de naciones,
 Serán tambien por vuestra heroica mano
 Disipados cual humo de la tierra,
 Cual humo leve y como polvo vano.

ARIA.

Otra vez ha vencido la Iberia;
 Otra vez de su triste miseria
 Se la vió mas brillante salir.
 Tiemblen pues los que quieran su ruina;
 Es su fuerza la llama divina.
 Que no sabe en cadenas vivir.

AL GENERAL CASTAÑOS

DESPUES DE LA BATALLA DE BAILEN.

*Dignum laude virtum**Musa vetat mori. HOR.*

¿Quién es aquel guerrero
 De aspecto magestuoso,
 De polvo y sangre y de sudor bañado,
 Que con ardiente acero
 Arroлла por dó quiera victorioso
 Legiones mil de un enemigo airado?
 ¿Quién es aquel que huella
 Montones esparcidos
 De cadáveres Galos con pié ufano,
 El héroe que descuella
 Entre campeones cien esclarecidos
 Y el Lábaro Español alza en su mano?

¿Quién es aquel que osará
 Con su brazo nervudo
 Fijar por siempre á la fugaz victoria
 De sus dones avara,
 Y á su brillante tren atarla pudo,
 Mostrando á Marte una lección de gloria?

¿Quién el que se aproxima
 Bajo las alas de oro
 Que le tienden los genios de la Iberia,
 Á quienes fiero intima
 Que hagan seguir la dicha á tanto lloro,
 Y el antiguo esplendor á la miseria?

¿Es acaso el que un día
 Restaurador de España
 Entre riscos y nieves se digera?
 Ó acaso el que vencia
 Despues de muerto la Agarena saña?
 Ó el que gran Capitan fue por dó quiera?

Castaños és..... ¡Oh suerte!
 ¡Oh dicha peregrina!
 Ved como le desnudan los amores
 El casco y peto fuerte,
 Y le visten la púrpura divina,
 Y ornan su sien de palmas y de flores.
 Marcha ante el triunfal carro,
 Le arrastra, cerca y sigue

Un ejército todo prisionero;
 Y el vencedor bizarro
 De Bailen, mayor timbre allí consigue,
 Pues fué rival de un célebre guerrero.

Asi llegar se via
 Y entrar ovante en Roma
 Á Cipion el azote de Cartago:
 Desde aquel claro dia
 Nada su nombre y para siempre asoma
 Del voraz tiempo sobre el vasto lago.

Salud, salud, valiente,
 Sabio y digno caudillo
 Por cuyo esfuerzo el sorprendido Ibero
 Libre sintió del yugo vil su frente,
 Y á la venganza preparó el cuchillo,
 Y á la alma Patria un desagravio entero.

¡Ah! cuan dulces renombres
 En las reñidas lides
 Obtuvo el héroe! Hijo de Fortuna,
 Modelo á grandes hombres,
 Copia real del fabuloso Alcides:
 ¿Hay quien tales epitetos reuna?

Sigue, sigue subiendo,
 Ó Castaños, la hermosa
 Escala de los premios: cuanto baña
 Del sol la luz preciosa,

Todo te admire, y goce mi alma oyendo
Dó quier llamarte el nuevo Cid de España.

LA NOCHE DE LA PERFIDIA FRANCESA.

ODA

A LA INFAME PRISION DE LAS TROPAS
ESPAÑOLAS EN LISBOA.

*Accipe nunc insidias, et crimine ab uno
disce omnes. VIRG.*

Era la noche: umbria,
Con el muelle reposo,
De Ulises el doloso
La ciudad antiquísima cubria.
El rio que la baña magestuoso
Cansado de correr desde su cuna,
Acariciaba el seno
De sus hermosas ninfas, al sereno
Blanco fulgor de la callada luna:
Profunda calma en la estrellada esfera
Y en los palacios y en el mar reinaba
Que en olitas besaba la ribera.

El letargo sobre alas pavonadas
 Gira, vertiendo por la tierra oscura
 Su pródigo rocío,
 Y en las pobres moradas
 Al infeliz procura
 La dulce tregua del pesar impío.

Bien como si el gran ser que el orbe puebla
 Con vivientes sin fin que el suelo oprimen,
 Pretendiese ocultar un grande crimen
 Con silencio de muerte y con tiniebla,
 Todo al descanso convidaba. ¡Oh noche!
 ¿Por que no os agitéis, elementos,
 En guerra horrible, horrible son, y vientos
 Y aguas luchando con furioso empeño
 Alejásteis el sueño.....?
 Todo duerme: confiada, improvisa,
 La brava hueste con que al triste Luso
 Iberia incauta el yugo Galo impuso
 Cooperando á su fatal conquista,
 Esa hueste esforzada tambien duerme,
 De la cinta el acero yá soltado.
 Españoles ¿qué haceis? Jamás inerme
 Debe estar el Soldado
 Mientras su brazo, como apoyo firme,
 La Patria, el REY y la opinion reclaman.
 Más ¡ay valientes! no podeis oírme,

Y en vano á su socorro y seno os llaman
 Los hermanos que habitan vuestro suelo
 Viendo, al rasgarse un engañoso velo,
 El huésped, el amigo
 Tornado en opresor, en enemigo;
 Su inocente Monarca
 Arrebatado al popular transporte,
 Yertos mil héroes en la viuda corte
 Al golpe atroz de la asesina Parca,
 Mil héroes los primeros que en tumulto
 Vengar quisieron tan cruel insulto
 De honor y libertad fijando el norte,
 Y en fin la fértil paternal herencia
 Invadida, talada en un instante
 Por moderna Vandálica violencia,
 Sin hallar los torrentes resistencia
 Hasta el confin ondulator de Atlante.
 En vano, si, vuestro valor imploran,
 Guerreros que el destino de los males
 Condujo al Tajo, porque en sus cristales
 Lloreis tambien como sus hijos lloran.
 Una perfidia doble
 Del grito vengador de las Españas
 El vuelo, el eco rápido detuyo,
 Y vuestro aliento noble,
 Sabiendo que su fuego engendra hazañas,

En el error y la inaccion mantuvo.

Pero aun temieron los ministros viles

Del gran usurpador, aun temieron

Que, á pesar de su activa vigilancia,

Unas almas de prendas varoniles,

Modelos de constancia,

Que siempre á su pais amantes fueron,

Descubriendo al través de la distancia

Bajo falsa ilusion verdad funesta,

Llenos de justa furia

Se alzasen para dar á tanta injuria

Cuál dignos patriotas la respuesta.

El lívido pavor les sobrecoge

Á tal idea; si; que del cobarde

Nadie en la arena espere que se arroje,

De fuerza y de arma igual haciendo alarde,

Frente á frente, sin tramas, sin ardidés,

Con la nobleza propia de adalides.

El número excesivo, la sorpresa,

Tales son las ventajas

Que por guardar la muelle piel ilesa

Oponen al valor las almas bajas.

Y tales son las que con plan aleve,

Que á los Iberos solo asi se atreve,

Pensó adoptar del más feroz tirano

El sátrapa mas fiel, terrible azote

De Portugal, á quien piedad no mueve

Por más que el suelo sangre y llanto brote.

Y valiéndose así de los sencillos

Sentimientos y pura confianza

De gente que no teme la acechanza,

Trocar resuelve en vergonzosos grillos

Los lazos de amistad y de alianza.

Bajo el destino adverso

Quiere abrumar sus nobles voluntades,

Y frustrando virtud y heroicidades,

Impedir que al fin goce el universo

De un pueblo libre, escollo á las maldades;

Á la ambicion de un invasor perverso.

Determinada ya la fatal obra

De iniquidad y astucia,

Junot y sus verdugos se congregan;

Habla, y su aprobacion, su aplauso cobra:

Sigue luego una sucia

Orgia nocturna y crapulosa, donde

Á la disolucion su cetro entregan

Frugalidad y austera parsimonia,

Mientras de la Bacante ceremonia

Sonrojado el pudor huye y se esconde.

La honda herviente copa

Del licor dulce que calor derrama

Y que los nietos de Alburquerque y Gama

Liban yá para el déspota de Europa,
 Llega Junot á sus inmundos labios,
 Mezclando las blasfemias con agravios
 Cada vez que su mano el cristal toca,
 Y con él sus colegas escogidos;
 Hasta que poseidos
 De ardor Lico que al furor provoca,
 Prorrumpen roncoss, Vaya al exterminio
 De nuestro amigo el Español. Que sea,
 Y cuál nosotros siervo al fin se vea.”
 Dicen, y el refulgente artesonado
 Al brindis por do quiera clamoreado
 Desde su altivo asiento balancea.

Asi los viles gózanse mirando
 Aproximarse el logro de su anhelo;
 Y yá por el oriente levantando
 Su cabeza las Pleyadas lluviosas,
 Con otras mil, á iluminar el cielo,
 Saciados de placer alegres gritan,
 „Al triunfo” y circundados
 De miles de satélites, guardados
 Por las tendidas sombras, como tigres
 Encarnizados vuelan
 Á su presa segura,
 Presa que ver entre su mano anhelan.
 Despertad, Españoles: desdichados

Despertad: la perfidia
 Camina bajo un manto tenebroso,
 Y solo con puñal aleve lidia:
 Hijos del Godo vais á ser cargados
 De pesadas cadenas.
 Despertad, despertad: armas, cañones
 Se acercan yá: saltad del lecho aciago:
 Que vuestra esclavitud, ó campeones,
 Aquesos instrumentos del estrago
 Alcancen solo vidas dando en pago.
 Más ¿qué digo? yá llegan
 Los cobardes: cuál fuerte inexpugnable
 Rodean la inarmada
 Pacífica mansion, donde confiados
 Los guerreros de Iberia se rendian
 En brazos de Morfeo sepultados
 Y en su taza de Adelfa soñolienta
 El suave nectar de traicion bebían.
 Tal fugitiva oveja descarriada
 Duerme, de huir cansada,
 Sola en un vasto yermo; la sangrienta
 Garra del lobo en torno de ella gira,
 Mientras ella no advierte
 Su preparada muerte
 Hasta que en fin despedazada espira.
 Yá los héroes, cuál de Itaca, dolosos

Abren las puertas que una diestra llave

De oro facilitó..... ¿Qué valerosos

Habrán que les defiendan?

Todos les abandonan:

„Rendíos ó la muerte” en voz forzada

Claman „rendíos ó morir” pregonan.

Cual leona en la red aprisionada

Al ver el cazador, tal levantando

Su frente aletargada

Los bravos Españoles al ruido

De las voces y gente,

„Al arma, al arma.....” gritan, y lanzando

Sus ojos ira y fuego,

Hácia las armas se abalanzan luego.

¿Dó miseros correis? os hán vendido:

Acero no teneis, que de él temblaron

Como en Pavia y Roncesvall: blandido,

Verle sobre sus cuellos nunca osaron.

Una astucia infernal les ha valido

Ese triunfo cruel..... ¡tristes! ¿qué harian?

Á brazo inerte combatir querian:

Pero el valor no hallando yá esperanza,

Á la desdicha de su suerte ceden,

Que resistir á su rigor no pueden

Como del enemigo á la pujanza.

Ceden sí; mas cual roble que batido

Del Aquilon, su copa vá doblando,

Y al caer deja el suelo conmovido

Y los ecos fugaces resonando.

Asi triunfó Junot; por tan vil medio;

Y mientras que la Patria lagrimosa

Ve en la huéste del Tajo su remedio,

Oye por fin la nueva dolorosa

De que estos hijos libres, fuertes, bravos

Yacen rendidos, miseros y esclavos.

Pero tal es del Galo el heroismo:

Por fortuna es vencible, y aquel mismo

Pueblo que holló las águilas Romanas,

Hollará las Francesas: las legiones

Que en San Quintin triunfaron,

Tornarán á nacer: glorias tempranas

Vuelan yá en pós los Iberos leones;

Mirad el Ebro, el Fluvia, el Bétis rojos

Con mejor suerte que en la infausta Jena:

Mirad en derredor la tierra llena

De matanza y despojos:

Volved Franceses los soberbios ojos

Hácia esa triste escena

Y temblad y gemid: en breve ufanos

Arrancarán de vuestras crueles manos

Millares de laureados vengadores

La mas preciosa presa,

106 LA NOCHE DE LA PERFIDIA FRANCESA.

Unos caros hermanos
Vendidos, no vencidos: el mal cesa;
Principia el bien: los hierros que traidores
Ligan tan malograda bizzarria,
Van á oprimir vuestra garganta impia.
La razon en un pueblo no desmaya;
Mas la fortuna, de ambiciosos guia,
De un lado y de otro su favor ensaya.
¿Cuál causa debe ser la triunfadora?
Temblad, pues, y gemid: llegó la hora
En que rota del orbe la coyunda,
Respire libertad y paz profunda.
Llegó, llegó la hora;
Y el monstruo colosal del despotismo,
En caida mortal atronadora,
De monte en monte rodará al abismo.

A LOS CATALANES.

CANCION GUERRERA.

Summa Tyranno

Haec instant odia et nostro periturus honore est.

SULP. Satira.

¡Oh! ¿no veis el humo denso,
Españoles aguerridos,
Que los hielos ateridos
De Pirene oscureció?
¡Oh! ¿no veis su cerco inmenso,
Cuál retiembla contrastado?
En sus grutas dilatado
Grito bélico sonó.
Alli el teatro ominoso
De la asoladora guerra,
En aquella noble tierra
Lidia el fuerte Catalan:
Alli el Segre y Ter undoso
Sus raudales cristalinos

Con la sangre de asesinos

Á Neptuno turbios dan.

¿Dónde estais fuertes guerreros,

Bravos hijos de Belona,

Que supisteis á Gerona

De diamante revestir?

¿Dónde, dónde los aceros

Centellantes cuál el rayo,

Que obligaron en su ensayo

Á los Vándalos á huir?

¿Y vosotros vencedores,

Que á la voz de arte divino,

Horadando el fragil pino

Que la selva engalanó,

Duros bronces matadores

Vuestras manos le tornaron

Y el letal plomo lanzaron

Que al tirano sorprendió?

Mas ¡oh gozo! ¿no las veo,

Las intrépidas legiones?

¡Cual agitan los pendones,

Cuál retumba el atambor!

Se eclipsó el rayo Febeo

Con el polvo en negra nube,

De las huestes y armas sube

Á los cielos el rumor.

¿Dónde vais ¡oh compañeros!

Con arneses relumbrantes,

Con clarines resonantes,

Con intrépido valor?

„Á romper los grillos fieros

„De la esclava Barcelona,

„Que la fama nos pregona

„Yace en mísero dolor.

„¿No sabéis? Allí el tirano,

„Copia fiel del monstruo Atila,

„La destroza y aniquila

„Con horrible frenesí.

„Por su atroz armada mano

„Cae herido el tierno infante,

„Como el ábrego silbante

„Corta el cárdeno aleli.

„La infeliz madre llorosa,

„Por las filas erizadas,

„Con las manos levantadas

„Pide al bárbaro piedad:

„Y el feroz que la vé hermosa,

„Mas feroz que Sirte dura,

„Sacrifica en mano impura

„Su purísima beldad.

„Aun es poco: desolado

„El anciano tembloroso,

„Gira en pós su fruto hermoso
 „Que otro fruto le donó:
 „Mira el suelo ensangrentado,
 „Pide al bárbaro homicida
 „Que le arranque yá la vida,
 „Y sobre ellos espiró.
 „¡Oh dolor! ¿no veis sus manes
 „Abierto el seno sangriento,
 „Como giran por el viento?
 „Su venganza egecutad.
 „Vamos, fuertes Catalanés,
 „Y sus tumbas libertemos,
 „Y de sangre las reguemos
 „De la raza de impiedad.”
 Asi dicen; y marchando
 Esgrimen el hierro terso,
 Y el gran déspota perverso
 Teme el fin de su ambicion.
 Asi dicen, y luchando
 Todo es campo de batalla;
 En el monte y llano estalla
 El mortífero cañon.
 Las campiñas abundosas
 Dó la blanda mies crecía,
 Que riquezas ofrecía
 Al zeloso agricultor,

No son yá sino espantosas
 Soledades, dó los ojos
 Solo miseros abrojos
 Ven brotar entre pavor.
 Las preciosas invenciones
 Que á la industria siempre activa,
 Á la sombra de la oliva,
 Hizo el genio descubrir;
 Son yá fraguas de cañones
 Y de balas silbadoras,
 Máquinas aterradoras
 De talar y destruir.
 ¡Ay! mirad, nobles Iberos,
 ¡Que fatal cambio de escena!
 Una tierra rica, amena,
 Yermo de esterilidad.
 Ved que en ella sus guerreros,
 Los que allá en Grecia triunfaron
 Y su nombre al cielo alzaron (1),
 Pugnan por la libertad.
 Ellos son vuestros hermanos,
 Ellos luchan atrevidos,
 Del amor patrio encendidos,
 Por FERNANDO y la Nacion:
 ¡Ay! corred, volad ufanos,
 Recordad que en vuestro ultraje

Es el remedio el corage
Y salud la obstinacion.

Volad, nobles campeones,
Que la Patria os ve gozosa,
Y su mano victoriosa
Os dará palma inmortal:
Sí, volad: las bendiciones
De mil pueblos os esperan;
Id, vencid, triunfad, y mueran
Los hijos de Canibal.

NOTA.

(1) Alude á las expediciones de los Catalanes en auxilio del Imperio de Oriente, quando se hallaba yá en su decadencia.

HIMNO PATRIOTICO EN LOOR DE LAS DOS
DEFENSAS DE ZARAGOZA.

In ogni sorte

L'istessa é la virtù. L'agita è vero

Il nemico destin má non l'opprime,

E quando é men felice é piu sublime

METASTASIO.

Salud, bello rio, que á Iberia das nombre,
Tus hijos son todos invictos guerreros,
Sus brazos son rocas, sus pechos aceros,
Sus almas un foco de ardor el mas fiel.
Para héroes tales no hay riesgo que asombre,
Las huestes inmensas de Galos no miran,
Vengar á su Patria con sangre suspiran,
Ornar sus banderas con palma y laurel.
¿Cual fuera el abrigo de tímidos Lares,
El foso profundo, la altiva muralla,
El arte que rige la ciega batalla,

Las armas que ayudan al nudo valor?
 ¿Su abrigo? las ruinas de templos y hogares;
 ¿Sus fosos y muros? el brio de Alcides;
 Por armas y reglas en bárbaras lides
 Suplian terribles el odio y rencor.

En vano irritado el fiero enemigo
 Embiste mil veces las débiles puertas,
 Por bronces tronantes rompidas, abiertas,
 Y en plazas y calles consigue vagar:
 Que en ellas quedaron por mudo testigo
 Sus huestes tendidas en medio de escombros,
 Y muerte, cercada de horribles asombros,
 Su breve conquista les hizo soltar.

Mas nó los reveses le arredran, sintiendo
 Que de media España el Ebro es la llave,
 Y apenas que es triunfo y fortuna yá sabe,
 Combate de nuevo la triste ciudad:
 Los tigres ahora en el choque tremendo
 Las vidas no exponen: la pérfida mina
 Abrió en Zaragoza una vasta ruina,
 Cuál tumba segura de su lealtad.

Y aun se alza indomable segunda Numancia:
 El tímido sexo, los niños y ancianos
 Sin fin el acero esgrimiendo en las manos,
 No gustan momento de sueño ó quietud:
 Empero mil plagas la líbera constancia

Acosan y en vano los héroes luchan;
 Huyó la esperanza, solo ayes se escuchan
 Rompiendo el silencio de estóica virtud.

El hambre amarilla, el fiero contagio
 Son nuevo enemigo que horrible pelea
 En pró del tirano y dó quier señorea
 Cadáveres, lutos, espectros dó quier:
 Y espectros aun lidian ¡funesto presagio!
 Y deudos, amigos les cercan sin vida,
 Dejando desierta la Patria querida
 Sin fuerza y motivo de más padecer.

Asi desolada cayó Zaragoza;
 No al inclito impulso de un brio esforzado,
 Sino como yace con fiebre postrado
 El nunca vencido rugiente leon.
 Honor á sus ruinas dó el bueno se goza;
 Sus víctimas logren eterna memoria,
 Eternos los fastos recuerdan su gloria,
 Y al mundo le sirva de eterna leccion.

GERONA INMORTAL.

ODA.

Illic fas regna resurgere:

Durate, et vosmet rebus servate secundis.

VIRG.

ADVERTENCIA.

Esta composicion hecha para contrarestar las voces que en España corrian de la rendicion de tan importante plaza, no es menos apropiada porque desgraciadamente hubiese salido cierta semejante noticia. Gerona de todos modos se mostró inmortal.

No ha muerto, nó, en su cuna
De la inmortal Gerona la esperanza:
Siete veces la luna,
Despues de haber temblado en su tardanza
Que á la sonrisa de su faz primera
Gerona no existiera,

Al despuntar el débil rayo cano
 Otra vez aclarando sus escombros,
 Aun vé sobre ellos al valor Hispano
 Crugiendo el hierro en sus gigantes hombros,
 Temblando al son las huestes del tirano;
 Y al verle triunfador, sus raudas pias
 Aguija y corre á la remota zona
 Gritando „vive y vivirá Gerona.”

 Sí: ¿no mirareis, Iberos,
 Que esas, que apellidais sus agonías,
 Dan mayor nervio á sus corages fieros
 Y son presagio á sus hermosos días?
 Asi reposa el alto Chimborazo:
 La lava espesa y encendida roca
 Que del negro tartáreo regazo
 Sin fin lanzaba vomitante boca,
 Duermen al fin en su mas hondo seno,
 Y en él las llamas que en la noche herian
 Los ojos con espanto
 Del remoto Indio, cuál celeste encanto,
 Y las columnas de humo que envolvian
 Del primer astro el resplandor sereno:
 En las cavernas trémulas el trueno
 Ahogó su voz, su voz que devolvian,
 Volando horrible por los anchos huecos,
 Del Ande altivo los postreros ecos.

Al punto la natura
 Cubre su horror de balsaminas flores,
 El cuadrúpedo acorre á su hermosura,
 El avecilla á su delicia vuela,
 Y el incauto selvage,
 Olvidando del monte los furores,
 Á tan infiel morada no recela
 Fiar de su placer el hospedage.
 Súbito la escarpada mole inmensa
 Tiembla y retiembla y desquiciada oscila,
 Brama la honda explosion, y entre una densa
 Nube de humo, del cráter brota á mares
 Liquido fuego y corre y aniquila
 Y los Indios aduareas
 Y el campo donde Flora se ostentaba
 Son un yermo dó bulle eterna lava.
 Gerona és, sí, el infinible foco
 Del volcan de los Iberos ardores;
 Allí la lumbre engendradora toco;
 Allí nacen los rayos
 Que en mengua de los Tártaros furores
 Nuevos producen Cides y Pelayos.
 La direccion de tan hermoso fuego
 Podrá variar, podrá tornarse ciego
 Algun cráter; más siempre ardiente, inmoble,
 El llameante centro,

Virtud constante y noble,
 Puro patriotismo
 Arderán allá dentro,
 Pábulo eterno á su sagrado abismo.
 ¡Gerona moribunda!
 El que tal pronunció tímido labio,
 Entre el cieno sus cánticos confunda;
 No haga á los triunfos de valor agravio.
 Si muere, si fenece (oid hermanos),
 Será porque no alcanza á vuestros pechos
 El oculto resorte
 Que hace los suyos de diamante fino,
 Que hace de roca sus nerviosas manos,
 Si en vez de ser su gloria vuestro norte,
 Manchais el nombre que os pusisteis santo,
 Boto en la vaina del acero el corte,
 Y la vil garra del mezquino espanto,
 Vuestra espalda, con inclitos laureles
 Que os arranca y que un tiempo os dió Pavia,
 Azota ¡oh qué rubor! hijos infieles,
 Gerona, si, desplomárase entónces:
 Más mientras puedan los valientes brazos
 De la pequeña hueste auxiliadora (1)
 (Que su gloria tambien grabára en bronce)
 De la hambre fatal, devoradora,
 Romper los fuertes cadenosos lazos,

Mientras del ave el mísero alimento
 Pueda hacer empuñar trémula espada
 Al héroe Geronés ¡ah! todo cabe
 En su ánimo sin par: No hay dentro aquella
 Indómita ruina
 Pasion ninguna humana; el aura suave
 Que en la tumba de Tell el sauce inclina,
 Disipó de ambicion, envidia ó miedo
 Las negras nubes: la amazona bella
 Que en trenzas de oro aprisionó mil almas.
 No buscando ya mirtos, sino palmas,
 Del sexo varonil sigue el denuedo,
 Y en rabia peregrina
 Lanza de la tronante culebrina
 Muertes sin fin al opresor insano;
 Cuando al arder un rayo entre su mano
 Cae sin vida, más con rostro ledo,
 Como si en lecho de mullida pluma
 Fuese á gozar de amor el dulce sueño
 Lazada en torno á su adorado dueño (2).

El triste anciano á quien el peso abruma
 De Abriles cien, del juvenil corage
 Siente en su pecho hervir la yerta espuma,
 Y mientras á empuñar prueba el acero
 Que el débil brazo suelta al fin, su ultraje
 Recuerda á su hijo intrépido guerrero

Y grita á par del pequeñuelo nieto
 Que la voz „padre” apenas balbuciaba,
 Subidos sobre el roto parapeto
 „Estos los muros de Gerona brava,
 „Tal de sus héroes el malloso peto,
 „Ó raza igual á la de Hiena impía:
 „Antes que yazca en torpe yugo esclava,
 „Perecerá el postrer de sus campeones;
 „Y cuando yá creais, con pié nefando,
 „Domar su cuello enmedio la agonía,
 „Justo fallo los cielos acordando
 „De su sangre al vapor, só los montones
 „De piedras y esqueletos un abismo
 „Se abrirá, donde una alta llama el Faro
 „Muestre en el Pirineo al patriotismo,
 „Dó corra el bueno de la gloria avaro,
 „Y dó el germen del mal consume el fuego
 „Hundiéndose por siempre el despotismo.”

En tanto de la industria y el sosiego
 La felice morada se desploma
 De ardientes globos al impulso ciego
 Que al genio destructor las furias labran;
 Más entre la encendida ruina asoma
 La virtuosa familia que la habita,
 Sin que sus labios á los ayes se abran,
 Ni su pupila al lloro del desmayo;

Que su espirante voz „venganza” grita,
 Sus ojos vibran de furor el rayo.

Mas allá en un pedazo de coluna
 Que sustentó el rodar de su aurea cuna,
 Sentada lagrimosa virgen bella
 Sostiene el cuerpo del brioso amante
 Á quien no pudo la mortal herida
 Hacer soltar el hierro fulminante;
 Y miéntras con sus rojos labios sella
 La yerta boca que al calor de vida
 Quiere tornar con su hálito ardoroso,
 Y con su llanto hermoso
 Y con su rubia trenza
 Ataja de la sangre la salida,
 Asi le dice agena de vergüenza,
 Que el dolor rompió al fin tan dura brida
 „Ay! vuelve, vuelve al resplandor sereno
 „Querido alumno de la gloria, y mira
 „Que si palpita mi angustiado seno,
 „Que si mi tierno corazon suspira,
 „Es porque digno de mi amor te veo,
 „Porque debia ver mi Patria amada
 „Un rayo vengador del Pirineo
 „En el terrible brillo de tu espada.”

Al otro lado, encima la muralla,
 Entre los brazos de sus bravos hijos,

Yace uno de los héroes moribundo;
 Y mientras que los turbios ojos fijos
 La triste prole enmudecida calla,
 Clama con grito débil y profundo
 „Hijos, morid cuál yó: estos laureles
 „Nunca los marchitéis y si á mi acento
 „Y á mis egemplos prometéis ser fieles,
 „Oh Patria! entonces moriré contento.”

Al extremo del cuadro desolada
 Una madre, temblando de cariño,
 Guarda y estrecha en delicados lazos
 Y así le dice á su precioso niño.
 „Única de mi Himen prenda adorada,
 „¿Por qué el escudo y hierro
 „No visten aun tus pequeñuelos brazos?
 „Murieras, si, pero al tocar la meta
 „Que eterno nombre dá y honor divino,
 „Y no viera tu cuerpo alabastrino
 „Clavado en la asesina bayoneta.”

¡Oh cuánta hazaña! aun antes que consuma
 Gerona el triunfo, de Licurgo y Numa
 Viendo los hijos todos tal prodigio
 De virtud sobre el único vestigio,
 Ceden de gloria la primer corona
 Al último valiente de Gerona.

Y aun morirá, decís? Callad ¡oh viles!

No infundais el cobarde desaliento
 En los que abrigan almas varoniles:
 Nó la llameis Sagunto, nó Numancia;
 En las piedras que fueron su cimiento,
 Yace el sepulcro á su infeliz constancia,
 Se alza un trofeo al opresor violento:
 En Gerona se escucha aun la alegre
 Voz de Patria; las grutas dó se esconden
 Para sangre no ver ninfas de Segre,
 Rumor de guerra en ecos mil responden,
 Y amarillas y rojas banderolas
 Aun tremolan altivas
 Las desplomadas torres Españolas.

No veis al pié yaciendo
 De los desmoronados baluartes
 Ó en los fosos parando el curso al agua,
 Batallones de esclavos que hombres siendo,
 Viven en yerros que un mortal les fragua.
 En vano aquesos tan temidos Martes,
 No en el valor confiando, en las tinieblas,
 Quieren robar tu prenda, ó Patria mia;
 En vano, en vano las armadas moles
 Se envuelven ¡ay! en las espesas nieblas:
 No duermen los leales Españoles
 Y de noche combaten cual de día.
 Veinte mil de esos bravos fenecieron:

Los otros veinte mil tambien aguardan
 La misma suerte: sus impulsos fueron
 Cuál soplo leve, cuyo leve embate
 Solo la rosa marchitada abate.
 Tal del desierto el ciego torbellino
 Que sepulta en los montes de su arena
 Tantas tribus del misero Beduino,
 Se esfuerza en balde en las Menfiseas masas,
 Que al cielo toca su cerviz serena
 Y al hondo abismo sus inmuebles basas.
 Así cuántas falanges desde el Niemen
 Recoja el monstruo hasta el hermoso Tibre,
 Cargadas de mil hórridas victorias,
 Contra esas almas que ni muerte temen
 Cuando grita su boca „muerte libre”
 Vendrán al polvo á sepultar sus glorias,
 Al polvo á que su bárbara metralla
 Pudo tornar la sólida muralla.
 Bien cuál las olas que en el cabo de Horno,
 Del vasto helado mar y del de Atlante
 Furioso amontonó Boreas silbante
 De su caverna tembladora en torno,
 Despues de haber rodado por los yermos
 Dó Tétis nunca pudo detenerlas,
 Ufanas de haber dado al hondo Océano
 El oro Potosí y Asianas perlas

Y de haber despeñado cien navíos,
 Rotos, batidos como leve pluma,
 En sus ciegos bagíos,
 Á estrellar por fin vienen su alba espuma
 Contra la eterna peñascosa planta
 Donde la hermosa Cádiz se levanta.
 Tu eres, Alvarez grande, el movil fuerte
 Que ensalza superiores
 Al estrago y la muerte
 Las almas de esos bravos defensores (3).
 Así es la oculta fuerza que gobierna
 En la esfera vacia
 Cien soles ¡fuerza eterna!
 ¡Principio de su mágica armonía!
 Y ¡Alvarez, si ¡oh Gerona! ¡ay Dios! cayeses,
 La ruda esposa y el infame grillo
 Con sus hijos sufriendo, el atroz brillo
 Del cetro que domina á los Franceses
 Irá á aumentar? ¿Al pié de la fiereza,
 Que en un trono usurpado oprime el mundo,
 Caerá sangrienta su infeliz cabeza,
 Digna mas bien de sostener corona,
 Resonando á su oido moribundo
 Este grito feroz „he aqui Gerona?”
 ¡Ah! que en la tierra al menos no se diga
 Que no existe en la Iberia un patriota.

Sús, Españoles, sús; no se consiga
 Esa gloria fatal de quien predice
 La fuerte Egide de la España rota
 Y á la España en sus cánticos maldice:
 Y si el honor y la virtud no os mueven,
 Temed que los momentos que aniquilen
 Esa invicta ciudad, volando lleven
 Á vuestros cuellos la feroz alfange
 Que en sus piedras los bárbaros afilen.
 Bien cuál serpeando abrasa
 La férvida centella
 Al que libre juzgó su frente de ella.
 Vosotros, Catalanes,
 Tan acredores á la Patria mía (4),
 Si no queréis morir, haced no muera
 Ese centro de heroica bizzarria.
 Pero no morirá; no, que en mi pecho
 Otra mas dulce prediccion palpita.
 Y á miro alzarse del infame lecho
 Los dormidos campeones de la España,
 Que el recuerdo del sueño más irrita:
 Y á les miro correr, y á la impia saña
 Quebrantando y haciendo mil pedazos,
 En las sagradas ruinas
 Donde reposa el vencedor demuedo,
 Fijar la tabla de oro con sus brazos

Donde de Dios el dedo
 Dejó con letras de diamante escrito
 Desde la eternidad „No triunfe el crimen”
 Y mientras que lo leen con dulce grito
 Cuantos los hierros del tirano oprimen,
 La gloria, no la muerte, su corona
 Cíñe en la sien de la inmortal Gerona.

NOTAS.

(1) Los breves límites de una oda no permiten hacer aquí el elogio debido de este diestro y valiente ejército. Blake, sus dignos compañeros, los Generales de division y de aquella provincia, las tropas veteranas y las guerrillas, en fin todos los que han coadyuvado á la defensa de Gerona merecian tambien cada uno una alabanza, que nunca seria exagerada.

(2) La pubilia Doña Antonia Jelpi murió sobre un cañon durante este último sitio.

(3) Para expresar de cuanto ha sido capaz este héroe, quizá el primero en la historia de los pueblos, para dar á sus sentencias patriócas, comparables con las de los Esparciatas al frente del ejército millionario de Jerges, el fuego que han tenido en sus labios, era menester ser aun mas grande que Homero y llenar una larga epopeya; he creído pues que no podia compararle mas dignamente que con la atraccion.

(4) Este último párrafo alude al perdon que la Junta Central concedió del catastro personal á los Catalanes y á sus últimos gloriosísimos esfuerzos.

HIMNO EN HONOR DE ALVAREZ,

DEFENSOR DE GERONA,

MUERTO TRAIIDORAMENTE POR LOS FRANCESES.

„ Maguera que yá cumplida
„ Su alma consigo está,
„ El vive doblada vida
„ E tiene silla escogida
„ Ansi allá como acá.

JUAN DE MENA.

De Menfis en nuevas moles
Se perpetúe la memoria
De Alvarez, pues que su gloria
De todos los siglos és.
Alzadlas luego, Españoles,
Para que en ellas se guarde
Restos dó el valor aun arde,
Hierro que aun teme el Francés.
Si, que al cortar la perfidia

Métrica

De su vida el postrer hilo
 Con el acerado filo
 Que siempre al mérito hirió,
 El pueblo bravo que aun lidia,
 El héroe actual y futuro
 Del crimen un hecho obscuro,
 De virtud un triunfo vió.
 Vano entonces de la Parca
 Fué el poder, que si á este astro
 Cortó el vuelo, dejó un rastro
 De infinito resplandor:
 Y en cuanto la tierra abarca
 Se venerará tu sombra,
 Alvarez, cual aun se nombra
 La del malogrado Hector.

El tiempo con su ala el canto
 Del pasmo dará á los vientos,
 Del dolor los monumentos
 Burlarán su brazo cruel,
 Y bañarán siempre en llanto
 Piedra y cespéd mil guerreros,
 Rindiendo allí sus aceros,
 Dejando allí su laurel.

Con interrumpidas voces
 Por la admiracion y pena,
 Exclamarán, la alma llena

De generosa ambicion,
 „Esta gloria, hados feroces,
 „Que hundisteis en breve suelo,
 „Minó el orbe y brotó al cielo
 „Cual volcánica explosion.”
 „Yá refleja sobre el Alpe,
 „El Atlas, Cáucaso y Andes,
 „Nobles genios, hombres grandes,
 „Vuestro mas claro fanal:
 „Su pié son Pirene y Calpe,
 „Su vértice el del espacio;
 „Nuestro lauro caiga lacio,
 „Que esta gloria es sin igual.”
 „De virtudes bello templo,
 „Santuario del heroismo,
 „Ara del patriotismo
 „Fué siempre su corazon:
 „Dénos pués alas su egemplo,
 „Dénos una rama Marte
 „De su lauro y una parte
 „De su nombre en galardón.”
 Feliz el que al tiempo, unido
 Con la envidia en fuertes lazos,
 Vence así y hace pedazos,
 Aunque espire con los dós;
 Y de la Patria es sentido,

De las virtudes llorado,

Por la fama eternizado,

Por el honor hecho un Diós.

Tu sangre, héroe de Gerona,

La palma inmortal renueva

Que mas copa al cielo eleva,

Que al suelo da lumbré el sol.

Pero de ella és tu corona,

Alvarez de las cien lides,

En quien vemos sobre Alcides

Otro Alcides Español.

EN ELOGIO DE OTRAS POESÍAS PATRIÓTICAS.

*Mobilis et varia est ferme natura malorum:
Cum scelus admittunt superest constantia: quod fas
Atque nefas tandem incipiunt sentire peractis
Criminibus. Tamen ad mores natura recurrit
Damnatos, fixa et mutari nescia.*

JUVEN.

¿Ois.....? ¡cuán dulcemente
El ánima extasiada se conmueve
Al acordado son! ¡Cómo mi mente
La Pindárica lira
Agita á su placer! Delicias bebe,
Sensaciones sin fin..... Ora guiada,
Ernesto, de tu númen atrevido,
Cruza con planta osada
Los yermos del olvido
Y en su caos voraz se abisma ansiosa
Dó el tiempo y cien imperios se han hundido,

Y allí recuerda lo que pudo España
 Cuando temblaban Norte y Mediodía,
 Aurora y Occidente de su saña.

Pasó empero su lustre y lozanía
 En mágica fugaz y cuál tormenta
 Que de la cima de la audaz montaña
 Tiéndese negra á enlutecer el día,
 Un denso velo las cubrió: sedienta
 Mi vista por tres veces revolvió
 Hacia la hermosa perspectiva: ¡en vano!
 Tres veces ay! por mi dolor no viera
 Sino sombras dó quier y espacio vano.

Sonó entonces tristísimo tu acento,
 Ó sublime cantor: de nuestra Iberia
 Te escucho lamentar larga miseria,
 Desventuras sin cuento:
 Al eco de dolor movido el viento
 Dá un gemido: los árboles se inclinan,
 Las aves enmudecen,
 Las rocas se enternecen,
 Ríos de sangre hácia la mar caminan,
 Y mi sensible pecho el luto empaña,
 Y en lágrimas mis ojos se humedecen:
 Y yá, encorvando mi angustiada frente
 Tan fúnebre memoria,
 Veo dó quier la fiebre pestilente,

El hambre destructora,
 Y la ignorancia y la maldad traidora,
 Hijas de la execrable tiranía,
 Cubrir de deshonor la Patria mia.

Y desolado exclamo:

„¿ Adónde, adonde huyeron
 „Los claros timbres, el precioso ramo
 „De un lauro universal, la nombradía
 „De los Castillos y el Leon? Siguiéron
 „Al delicioso día
 „De su prosperidad, los enlutados
 „Días de llanto y de ignominia y pena
 „En que bajo el destroz y la cadena,
 „Terminan su existir pueblos y estados.
 „Y yá, yá, llega el malhadado instante
 „De luto y de ruina,
 „Y por la excelsa cumbre de Pirene,
 „Envuelto en nubes de perfidia, viene
 „En su cureña el bronce rechinante
 „Que estrago y muerte horrisono fulmina;
 „Y yá truenas, y yá silba despedido
 „El mortífero plomo, y reteñido
 „El suelo en sangre de inocencia humea.
 „Piedad, piedad.... ¡ En vano!
 „De los atroces vándalos la horda
 „Talandó gira y de matanza insano

„Clamor las grutas de Hércules asorda.
 „¿Y qué? ¿remedio no hay? ¿En vil desdoro
 „Á mi Patria infeliz veré amarrada
 „Del triunfal carro á la coyunda odiada?
 „¿Y el cielo....? ay triste....! oh! nunca, nunca ofrezca
 „Al mundo tal baldon y antes que en lloro
 „Viva de aire servil, libre perezca.”

Tal al lugúbre son de tu aurea lira,
 Caro Ernesto, se abate
 Mi corazon y exánime suspira:
 Pero alientas la trompa del combate,
 La trompa prodigiosa de Tirteo,
 Y al eco volador que raudo cunde
 Hasta las rocas del Astur pasmado,
 Y sobre el ala de Aquilon llevado
 Al contrapuesto puerto de Mnesteo (1)
 De caverna en caverna se difunde,
 Cuál si de un sueño fúnebre volviera
 Que de la puerta de marfil hubiera
 Lanzado al mundo airado el dios Morfeo (2),
 Abro los ojos de dolor henchidos
 Al sacro ardor Febeo,
 Y corriendo en mis miembros conmovidos
 De Patria y libertad al canto noble,
 El fuego que animára á los valientes
 Que la tumba minaron

Al vano Persa en el undoso Egeo
 „Patria, libertad! „grito” Idolo doble,
 „Aun te podré adorar: yá pronunciaron
 „Las Españolas gentes
 „El himno vengador: cese mi angustia:
 „Briosos, reverentes
 „Los ciudadanos alzan á millares
 „De Libertad y Patria los altares.
 „¡Dulce hora de salud! ¡Cuánta ventura
 „Vuela en torno de ti! Augusta suena
 „La campana de júbilo y suave
 „Armónico fragor el viento llena.
 „¡Oh! si la impia Diosa volteadora
 „Por fin piadosa nuestras llagas mira
 „Y la rueda fugaz, que horrenda gira,
 „Detiene só la huella vacilante
 „De la España infeliz....! En este instante
 „La trompa inflamadora
 „Anuncia reaccion, anuncia guerra,
 „Guerra en que caiga roto el despotismo,
 „Y yá mi pecho enciende, y yá la tierra
 „Rinde honores al Ibero heroísmo.
 „Ah! pues que tú tambien, cantor sublime,
 „Quieres el blando pecho y tierna mano
 „Encallecer bajo el crugiente acero,
 „Yó te acompañaré, que por mis venas

„Hierve sin diques el furor guerrero;
 „Ven, y unidos, el lustre al suelo Hispano
 „Tornaremos, rompiendo sus cadenas.”
 Y digo, y corro insano,
 Y en mi agitada ciega fantasía
 Juzgo ya combatir, y que sediento
 De Gala sangre impia,
 En pós de los campeones,
 Al golpe duro del cañon cruento
 Se muestra sin pavor mi bizarría,
 Mientras ante mis plantas el deseo
 Recoge lanzas, yelmos y lorigas
 Y la águila imperial, rico trofeo
 Que hace olvidar las glorias de Pavía.

Así la noble Poesía pudo
 Del hondo seno del lamento crudo
 Dó á mi Patria afligida acompañaba
 En las querellas que á los vientos daba,
 Levantarme á un placer tanto mas puro,
 Tanto mas delicioso,
 Cuanto era horrible mi pesar lloroso,
 Cuanto era horrible, ignominioso y duro.
 Bien cual leve jaspeada nubecilla
 Opuesta al disco de oro fulgoroso
 Que un mar de luz al vago cielo envia,
 Un brevisimo instante

Cubre la tierra de tiniebla umbría;
 Más rota, en fin, la gasa revolante
 Dó el flamígero globo se anublaba,
 Alza de entre ella en magestad radiante
 La sien crinada que el oriente adora,
 Y al suelo vuelve el esplendor que ansiaba
 Extendiendo su lumbre creadora.
 Salud, vate divino,
 Eco de libertad, cantor de gloria:
 La madre España al seno restituida
 De la alma paz y la abundancia hermosa,
 No olvidará tu acento peregrino,
 Tu fuego de volcan: en su memoria
 Vivirá su Ossiam: cien monumentos
 Eternos llevarán su dulce nombre
 Y su virtud y su saber al hombre.
 Y yo que viéra en éxtasis y mudo
 Á tus canciones centellear los ojos
 De los valientes, cuyo esfuerzo pudo
 Cabe el Ebro sangriento y en Gerona
 Arrancar los mortiferos despojos
 Que en torpe yugo y deshonor miraron
 Cien pueblos silenciosos
 Tremolarse orgullosos
 Del Volga helado á la abrasada zona,
 Yo te alabo tambien: ¡oh! ¡cuán ufano

Al escuchar tu voz correr les veo
 Desde el precioso emporio Gaditano,
 Subirse al Pirineo
 Y desde allí cruzando
 El orbe estremecido,
 Proclamar „Libertad“ que placentero
 Siente el mortal do quiera resonando!
 Yó te alabo tambien..... dame tu lira,
 Tu lira celestial..... ¿no ois? Yá gira
 Mi mente enagenada,
 Y grita „Libertad“ y al son guerrero,
 Al suspirado canto,
 La tierra alborozada
 Rompió sus hierros y enjugó su llanto.

NOTAS.

(1) Cádiz.

(2) Virgilio hace salir los sueños funestos por una puerta de marfil.

CANCIÓN ELEGIACA

A LA MUERTE DE CIENFUEGOS.

„Este era aquel que tanto valia
 „Que nunca por cierto morir se debiera.“

Definición de GARCILASO.

Llorad, nobles genios, que honrais á Castilla:
 Llorad, ó virtudes del Ibero suelo:
 Deshecha en fragancia subióse hasta el cielo
 De nuestras campiñas la mas bella flor.
 Cual fósforo leve que rápido brilla,
 Cienfuegos fenece..... (1) aquel cuya mente
 Cien luces ornaban de ciencia, y ardiente
 Su pecho cien fuegos de patricio amor.
 ¡Oh duelos de España! ¿Que bárbara mano
 Robó para siempre á su seno tal hijo.....?
 De déspotas fuera feroz regocijo
 Aquel que acompaña su aliento final.
 Mas tiemblen las huestes dó tiembla el tirano:
 Las voces horribles son cantos de honores,

Su yerto suspiro volcan de rencores,
Su muerte á los tigres de muerte señal.

Aquel que en el foco de atroz despotismo
Al Dios de los libres alzó siempre un ara,
Aquel cuya frente virtud coranára
Mientras daba el vicio guirnaldas cien mil,
Aquel que el Hispano perdido heroismo,
Soplando en cenizas de Acuña y Bravos,
La muerte eligiera, no vida de esclavos,
Rodeando de furias al sátrapa vil (2);

Aquel que sufriendo los grillos, cadenas,
Oprobios, miserias, bañado en su llanto,
Alzára su frente de en medio el quebranto,
Cual roca, burlando sobornos, pavor;
Y al fin, desgarrando su vida las penas,
Voló dulcemente sobre alas de oro,
Huyendo los yermos de sangre y de lloro,
En pós sus hermanos de gloria y honor;

¿Sufrirá la risa de aquesos verdugos
Que insultan los ayes del misero Ibero,
Que gritan con gozo de canibal fiero
„El mas fuerte apoyo de España cayó.....?“
¡Ah! no: de su sangre los fértiles jugos,
Con mil enlazados de mil patriotas,
Produzcan los héroes que al fin huellen rotas
La boca, la lengua que tal pronunció.

¡Cienfuegos! Tu fama surcando los mares,
Salvando los montes, llegando hasta el Polo,
Produce su efecto: los ecos tan solo
Responden con sonos de caja y clarin:
Y el bueno que habita palacios y aduares
Yá corre á elevarte audaz monumento,
Á par las de Menfis pirámides ciento,
Con sangre y despojos de monstruos sin fin.

¿Nó vés de tu asiento que el Iris sostiene,
Con bronces tronantes hervir los campeones,
Tendidos al aire sus nobles pendones,
Queriendo en Firene su valla romper?
Yá rompen, yá dánte el honor que conviene,
Honor de venganza; y en pós de ella fieros,
Te llaman con ayes y cantos guerreros,
Te invocan, Cienfuegos, te vengan dó quier.

El arte á este tiempo, en jaspes de Paros,
Esculpe gimiendo tu vida preciosa.....

Allá creó oírte la escena grandiosa
Que dan las pasiones del mal y del bien (3):
Alli de natura los prodigios raros,
Aqui las delicias de castos amores,
Mientras que la Patria corona de flores,
Rasgando su velo de pena, tu sien.

Asi el vil tirano que piensa tu nombre
Borrar de la tierra, tu triste fortuna

Venciendo, mas claro que cándida luna,
Verá entre los astros tu nombre brillar.
Empero bastante triunfára del hombre
Segando tal planta..... ¡oh pena! Cienfuegos!
No cesen las dichas.....: yá escuchas los ruegos:
Sé tú desde ahora nuestro tutelar.

Asi, cual nosotros, en Grecia se humilla
El coro de buenos, llorando á Aristide;
Su sombra en los campos Eliseos preside,
Su gloria rompiera del tiempo la hoz.
Llorad pues, ó genios que honrais á Castilla,
Llorad de la Iberia preciosas virtudes
Al nuevo Aristide, y á par mil laudes
Resuenen mil cantos de fúnebre voz.

NOTAS.

(1) Cienfuegos murió cuando le conducian los enemigos á una prision en Francia, despues de haber despreciado toda especie de seducciones y amenazas con que fue atacada su lealtad.

(2) Murat.

(3) Sus Tragedias.

ENDECHAS

A LA DEFENSA DE MADRID Y SU CONDUCTA
PATRIOTICA EN LA TRISTE EPOCA QUE TRANS-
CURRIÓ HASTA LA PARTIDA DEFINITIVA
DEL INTRUSO.

*Barbarus heu! cineres insistet victor et urbem
Eques sonante verberabit ungula. HOR.*

Madrid, el noble empeño
Que selló el Dos de Mayo,
De odiar su intruso dueño,
Sostuvo de valor en nuevo ensayo.

Libre por la victoria
Que arrojó á la frontera
Sin imperio y sin gloria
Al vil usurpador, dichosa era.

Más el atroz tirano
Del oprimido mundo
Reconduce al hermano

Y pretende vengarse furibundo.

Madrid no cede empero

A las armadas moles,

Al bronce, ni al acero:

El riesgo no calculan Españoles.

Luchan sin mas muralla

Que sus desnudos pechos;

La lluvia de metralla

De nuevo hacen servir para pertrechos.

El desigual combate

Tres noches y tres dias

Dura, y aun no se abate,

Ó pueblo, tu valor, y aun desafias.

Sin socorros, sin medios,

Ni soldados, ni abrigo,

¡Ay! tus tristes remedios

Penden de la merced del enemigo.

De un enemigo inmenso

Que á cada instante avanza,

Mientras el humo denso

Fugitiva atraviesa la esperanza.

Madrid al fin su frente

Dobló á la suerte infausta,

Pero siempre valiente,

Cedió solo al sentir su fuerza exhausta.

Entra un tirano; es cierto:

Pero ¿cuál fue su entrada?

Su corte era un desierto,

Casi como Palmira abandonada.

¡Oh pueblo desdichado!

Tu célebre heroismo

Mereció ser premiado,

Y tu pena el que sirve al despotismo.

No fue la sangre solo

Prenda de tu entereza

Contra violencia y dolo:

Más brillaba tu estoica fortaleza.

Ese Augustulo necio

De sus halagos falsos

Logró solo desprecio,

Y un eterno rencor de sus cadalsos.

Hiere, rinde y destruye

La pálida miseria:

Más nunca prostituye

Su intacto honor la capital de Hesperia.

Y el fruto de sus manos,

Aun en tanta penuria,

Parte con los hermanos

Que dejó en vida la enemiga furia.

Si el tirano expelido

Se veia del trono,

Al punto en el olvido

150 ENDECHAS A LA DEFENSA DE MADRID.

Dejaba sus desgracias y abandono.

Cuando despues tornaba,

Tambien con él volvía

La estupidez esclava,

La desesperacion y la agonía.

Hoy gozas bella Corte

De todo cuanto has hecho:

Tu copia está en el Norte:

Solo á serlo Moscow tiene derecho.

SONETO

A LA RAPIDA VENIDA A ESPAÑA Y VUELTA

A FRANCIA DE BONAPARTE.

Venit, vidit..... fugit.

Sabe el tirano de la Europa esclava,
(Y al escucharlo de furor suspira)
Que en Bailen, como Cárlos en Pultava,
De su ambicion el breve sueño espira.

Jura entonces vengar entre una lava
De sangre y fuego ese baldon que mira,
Y de dó empieza el orbe hasta dó acaba
Llama sus huestes á servir su ira.

Rápido las conduce: el suelo arde;
Yá de talar disfruta el regocijo:
Más rindiendo á Madrid, teme que alarde

Haga tal vez de dar á Bruto un hijo.
Llegó, vió, nó venció, y huyó cobarde;
Decir no pudo lo que César dijo.

AL ANIVERSARIO DEL DOS DE MAYO.

ODA.

*Quos dulcis vitae exortes et
ab ubere raptos
Abstulit atra dies, et funere
mersit acerbo. VIRG.*

¡Musa! ¿por qué la Aurora,
Al abrir hoy los quicios del oriente,
De sangre abundantísima colora
Las rosas que derrama
Entre destellos de la luz naciente?
¡Oh signo de dolor luto y estrago!
¡Oh España! ¡oh día aciago.....!
Sin duda son las víctimas del crimen,
Los mártires de Mayo que vaguean
Y en sus hermanos el recuerdo imprimen
De los horrores que olvidar desean.
Hoy cumple un año que en Madrid regaron
Con su sangre inocente

El Prado que las auras lisonjean
 Y á la maldad su máscara rasgaron.
 ¡El Prado! Ay Dios! Venganza, eterna guerra
 Brotó entonces del gérmen que bullente
 Cuál blanda lluvia se empapó en la arena:
 Venganza y guerra á monstruos homicidas
 Que con filo inclemente
 Sacrificaron tan preciosas vidas.
Venganza y guerra el risco que resuena
 Con las últimas olas del Atlante,
Venganza y guerra del Astur brioso
 Las rocas ateridas,
 Con ronco son lloroso
 En sus cóncavos senos repitieron.
 La Patria entonces levantó brillantes
 Mil banderas al zéfiro tendidas,
 Al zéfiro apacible que susurra
 En la tumba de Tell, donde aprendieron
 Á ser libres y bravos
 Los débiles y esclavos.
 Á su sagrada voz sus hijos todos
 Del lecho muelle y ocio vil saltaron
 Y émulos yá de los laureles godos,
 Su pecho al ardimiento y al acero
 Su musculoso brazo presentaron.
 Un día fue cual hoy....., día de Flora,

Pero tambien de furias propio día;
 Que con el hacha despedazadora
 El *no hay más* de crueldad y alevosía
 Quedó estampado por la diestra de ellas
 Y solo las estrellas
 Y la calma nocturna y pavorosa
 Presenciaron la escena dolorosa
 De ese *no hay más* funesto, nunca hallado
 Entre los yermos del Beduin tostado,
 Entre las playas del feroz Caribe;
 De ese *no hay más* que en rabia eterna vive.
 ¡Oh aniversario de tan negra noche
 Anticipada por un negro día!
 Tú lo eres de dolor: tú nos ofreces
 Un cuadro aunque real, triste, mil veces
 Más que espectros de enferma fantasía,
 Los fatales momentos
 En que á la voz de un infernal caudillo
 El fuego y el cuchillo
 De cadáveres ¡ay! cubriera á cientos
 El suelo..... ¡Iberos! ved vuestros hermanos
 Al ciego impulso de asesinas manos
 Caer..... vedlos tendidos en la arena,
 Despedazados, espirantes, yertos,
 En su sangre y el polvo revolcados,
 De su sangre y el polvo ya cubiertos:

Y ved allí tambien regocijados
 De su triunfo infernal ¡pechos de roca!
 Ese tropel de tigres carniceros,
 Que solo á la sonrisa abren la boca
 Cuando escuchan gemidos lastimeros.
 Tal danza el antropófago á la llama
 Dó el bárbaro festin se apresta y clama
 Devorando sus tristes prisioneros.

Mirad, mirad..... ¡Oh aniversario! ¡Ah! Sea
 (Por mi lo juro ante la luz Febea)
 Sea tambien (oidme Castellanos)
 Aniversario de venganza y guerra:
 Dóblese el odio eterno á los tiranos
 Cuál se ha doblado el que en mi pecho ardía:
 Que guerra, más atroz por la venganza,
 Les persiga insaciable hasta la tierra
 Dó con su último rayo Febo alcanza.
 ¡Sús, Españoles, sús! Blandid la lanza:
 El campo hermoso del honor espera:
 Renaced al valor y á la esperanza
 En este día fúnebre: volemós
 Á desnudar con mano lisonjera
 Á la alma Patria de su negro manto,
 Vestirla joyas y enjugar su llanto.
 En su mano el laurel..... ¡Ah! Si.....: volemós;
 Talad, herid: las sombras aplaquemos

De los héroes de Mayo
 Con despojos del bárbaro enemigo,
 Y las tumbas que son su eterno abrigo
 De fresca sangre sin cesar reguemos.
 Asi há de ser, ó si la misma suerte
 Que cortó entonces tan valiente ensayo,
 Nos hiere con igual funesto rayo,
 Noble será y vengada nuestra muerte.

HIMNO AL DOS DE MAYO.

EN CADIZ AÑO DE 1810.

*Et raptō foedere regni
Certatum totis concussi viribus orbis
In commune nefas..... LUCANO.*

CORO.

De Calpe hasta Pirene,
Ó víctimas de Mayo,
Se extienda vuestro ardor;
Y la venganza truene
Y acabe con su rayo
Al bárbaro opresor.

Voz.

Hoy debéis recordar, patriotas,
El principio de la impía guerra
Y la sangre empapada en la tierra
Cuál primicias de pérfida lid:

Hoy la visteis manar de las rotas
Fuertes venas de Daoiz y Velarde,
Y aquel fuego en vosotros aun arde,
Aquel fuego encendido en Madrid.

CORO.

Luengas lágrimas de hijos y esposas
Que horfandad y viudez van gimiendo,
Horfandad y viudez que riendo
La traicion en el Prado les dió,
Bañan ¡ay! sus reliquias preciosas
Y en tus olas mezcladas las muestras,
Vasto Océano, y con ellas las nuestras
Que en tributo hermandad derramó.

CORO.

Mas no llanto haya solo, que al menos,
Aunque en medio de un triste destierro,
No nos ata las manos el hierro
Y aire libre podemos gozar.
Sí: probemos que está en nuestros senos
Esculpido el carácter de Mayo,
Repitiendo aquel inclito ensayo
Que hizo entonces al monstruo temblar.

CORO.

¿No los veis? ¡ah! subid la muralla:
¿No los veis á esos tigres del Sena
Que profanan con planta serena
Esas costas, de Flora jardin?
¿No los veis ya midiendo la valla
Que al bramar de las olas dió Alcides
Inventando cruentos ardidés (1),
Preparando cuchillos sin fin?

CORO.

¡Oh que pena! aquel hierro aun humea
Con mil sangres: ¡ah! pèrfidos hombres!
Aquel lleva grabados los nombres
De asesino de honor y verdad.
Españoles, eterna pelea:
Que la rabia á su risa suceda;
Que á despecho conozcan que veda
Dios el triunfo á la horrible maldad.

CORO.

Que al rayar de la lumbré diurna,
De Madrid la pirámide miren (2),
Y de furia oprimidos suspiren
No pudiéndola en Cádiz frustrar;

Y en su centro se esculpa una urna
Que una pálida lámpara ensombre,
Que de palma y cipreses se alfombré,
Y allí véase á la Patria llorar (3).

CORO.

Y vosotros que el ínclito egemplo
Nos donasteis de Hispana constancia,
De odio y guerra y rencor á la Francia,
No sin fruto caisteis allí:
Que yá os siguen cien mil, y en el templo,
Dó se alzó vuestra gloria en emblemas,
Donde os cercan trofeos, diademas,
Vuestro auxilio os suplican así:

CORO.

„Dadnos, si, vuestra ayuda y sabremos
„Esgrimiendo el acero en las manos,
„Arrancar de poder de tiranos
„Un tesoro que de Iberia és.
„Y en la arena del Prado alzarémos,
„Donde aun vuelan cenizas deshechas,
„Mas que en Menfis pirámides hechas
„Con la sangre y despojo Francés.”

CORO.

Cuál me gozo en tan justos honores: *
Solo el bueno estos premios espere;
De la frente de aquel que así muere
Nunca cae marchito el laurel.
Asi aun se alza ceñido de flores,
Mientras Hippias se esconde entre el odio,
En los templos de Atenas Harmodio,
Asi en Suiza se honra al gran Tell.

CORO.

Ay! El arte execrad que á un tirano *
Labra estatuas, levanta obeliscos,
Que quebranta montañas de riscos
Para hacerle en su muerte inmortal:
Más si al fin de los siglos la mano
Detener esas moles pudieron,
Siempre el grito sus huesos oyeron
Que los llama *los genios del mal*.

CORO.

Mientras de estos los nombres aun viven *
Aunque odiados, Skil, Hoffer bravos,
Por romper de sus grillos los clavos
Dó virtud como Flora se heló,

¡Ay! moris.....! Vuestros cuerpos reciben
Sangre y lodo por inclita tumba,
Y por cantos el Euro que zumba
En las grutas del Elba y el Pó.

CORO.

Consolaos: vendrá un día, cuando *
Caiga el monstruo que el fuerte desprecia,
En que entre héroes de España y de Grecia
Vuestro nombre aclamado será:
Y en recuerdo, de piedras formando
Sobre el Alpe pequeños montones (4),
El Germano, cual bellas lecciones,
Vuestra historia á sus hijos dirá.

CORO.

¿Es acaso esta próspera suerte
Ilusion que me ofrece tan bella
La de Mayo divina centella,
Númen sacro á mi cántico fiel?
Nó: que España juró triunfo ó muerte,
Virtud se une á su causa y afanes,
Dios es justo, y de Mayo los manes,
Aplacados serán con laurel.

(1) Los morteros de extraordinario alcance con que fue bombardeada la plaza de Cádiz.

(2) Alude al proyecto de levantar una pirámide en Madrid en honor de las víctimas de Mayo.

(3) El pedestal de la que se pensó erigir en frente de la iglesia del Carmen y á la vista de los enemigos, contenía una figura que representaba la Patria llorando sobre la urna de sus héroes muertos.

(4) Se refiere á una costumbre antigua de los primitivos pueblos de la Alemania que perpetuaban así la memoria de los acontecimientos que les interesaban.

ADVERTENCIA.

Las estrofas marcadas con esta señal * deben suprimirse si se ha de cantar este himno, por no ser sino una digresion en honor de los Tiroleses y Prusianos, que por el mismo tiempo emprendieron infructuosamente el oponerse á Bonaparte.

NOTAS

(1) Los morteros de extracción de las plantas de Cádiz que fue comprados en la plaza de Cádiz.

(2) Alude al proyecto de levantar una pirámide en Madrid en honor de las víctimas de Mayo.

(3) El pedestal de la que se pensó erigir en honor de la legación de Francia y de la reina de los franceses, contra una guerra que proyectaban contra España sobre la una de sus partes.

(4) Se refiere a una costumbre antigua de los primitivos pueblos de la Alemania que perduran aun en la memoria de los arqueólogos que les interesaban.

ADVERTENCIA

Las estrofas trascritas con esta señal * deben admitirse si se ha de cantar este himno, por no ser sino una digresión en honor de los franceses y francesas, que por el mismo tiempo sufrían con infatigable y oporuno honor.

Notas que se refieren a las estrofas que se encuentran en esta obra.

RECUERDOS DE MAYO COMPUESTOS EN INGLATERRA
EN 1811.

Al ver desde de un monte y desde de un cerro
Tanto de las montañas y llanuras
De Vénus, Flora y Ceres
En derredor de las montañas y llanuras.

Hic mensis, anno redeunte, festus.

..... *procul omnis esto*

Clamor et ira. *HOR.*

ADVERTENCIA.

En esta oda están recapitulados diferentes sucesos ocurridos en dicho mes hasta el citado año, incluso el viage del autor á Inglaterra, á que hace alusion la última estancia.

Salve, agradable Mayo, que de flores
Alzas la verde sien toda cubierta
Sobre la tierra yerta:
Sus alas tienden zéfiros y amores,
Sus alas encogidas por el hielo,
Á tu risueña faz, y se desata
De su prision el diáfano arroyuelo

Entre tus pies con su raudal de plata;
Acompañando su murmullo manso,
Que convida al descanso,
Balante oveja y música avecilla,
Mientras que en sus cristales se retrata
De tu magia y poder la maravilla.

Al ver el carro de arrayan y rosas,
Tirado de las risas y placeres,
Dó Vénus, Flora y Céres
En derredor de ti se alzan hermosas,
En el suyo que arrastran aquilones,
Que nieve y nubes ornan solamente,
El invierno á las árticas regiones
Corre á esconder la vergonzosa frente;
Volviendo en fin el sol á su luz pura
Y á su vigor natura,
Vigor que empieza á marchitar Octubre,
Luz que Noviembre aun mas inclemente
De pardas nieblas y tormentas cubre.

Más nó tu amenidad, nó tus contentos
Son los que hoy mueven mi olvidada lira:
Mi corazón suspira
Recordando los llantos y tormentos
Con que tres años há cerca tu trono
En mi Patria infeliz el mal destino
Que la devasta con impío encono.

Dígallo el turbio arroyo cristalino,
Tus bermejeantes galas y tus grutas,
El aura que disfrutas
De ayes formada y Febo que entre negra
Borrasca vaga y ciego torbellino,
Y los yermos que ahora nunca alegra.

Al llevar delicioso el cuarto imperio
Antes de este presente al mustio Prado,
De sangre ¡ay! empapado
Lo encontraste y gimiendo en cautiverio
Al pueblo que esperaba tu venida
Para ornar de su Rey la sien con flores,
Del Rey amado á quien salvó la vida
Y elevó al trono en hombros vencedores.
Turbado entonces tu reposo, Mayo,
Por el horrendo rayo
Que muerte ó grillos lleva á la inocencia,
Quieres mudar tu asiento y tus favores
Dó no haya guerra, esclavitud, violencia.

Más antes de dejar tales escenas
Dó rie entre horfandades la perfidia,
Que nunca heroica lidia,
Sino el puñal cubierto de azucenas,
Cuando creiste helado el que en su solio
Hizo temblar al crimen, noble grito,
Y el que de Madrid hizo un capitolio,

Tallo de honor, juzgaste ya marchito,
 Al desprender de cabe ti temblando
 El día de FERNANDO,
 Dó quier clamar oiste „á la venganza”
 Y aqueste nombre en la bandera escrito,
 Escribirlo en mil monstruos con la lanza.

Entonces vás al seno de Saturno
 Á reposar con esperanzas bellas:
 Y en tanto estas centellas
 De dicha se eclipsaron en nocturno
 Velo de asolacion y de agonía.
 Así encuentras la España que ya libre
 Juzgabas: no hay desgracia ó plaga impía
 Que de los hados el rigor no vibre
 Y temes ya que el cielo la abandona:
 Quieres huir: Gerona
 Entonces te detiene con la llama
 Que en su infeliz rival brilló otro día,
 Y su gloria de júbilo te inflama.

Vuelves otra vez y ¡ay! tan solo escombros
 Quedan de la que fue tercer Numancia:
 Á la heroica constancia
 El desmayo siguió: dobla sus hombros
 El Atlante de España: su recinto
 Tiembla: miras si al mar se mezcla el lloro,
 Y ya brama de sangre en Gades tinto:

No hay vergel tuyo que el moderno Moro
 No haya asolado en tan infausto suelo:
 La esperanza su vuelo
 Alza para buscar mejor guarida,
 Y tú con ella; que entre vil desdoro
 Crees á Iberia ver sin honra y vida.

Empero al asomar todo amarillo
 El rostro, como en luto de su muerte,
 Este año ¡ah! vé cuan fuerte
 Se eleva de su crisis: el cuchillo
 Y las artes de Vándalo desprecia:
 Su denuedo recobra y los apoyos
 Que de troncar la intriga vil se precia:
 Por gotas de su sangre saca arroyos
 Á los verdugos que en su seno euenta:
 Yá respira, yá alienta,
 Y á pesar de que acaso aun peligre,
 De su sepulero en los inmensos hoyos
 Piensa enterrar al carnicero tigre.

Vuelve pues, Mayo, hácia Citera y Páfo
 Á recoger para otra vez adornos
 Con que cubrir los hornos
 Dó tal virtud ardió; mas nó de Sáfo
 Suenes la amante lira: el heroísmo
 Necesita de Homero los matices;
 Palmas y olivas el patriotismo

Para curar sus muchas cicatrices;
 Y todo tu esplendor el trono digno
 Del que, cual bello signo,
 Nació al fin de tu más, por Soberano,
 Por idolo de pueblos mil felices;
 Padre mas que Señor del reino Hispano.

Y yó te pido el aura que en la orilla
 Deseada puso al prófugo Teseo,
 Que cuál él yó me veo,
 Pues en Mayo tambien rápida quilla
 Me arrancó de mi Patria y mi consuelo
 Y en este nuevo Ponto oscuro y frio
 Me dejó aislado: que su fausto vuelo
 Se una en el actual Mayo á mi albedrío,
 Y en mi pais te pagaré con gloria,
 Con perpetua memoria
 ¡Ó Mayo! tu favor y en tu ancha falda
 Para mi Patria y el Monarca mio
 Te robaré atrevido una guirnalda.

DEL SR. D. FERNANDO VII,
 COMUESTA EN INGLATERRA LA NOCHE DEL 29
 AL 30 DE MAYO DE 1811.

Haec ara tuebitur omnes

Aut moriere simul, VIRG.

En vano, ó sol, mañana por la niebla
 Saldrás triunfante de la antigua Tules
 Y en las ondas del Támesis azules,
 Que la navegacion de leños puebla,
 Retratarás tus rayos tan escasos
 Para el triste Britano, dando lustre
 Del comercio y la industria á los prodigios:
 En vano irás con refulgentes pasos
 Á celebrar el nacimiento ilustre
 Del Rey á quien dió más de sus prestigios,
 Una virtud que llega á sobrehumana
 Y á quien más penas dió suerte inhumana.

En vano ¡ay! Si esplandecer te miro
 Y, cual sombra que el Erebo habitase
 Y en los Eliseos súbito se hallase,
 Un momento por fin gozo y respiro,
 Veré que nuevas nubes pronto empañan
 Tu rostro creador, y en ellas leo,
 Desde ahora, que si angustias y prisiones,
 En vez de pompa y júbilo, acompañan
 Al cautivo Señor de mi deseo,
 Señor de los Iberos corazones,
 Este natal presente de FERNANDO
 Solo se debe festejar llorando.

En la hermosa region dó primavera
 Su blanda cuna me ofreció florida
 Al alentar el aura de la vida,
 No se alzará así el sol; más como hoguera
 Que habiendo un tiempo consumido humanos,
 Llamas tintas en sangre aun arroja
 Para infundir el odio y la venganza
 De la víctima infausta en los hermanos.
 Tales los Españoles, en su roja
 Superficie leerán que bronce y lanza
 Son el loor mas aceptable y vivo
 Que al natal deben de su REX cautivo.

Si, idolatrada fugitiva aurora
 De nuestro bien; tú esperas en tu dia

Te dé el de libertad con la alegría
 De tus hijos la mano vencedora.
 Lo debes esperar: que quien el precio
 Sepa de tu alma ¿sus primicias bellas
 Podrá olvidar, espectador tranquilo.....?
 Que yá tu pueblo del Lacon y Helvecio
 Se alza indignado en las gloriosas huellas,
 Corre á salvarte, y el templado filo
 En tus verdugos estrenó feroces,
 De la venganza al resonar las voces.

Un dia fue cuál hoy: así aquel mismo
 Final del mes de flores, en que el cielo
 La flor mas bella en tí dió al pátrio suelo,
 Para sacarte del profundo abismo,
 Si aun la perfidia bárbara allí esconde
 Tan dulce prenda, fieros le destinan;
 Y pues perfidia, no valor, la pudo
 Arrancar á su amor; ¿en dónde, en dónde
 Podránse detener, si yá fulminan
 Terror en rayos y clamor sañudo,
 Si en grillos el puñal no trueca el fuerte
 Ni el grito en el silencio de la muerte.....?

Salud, salud, impávidos guerreros,
 Que librareis al mísero FERNANDO:
 Y ¡oh Dios! que sobre el bueno estais velando,
 Recompensando al fin su ardor y aceros,

Desprended pronto con piadosa diestra
 Este almo día por el cuál suspiran
 Y vierten sangre donde quier á mares;
 Por el que humeante la ciudad se muestra,
 Llana la choza, el campo seco, y giran
 Entre polvo y vapor los luminaires:
 ¡ Ah! si: mande el gran Dios desde su trono
 Que la justicia triunfe del encono.

Príncipe, en tanto expuesto entre dos sueltas
 Sierpes, las mas atroces é insidiosas,
 Entre calumnia y seduccion odiosas
 Que á tu seno enroscándose en mil vueltas,
 Tu virtud y tu fama, á cual mas pura,
 Sofocar desearán con fuertes lazos,
 Virtud que, cuál de Régulo en el alma,
 Mas que en diamante en ti estará segura,
 Fama que nuestra boca y nuestros brazos,
 Colocarán bajo una eterna palma;
 ¡ Cuán hondo cáliz beberás de penas.....!
 Ni aun la paz gustarás de las cadenas.

Tal vez en medio de la noche negra
 Que á este tu natal triste abre el oriente,
 Cuando, rendido del dolor ferviente,
 Quieras probar si un dulce sueño alegra
 El que siempre es un trémulo descanso,
 Creerá tu fantasia engañadora

Ser el silbo del viento entre las selvas
 Y el murmurar del arroyuelo manso,
 Las armas de tu grei libertadora,
 Su voz que te apellida, y cuando vuelvas
 De tu ilusion y pasajero gozo
 ¿ Que encontrarás? Un yermo calabozo.

Pero como el deseo siempre corre
 Mas que la reflexion, á la alta reja
 Te asomará que entrar apenas deja
 La luz del día en tu inforzable torre,
 Por ver si acaso no es un teatro aereo
 El que tan ledo el sueño ora te ofrece.
 Más ¿ qué verás.....? En su zenit la luna,
 Único amigo á aquel que en cautiverio
 Y en tinieblas sin fin se desfallece,
 El arroyo que, emblema á tu fortuna,
 Por riscos salta y los desnudos troncos
 Que deshojaron Aquilones roncros.

Verás, si aun lo visto no te espanta,
 Que solo cerca árido monte y peñas,
 Dó nunca se hallan las propicias señas
 De haberlas ya pisado humana planta,
 Ese Lugar desierto en que el castillo
 Que ocupas se alza, donde las borrascas
 Se forman y retumba horrible el trueno,
 Escena propia para que el cuchillo

De una furia atraviase entre sus bascas
De la inocencia el inarmado seno;
Verás que te ofreció su ósculo falso
Cárcel en esos muros ó cadalso.

De igual modo tus hijos, tus vasallos,
Al reposar de afanes mil guerreros,
Desprendiendo los ínclitos aceros,
Desbridando los dóciles caballos,
En suelos de su sangre y la enemiga
Empapados y en medio de las balas,
Creerán tambien aquesta noche el eco
De tu clamor y el ay de tu fatiga,
De un zéfiro lloroso entre las alas,
Á su oído llegar de hueco en hueco,
Su rostro humedecer; y tus suspiros
Tienen tambien prision para sus giros.

Asi tambien la anciana viudez mustia,
La desuuda horfandad, las mismas gracias,
Cuyas rosas en pálidas y lacias
Supo tornar el interes y angustia
Que inspiró aquel amable Soberano,
Que lo es más en poder de su verdugo,
Yá en saqueados y miseros hogares,
Yá vagando en el monte y en el llano,
Yá entre el horror de Marte y bajo el yugo,
Yá de Amor ó Himeneo en los altares,

Con su apóyo, su padre y su FERNANDO
Están siempre en sus sueños delirando.

Más ¿qué digo.....? Si al dar lenta campana
Esta noche la una de tu dia,
Séptimo Tito de la Patria mia,
Que yo contaba aun como mañana,
Yo mismo pienso, sí, que aquel lamento
Que en tu pecho tristísimo solloza,
Salvando el breve mar que nos divide,
Suená en torno de mí: por eso siento
Cuan grande será el mal que te destroza;
Por eso escribiré lo que le pide
Á mi mente en dolor profundo ilusa,
En tan gran conmocion, mi pobre musa.

Y no piense Morfeo que la yerba
Con que almas cura ó templá sus martirios,
Pero que ora doblára mis delirios,
Dé paz tan triste á pena tan acerba.
La ahuyenta esta vigilia en que se brinda
Mi Númen á expresar que la más noble
Victima, en este dia señalado
Recordando otros veinte, es fuerza rinda
Su frente bajo el peso de ansia doble,
Pues ignora que al pueblo destinado
Para concluir su riesgo y su zozobra,
Si aun le falta sufrir, valor le sobra.

Gime, sí, por su prole el tierno Padre,
 Y es mucho mas que Padre un Rey benigno,
 FERNANDO; ella por él; que aunque, en maligno
 Rencor, el monstruo de anarquía ladre,
 El Español es su hijo; y aunque en torno
 De ambos derrame su ponzoña impura
 Aquella hidra en mutua desconfianza,
 En vano espere general trastorno
 De los afectos que les dió natura,
 En vano destruir con la esperanza
 Postrer de verse al cabo, el grande apoyo
 Para no caer de su ruina al hoyo.....

Pero el Alba, riendo en el oriente,
 Abre sus puertas yá de hermosa gualda,
 Salpicando de Windsor (1) la esmeralda
 Con perlas de su aljofar trasparente:
 Tirado llega en pós de sus bridones
 Con todo su cortejo el Delio númen
 Que entre nubes venir juzgué yo insano,
 Y Mayo y Flora en sus mas frescos dones
 El dia fausto celebrar presumen
 Que les diera tal hijo y tal hermano:
 Más aun mayor placer dice esta magia
 Y al fin mi corazon bienes presagia.

Si: cielo y suelo anuncian que del barro
 De Guadiana elevándose victoria (2),

Arrancó al Galo el lauro de la gloria
 Y lo ciñó á la lberia en triunfal carro.
 Honor á los campeones de Albuhera
 Que preparar pudieron uno digno
 De su Rey al natal próximo: el rostro
 Solo de ellos impone á esa horda fiera
 De quien la sangre es agua, el fuego signo:
 Ante tales virtudes yo me postro,
 Y me atrevo á decir „Nunca el tirano
 Logrará serlo del imperio Hispano.”

¡Oh! Yá empiezan, justicia, tus decretos;
 Yá nuestros héroes fuerzan las entradas
 De Pirene: á su ardor van liquidadas
 Nieve y sangre á inundar de los Capetos
 La ara fatal: acaso antes de un año
 Su pié, su voz harán temblar la orilla
 Del Sena en pós de su Señor cautivo,
 Como el pastor de su fugaz rebaño:
 Y el primer dia de hoy, quizá, pues brilla
 Yá para tal mudanza un genio activo,
 De Valencey será el solar infando
 Sepulcro á Napoleon, solio á FERNANDO (3).

NOTAS.

- (1) Sitio Real en Inglaterra.
- (2) Por aquel tiempo ocurrió la batalla de Albuhera.
- (3) Asi hubiera sucedido si los Españoles hubieran llegado á tiempo de influir con su cooperación en la toma de Paris, donde se decidió la guerra; y tal vez habrían evitado el vergonzoso convenio de Fontainebleau, causa de la segunda usurpacion de Bonaparte.

INSCRIPCION

PARA EL TUMULO DEL EXCMO. SR. D. JOSEF
DE LA CUEVA, DUQUE DE ALBUQUERQUE.

POR D. J. B. ARRIAZA.

*Mai non cessò di vivere
Chi come lui morì:
Non meritò di nascere
Chi vive sol persé.*

METASTASIO.

Grande en la cuna y en la lid valiente,
En Talavera, en Alcabon glorioso,
Fue en las puertas de Alcides al torrente
Del Galo atroz antemural dichoso;
Y viendo al fin que con maligno diente
Se acercaba la envidia al lauro hermoso
Que en su frente el honor dejó enlazado,
Murió..... por solo imaginarle ajado.

Illustre par son nom, sans reproche et sans peur,
 Aux champs de Talavere et d'Alcabon vainqueur,
 Son bras sut arreter devant les murs d'Alcide
 Des atroces Gaulois le torrent homicide:
 Mais voyant que l'envie appretait son poison
 Pour ternir les lauriers entassés sur son front,
 L'image seulement de sa gloire fletrie
 D'un si brillant heros a privé l'Esperie.

OTRA INGLESA.

Great by his birth, in hundred batles glorious,
 At Talavera and Alcabon victorious,
 His mighty arm at old Alcide's walls
 Stopp'd the torrent of the atrocious Gauls:
 But envy soon its bitter poison spread
 To stain the laurels that adorned his head:
 He then chose rather than to live in shame
 To die preserving his immortal fame.

AL MARQUES DE LA ROMANA

Y A SU EGERCITO.

SOBRE SU IDA A ALEMANIA, VUELTA GLORIOSA
 A ESPAÑA, HECHOS ILUSTRES Y DESGRACIADA
 MUERTE.

Te rursus in bellum resorbens

Unda fretis tulit aestuosis.

HOR.

Cuando el monstruo iracundo
 Que arrojó de su seno el hondo abismo
 Para asolar el mundo
 Con fiero despotismo,
 Discordia y ambicioso fanatismo;
 Cuando ese hombre funesto
 Casi oprimia yá toda la Europa

Y amenazaba el resto
 Con millonaria tropa,
 Gimiendo Albion sobre su excelsa popa;
 Antes que en la Tartaria
 Y en la extension del Indico hemisferio
 Hierro y tea incendiaria
 Señalasen su imperio,
 Faltábale de España el cautiverio.
 Más nó su loca empresa
 Solo fió de sus armados brazos;
 Que asaltó por sorpresa
 Y con arteros lazos
 Á la defensa preparó embarazos.
 Los tercios mas valientes
 Llevó á remotos climas destructores
 Y siempre extrañas gentes
 Sirvieron sus furores,
 Siendo unos pueblos de otros opresores.
 Diez y seis mil guerreros,
 Víctimas tristes de un ardid nefando,
 Dieron con sus aceros,
 En Estralsund triunfando,
 Al nuevo Atila mayor fuerza y mando.
 Alli hueste y caudillo
 Habitaban en ocio vergonzoso;
 Más de la paz el brillo

Fue breve, pernicioso,
 Y cual de Capua pérfido el reposo.
 Pero llegó el momento
 Del proyecto infernal: mientras yacian
 En tranquilo contento
 Y las tramas no vian,
 Los Galos á su Patria yá oprimian.
 Y todavía viles
 Tiemblan de algunos pocos campeones;
 Entre pueblos serviles,
 Tan solo con traiciones
 Sitian á los Iberos escuadrones.
 ¡Necios! Alli Romana,
 Romano en su alma como el gran Fabricio,
 Con mente soberana
 Descubre el artificio
 Y abre á sus bravos de salud el quicio.
 De una plaza rendida (1)
 Por su denuedo casi temerario,
 Mientras sin fuerza y vida
 Les juzgaba el contrario,
 Vió las llaves la Patria en su santuario.
 Y los pocos soldados
 Que por suerte fatal libres no fueron,
 De ira transportados,
 Su suerte maldijeron

Cuando á sus compañeros partir vieron.

Yá las Britanas quillas,

Cuál de otro Eneas la pequeña armada,

Llevan á las orillas

De la madre angustiada

Nuevo auxilio á su fuerza desmayada.

Llegar todo fue uno

Y combatir y hallar en la lid densa

Su gloria y de consuno

La noble recompensa,

Muriendo de su Patria en la defensa (2).

Si en tales testimonios

De su valor el éxito fue infausto,

Trescien Lacedemonios

Fueron así holocausto

Del honor, nunca de héroes exhausto.

Mas ¡ay! que en la pelea

Cayó yerto un Leonidas Hispano (3),

Y si el laurel sombrea

Su cuerpo sobrehumano,

En sus cenizas se gozó el tirano.

Empero el gefe digno

Con el escaso resto siempre avanza,

Y del hado maligno

Les ofrece venganza,

Dándola el enemigo en su matanza.

En la leal Galicia

Como un alumno de la escuela Fabia,

Cual rayo de justicia

En Portugal, la rabia

Burlando del Francés y la codicia (4).

Más allí por la envidia

Acortada su vida preciosa,

Pues mal contra ella lidia

Una alma virtuosa,

En prematuro túmulo reposa (5).

Paz á sus nobles manes,

Á sus reliquias monumento y gloria;

De fuertes capitanes

Sea leccion su historia

Y eterna entre los buenos su memoria.

Hoy su Patria le llora,

Llóralo otro héroe su amigo (6),

Y aun su mérito honora

El pérfido enemigo,

De su nobleza y su valor testigo.

Tal son los héroes: sepan

Los venideros hijos de la España

Que de este modo trepan

Á la sacra montaña

Dónde al honor jamás la muerte daña.

(1) Nieborg en Dinamarca.

(2) Alude á las batallas de Espinosa, en que los regimientos del Norte apenas desembarcados, pelearon bizarramente y quedaron destruidos por la gran superioridad del ejército Frances.

(3) El Brigadier Conde de San Roman muerto gloriosamente en dicha jornada, mostró en sus últimos momentos una grandeza de ánimo digna de admiracion. Estando herido de muerte le sacaron del campo sus soldados y le llevaron á una aldea inmediata, donde el Cura de ella le asistió hasta que acercándose el enemigo le dijo el Conde: „Lléveme V. por Dios á un monte para que no caiga en poder de los Franceses; arrójeme V. allí, y abandóneme luego, pues yo no puedo vivir ya muchas horas, y V. peligraría quedándose conmigo.“ ¡Palabras dignas de ser comparadas á cuántas en igual situacion pone la Historia en boca de los antiguos héroes!

(4) Nadie ignora la guerra de montañas, tan bien combinada como incesante, que el Marques de la Romana hizo en Galicia á los Generales enemigos Soult y Ney, quienes, particularmente el último, vieron sus cuerpos de ejército destruidos en detail por simples paisanos y algunos pocos batallones de soldados bisoños. Tambien se sabe cuan oportuno fue el socorro de gente que el mismo Marques llevó á las lineas de Torresvedras delante de Lisboa, cuando Massena, habiendo encerrado en ellas al ejército Ingles, se disponia á asaltarlas, confiado en sus muchas tropas, antes que los sitiados recibiesen refuerzos.

(5) La muerte casi repentina del Marques de la Romana en el vigor de su edad, excitó el interes

mas tierno en toda la Europa y dió lugar á conjeturas y sospechas mas ó menos probables sobre sus causas, queriendo unos atribuirla á las morales y otros puramente á las físicas. Pero parece cierto que las primeras contribuyeron tambien á tan desgraciado suceso; pues por aquel tiempo habia experimentado el Marques demasiadas desazones politicas para que no hiciesen profunda impresion en su exaltado honor y puro patriotismo. ¡Cuántas victimas de los partidos y de la discordia se han visto en la época turbulenta de nuestra insurreccion, como se ven siempre en los grandes movimientos de las naciones!

(6) Lord Wellington.

A LA SITUACION DE LA ESPAÑA EN 1812.

Ah! tente, España: ¿la encubierta sima
 De la aniquilación no vé? Mi acento
 Por la postrera vez tu riesgo intima.
 Si en humo el cielo y en color sangriento
 Del sud se tiñe al septentrion lejano,
 Si en ecos de terror resuena el viento,
 Si en yermos se transforma el monte y llano,
 Dó antes la poblacion hirviera hermosa;
 ¿Será tal vez este presagio vano?
 ¿Cuál pudo ser la causa que furiosa e
 El cúmulo infinito de los males
 Derramó sobre tí, Patria amorosa
 Ay! Conoce las huellas infernales
 De la disolución, de la anarquia;
 Ya respiras sus hálitos letales.

La hidra esta es de cuellos cien impia
 Por cuya atroz y bárbara victoria
 Cubre el dolor nuestro mas bello dia.

Ella, si, vá minando á nuestra gloria
 El abismo insondable donde al cabo
 Ni aun de nuestra justicia habrá memoria.

Y ¿cuál será de Iberia el hijo bravo
 Que á su ruina y perdicion ayude,
 Que él mismo grillos se remache esclavo
 Y despues con su mano horrible anude
 A la Patria querida en duro lazo

Y entre el afan de los verdugos sude?
 No, no será..... y si lo hay, ved allí un brazo
 De los que vuelven el puñal al pecho
 De un padre y dan la muerte en un abrazo.

Hermanos despertad: muy corto trecho
 Nos queda de salud: ¡ay! si tardamos,
 Todo nuestro afanar será deshecho.

¿Por qué nuestro interés propio olvidamos?
 ¿Qué? ¿morir por la Patria no queremos?
 ¡Infelices! si hipócritas clamamos.

Compatriotas, de discordia ahoguemos
 El germen destructor..... ella se agita;
 Sus negras alas extender la vemos.
 ¡Triste nacion en que el honor no habita!
 Por hallar hombres nulos y malvados.

Pudo ganar el belicoso Escita
 Cien imperios de vicios infectados,
 Preseas antes de la gran Señora
 Que asi de Grecia terminó los hados.

Por eso rojos lagos hasta ahora
 Esa Galia infeliz en balde riegan,
 Rios de tanta victima que llora:

Y al fin sus hijos bárbaros la entregan
 Al tirano por quien hasta este suelo
 Los influjos del mal, del crimen llegan.

Despertad, os repito: union: el cielo
 Os predica la union: Naturaleza
 En su prósvida union os dá el modelo.

Mirad aquel pais de la pureza
 Que parece poblado por hermanos,
 Centro dó reinan candidez, llaneza,

Dó de la Patria son todas las manos,
 Dó no se vé virtud que á otra no siga,
 Hollando siempre crímenes insanos.

Imitad á la Helvecia: pues no abriga
 Un solo hijo infiel, ó bien severa
 Con perpetuo destierro le castiga,

Expedad de la España el que prefiera
 Su bien particular y su reposo:
 Fuera egoistas, partidarios fuera.

Este enemigo es mas peligroso

Que los que desde el Vistula nos vienen
 Á destruir, sirviendo á un Gefe odioso.

Con máscaras de astucia se previenen,
 Tan pérfidos y astutos como impíos,
 Y el coloso del mal ciegos sostienen.

Union: un solo objeto: cual los rios
 Corren todos al mar, los patriotas
 Á la virtud con los acentos míos.

¿Á qué pensar en más? ¿por qué te embotas,
 Ó puñal vengador? pues ¿qué? ¿no miro
 Moverse alli falanges cien de Ilotas?

Mueran, Iberos, mueran: ni un respiro
 Deis antes de acabarlos, y en paz leda
 Tornareis nuestro férvido suspiro.

En masa impenetrable marchad: ceda
 Todo, todo al benéfico torrente:
 Nunca romperlo la discordia pueda.

Después, los días de la paz naciente
 Quedan para formar el edificio
 Que el simulacro *Libertad* sustente.

En tanto toda dilacion es vicio,
 Y el egoismo con su impulso fiero
 Vá á hundir la España en vasto precipicio.

Miradla, hijos de error: su lastimero
 Quejido oid: sus fuerzas divididas
 Ó privadas de accion, como un guerrero

Cuasi exánime, en bárbaras heridas

Un enemigo atroz la despedaza.

Que esten ¡ay! que esten, sí, por fin unidas

En la union bella que virtud enlaza,

Y á pesar de que burle el nuevo Anteo

De nuestro Alcides la terrible maza,

Este acosando siempre al giganteo

Aleve monstruo, de la inmunda tierra

Sus pies desquicia y yá bramar le veo

Entre los brazos dó el valor le cierra

Y le ahoga, y al caer yerto, atronando

Los ámbitos del orbe, á la impía guerra

Dán fin la Paz y su Favonio blando.

ELEGIA

SOBRE LA INSURRECCION DE LAS AMERICAS
ESPAÑOLAS.

Quoquo scelesti ruitis?

Furor ne caecus, an rapit vis acrior,

An culpa..... Responsum date.

Tacent et ora pallor albus inficit,

Mentesque perculse stupent.

HOR.

Arde la guerra por la triste España;
Hiere y devasta el pérfido enemigo,
Nunca saciada de destruir su saña.
La Patria yace en su postrer abrigo
Y casi desaparece la esperanza;
El cielo es de su mal sordo testigo.
Discurren con el fuego y la matanza
El hambre enflaquecida, la miseria,
La peste que infectando todo avanza.

¿Hay más desgracias, cielos, para Iberia?

Sí; más plagas te acosan todavía

Y para más gemir habrá materia.

Tus propios hijos vé con alma impía

Abandonarte en medio tu amargura

Ó volver contra tí su alevosía.

Más aun te quedan fuentes de dulzura,

Recursos que defiendan tu existencia

Si asegurar no pueden tu ventura.

De la fuerza, poder y resistencia,

Por la perversidad de los mortales

Que olvidaron virtudes é inocencia,

Son el nervio los pérfidos metales

Que el hondo seno de la tierra oculta,

Cuál si sus minas fuéranlo de males.

¿Por qué, pues, tu pesar lo aciago abulta?

Tuyos los suelos son de ese tesoro

Y con ellos al bravo no se insulta.

Quienes poseen el precioso oro

Tus hijos son, hijos queridos, fieles,

Que harán su dicha de calmar tu lloro:

Yá vienen opulentos cien bajéles

Á dar á tu vigor justo alimento

Y el solo medio de ganar laureles.

Pero ¡breve ilusion de almo contento!

Arriban ay! las surecadoras quillas

Y colman la medida de tormento.

Ellas de tan auríferas orillas

Conducen las noticias dolorosas

Que no querrán creer almas sencillas.

La discordia con teas pavorosas,

Dejando mas allá del Pirineo

Tranquilo entre ruinas espantosas

Al Despotismo, monstruo atroz y feo,

Á quien con llamas preparó el camino,

Cruza el Océano, rauda cual deseo,

Y en la mansion dó el bien estar divino

Reinaba con feraz naturaleza,

Dó ni hielos se ven, ni torbellinos,

Sembró ambicion, rivalidad, fiera,

Desórden: la nocion falsa y temida

De libertad á propagarse empieza:

El crimen sale audaz de su guarida,

Y bajo el nombre ¡ay Dios! de las virtudes,

Esgrime y clava el hierro parricida.

¡Oh Patria heroica! ¿y aun á ver acudes

Si desarma el amor de madre tierna

Á tus hijos? Ah! nó: yá es fuerza mudes

De acento, que su rabia no es interua;

No yace como suelen los volcánes

Dó cubren flores la voraz caverna.

„Muerte” gritan con fieros ademanes

A la débil España, porque ahora
No puede sofocar sus viles planes.

El hombre honrado que en silencio mora,
Esclavo viene á ser de mil tiranos
Y tiene que callar cuando no llora.

El fiel que probar osa con sus manos
Su juramento, su deber, perece
Víctima del furor de sus hermanos.

„No somos yá Españoles” Tal parece
Ser su divisa. ¡Cielos! ¿Vuestros usos,
Vuestro language no nós pertenece?

¿De quién sois hijos, nietos? ¡Ah! Confusos,
No podrán responder: ¿Decis es vuestra
Esa region? Es falso: sois intrusos:

Debeis tal goce á la valiente diestra
De los que ahora vendéis con artes viles.
¿Por qué no dais de generosos muestra?

Aun quedan de sus dueños muchos miles.
Más al incendio de esa aciaga lumbre,
Gritando no queréis vivir serviles,

Para otros guardais la servidumbre;
Y mientras disfrutais de los placeres,
Se aniquila la indiana muchedumbre.

Entre tanto juzgais vuestros deberes
Cumplir con pretender ser de FERNANDO
Vasallos siempre humildes. ¡Falsos seres!

¿Ocultarnos pensais que estais robando
Los medios de salvarle con malicia.....?
Y si regresa ¿seguireis su mando?

Nó: que otra excusa la falaz nequicia
Preparará, sentando por un hecho
Que os oprimió el furor y la injusticia:

Cual si esas faltas diesen un derecho
De vengaros con armas, con apodos,
Con el dogma fatal, comun yá hecho,

De que los hombres nacen libres todos
Y por ser libres pueden ir rompiendo
Sus relaciones con ingratos modos.

Decid más bien que estais así esparciendo
La rebelion, porque, con pocos brazos
La Patria al enemigo conteniendo,

Se halla en continuos riesgos y embarazos;
Porque mandar deseais á vuestro gusto
Sin atender á los mas dulces lazos.

Pero la España, á quien no rinde el susto,
Sabed que aun tiene fuerzas y que puede
Aplicaros al fin castigo justo.

Pues no sucumbirá aunque se quede
Transformada en un yermo y vasta pira;
Y á su triunfo vereis lo que sucede.

Los hijos malos probarán su ira
Y estrechará cuál hijos verdaderos

Tantos que luchan ó que oprimos mira.

Tantos; pues si con ojos lastimeros
Cuenta en su prole muchos inhumanos,
Hallará que son fieles y sinceros

El número mayor de Americanos;
Porque así cuál no puede haber dos soles,
Una es la Patria, y deben ser hermanos
Cuantos llevan el nombre de Españoles.

SONETO

A LA SUCESIVA DECLARACION DE GUERRA CONTRA
BONAPARTE POR LA RUSIA, EL AUSTRIA, LA
PRUSIA Y DEMAS POTENCIAS DE EUROPA.

Qua data porta ruunt.

VIRG.

Yá en las balanzas de justicia pesa
Del monstruo de ambicion la fatal vida
Más que la tolerancia desmedida
De la Europa humillada por sorpresa.

Yá la águila que insulta envanecida
De Federico el solio y de Teresa,
Halló por fin otra águila atrevida
Que del gran Pedro defendió la huesa.

Copias logra de pueblos el modelo:
Por el Sud el calor, la Ibera saña;
Por el Norte el Cosaco, el duro hielo.

Cada nacion con armas acompaña,
Al verse libre, el vengador anhelo:
España las salvó: salven á España.

SONETO
A LA SUCCESIVA DECLARACION DE GUERRA CONTRA EL
MORITANTE POR LA REINA - EN AVILA - 1761
PRUSIA Y DEMAS POTENCIAS DE EUROPA. II

Que dice por tu punto

Y de en las batallas de justicia pes
Del monstruo de ambicion la fatal vida
Mas que la colera de la desmedida
De la Europa humillada por sorpresa
Y la gloria que insana envenena
De Federico el odio y de Teresa
Halla por fin otra guerra atrevida
Que del gran Feroz defendió la vida
Copias toira de pueblos el modelo
Por el sud el calor, la liza saña
Por el Norte el Cosaco, el duro hielo
Cada nacio con armas acompaña
Al verde libre, el vencedor habla:
Repugn las salvés: salvan a España

ODA.

El cielo, desde a la tierra, a los ojos de la vida,
En fin, a la tierra, a los ojos de la vida,
La vida, a los ojos de la vida, a los ojos de la vida.

LOS TROFEOS DE VITORIA.

EN CONMEMORACION DE LA FUGA DEL USURPADOR
Y DE LA RETIRADA DEL EGÉRCITO FRANCÉS MÁS
ALLÁ DE LOS PIRINEOS, CON CUYOS SUCESOS QUEDÓ
ASEGURADA LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA.

Y cuando el cielo de las cosas se levanta
El pueblo sabe y muere, cuando el cielo se levanta
Mas al margen del río, cuando el cielo se levanta

Con tanto engañador y dulce engaño
Cuando está mas hambriento que un perro viejo

Vis cansilii expers mole ruít sua:
Vim temperatam di quoque provehunt
In majus: idem odere vires
Omne nefas animo moventes. HOR.

Regocijate España:
El cañon con su salva tronadora
Indica solo ahora
El triunfo y el honor que le acompaña,
El fin de tu gloriosa resistencia,
Salud, independencia.
¿Qué es yá del impotente

Déspota que salido de la nada,
 La diadema usurpada
 Osó ceñir en su profana frente,
 El cetro asir que medio mundo abarca
 Y llamarse Monarca.....?

En sus muchas falanges
 Fió el apoyó de su atroz dominio,
 En sangre y exterminio;
 Pensando conquistar con solo alfanges
 Y anuncios falsos de más fausta suerte
 Un pueblo sabio y fuerte.

Mas al márgen del Nilo,
 Con llanto engañosor y dulce acento,
 Cuando está mas hambriento
 De devorar, se queja el cocodrilo:
 Huir debe ó luchar el que le escucha,
 Y España siempre lucha.

Asi fue; que seis años
 De guerra y destruccion, rapiña y fuego,
 Sin tregua, sin sosiego,
 Produjeron terribles desengaños:
 El opresor al fin fue el oprimido
 Y el vencedor vencido.

Empero aun faltaba
 El golpe decisivo, el rayo y trueno
 Que tornase sereno

El cielo, dando á la Nacion mas brava,
 En firme libertad, en gloria inmensa,
 La justa recompensa.

Faltaba: pues si un dia
 El nuevo Sardanápalo su trono
 Pierde, con doble encono
 Torna luego y con doble tiranía:
 El cetro entre sus manos deshace,
 Más aun víctimas hace;

Esclavos viles nunca:
 Pues si llegado hubiera en sus furoros
 Á gozar sin temores
 La fuerza que lo bueno y bello trunca,
 Seria solo su ganado imperio
 Un vasto cementerio.

Entre tanto el destino,
 De la invasion y del poder soñado
 El término ha fijado;
 Y al momento la fama en argentino
 Clarin difunde la Española gloria,
 Señalando á Vitoria.

En aquellas llanuras
 La púrpura mentida y la corona
 Quedaron, y Belona
 Deja laureles, cascos y armaduras;
 Siendo el fin de ambiciosos devaneos

Un sin fin de trofeos.

La España los recoja,

Mientras el vil usurpador, huyendo

Del impetu tremendo

Que de lo que no es suyo le despoja,

Vuelve á la baja y mísera fortuna,

Herencia de su cuna.

Con él cruzan la sierra

Que divide la España de la Europa,

Los restos de una tropa

Que se llamaban rayos de la guerra,

Diciendo mientras trepan la montaña

Ultimo á Dios á España.

Allí el aventurero

Se despidió de un reino tan ingrato

Al paternal conato

Que le *regeneraba* todo entero;

Y al despedirse con voz triste anuncia

Que á los tronos renuncia.

Si: que los buenos Reyes

No son formados de cualquiera masa,

Y á par que el tiempo pasa

Creecen en fuerza y santidad sus leyes:

Por eso el orbe anhela dinastías

De siglos, no de días.

Y el gran déspota aprenda,

Si aun espera abarcar cuanto el sol mira,

Que su poder, su ira,

Renovarán en vano tal contienda:

Y conozca no saben sus hermanos

Ni aun ser, como él, tiranos.

¡Oh Patria! yá venciste;

Y en ese mismo sitio por tu espada,

Y la de tu aliada,

La usurpacion frustrada otra vez viste (1).

Contra Españoles juntos con Ingleses,

¿Qué esperábais, Franceses?

Así ese campo ostenta

Recuerdos de que en él siempre se gana

La libertad Hispana

Y sobre base sólida se asienta.

Este es el monumento de tu gloria:

Tal tu trofeo singular, Vitoria.

NOTA.

(1) En las mismas posiciones de la batalla de Vitoria fueron batidos los Franceses auxiliares de D. Henrique el 11 ó el Dadivoso, despues Rey, por un egército Ingles que vino á España al socorro del Rey D. Pedro el Cruel. La sola diferencia consiste en que los Franceses entonces ocuparon la posicion de los Ingleses, y vice versa.

LOS TROVOS DE VICTORIA.

Si aun espere abarcar con este el
 Que su poder, su ira,
 Renovarán en vano tal constancia;
 Y conozco no esden sus hermanas
 Ni aun ser, como el, tristes
 ¡Oh Patria! ¿y veniste?
 Y en este mismo sitio por tu estado,
 Y la de te alada.
 La usurpacion destruida que
 Contra Españoles juntos con ingleses,
 Que esperabais, Trovadores,
 Asi ese castigo detenta
 Recordad de que en el momento se gana
 La libertad Española
 Y sobre base sólida se edifica.
 Este es el monumento de tu gloria;
 Tal tu trofeo singular; Victoria,
 Tal tu trofeo singular; Victoria,

NOTA.

(1) En las mismas posiciones de la batalla de
 Victoria fueron batidos los Franceses después de
 D. Henrique el II. & el Príncipe de Orange.
 por un ejército inglés que vino a España el año
 como del Rey D. Felipe el Quinto, la sola diferencia
 es consistió en que los Franceses entonces ocuparon
 con la posición de los Ingleses, y vice-versa.

ODA

EN HONOR DE WELLINGTON CON MOTIVO DEL FIN
 DECISIVO DE LA GUERRA Y RESTABLECIMIENTO
 SÓLIDO DE LA PAZ.

..... Tu, Maximus ille es,
 Unus, qui nobis cunctando restituit rem.
 Aspice ut insignis spoliis, Arthurus, opimis
 Ingreditur, victorque viros supereminet omnes.

VIRG.

Compasiva Minerva

Al ver los males de la triste España,
 Quiso templar su desventura acerba
 Que en sangre y lloro y en sudor la baña.
 Á Marte pues se llega
 Y le dice: „ Ese hierro impio, injusto
 „ Que al crimen sirve y á virtud se niega
 „ ¿Ha de cercar sin fin mi alma con susto?“ —
 „ No soy yó, la Fortuna
 „ Que mi brazo dirige és de ello rea;

„Aunque ciega, gozó desde la cuna
 „El mando de mi impulso en la pelea.”
 Al punto exclamó Palas:
 „Pues, ó Fortuna, gozas tal derecho
 „Y juicio y fuerza á más de prestas alas,
 „Llegue la luz de ciencia hasta tu pecho.”

Entonces yá la venda
 La arranca de los ojos, y ella lista
 Corre á ofrecer de gratitud la ofrenda
 Á quien la dió el acierto con la vista.
 Vé luego con propicia

Luz de sabiduría todo el orbe,
 Y que planes prepara la malicia,
 Y que obstáculo es dable los estorbe.
 Tambien vé á España: al punto
 Bendice á Palas por su juicio sabio:

„Yá no será en su suerte cual Sagunto;
 „Wellington triunfará” dijo su labio.
 Al momento, cual nace
 Entre nubes el sol, discurre y brilla
 La sombra de Malbrough, que en Blenheim (1) yace,
 Sobre los blandos campos de Castilla.

„No extraño si retorna
 „Mi influjo” prorumpia el genio altivo;
 „Si con palmas mi Patria aun se adorna:
 „Malbrough en Wellington aun está vivo.”

Asi fue: cual la Francia
 Batió aquel y cual Nelson en las olas,
 Triunfa su raro genio y su constancia
 Auxiliada de huestes Españolas:

Y cual Moros huyeron
 Del nombre de Vivar solo en las lides,
 Asi de Wellington Galos temieron
 Y la España exclamó „dos son mis Cides.”

Mas no basta que venza
 Aquel héroe á los sátrapas de España
 Y que en ellos infunda vil vergüenza
 Viendo que cada lucha es una hazaña.

Es menester que al mismo
 Genio de la ambicion y de los males,
 Al monstruo aterrador del despotismo,
 Le dé tambien lecciones inmortales,

Le humille: la Fortuna
 Aquesto decretó, y aunque precioso,
 Cual en obscura noche albor de luna,
 Tornó de paz un rápido reposo,

Aunque el feroz tirano,
 Cediendo al justo Luis su horrendo trono,
 Fingió dar fin á su dominio insano
 Y en quietud transformar su antiguo encono,

Aunque de su castigo
 Por Arturo suspensa la hora hermosa,

De enemigo tornado en fiel amigo,
 Le vió apacible triunfador Tolosa (2);
 Aquel moderno Atila
 Cegado al cabo por sus justos hados,
 Vuelve á agitar la Europa yá tranquila,
 Usurpa el solio, ensalza los malvados (3).
 ¡ Desdicha necesaria
 Para hacer mas tremenda su caída,
 Para dar con su empresa temeraria
 Á WWellington la gloria merecida!
 Inclito es aquel lauro
 Que por primera vez su brazo arranca
 Á las orillas del pasmado Dauro,
 Ante las torres mil de Salamanca.
 Bellos son los despojos
 De aquel célebre día de su gloria
 En que, huyendo de España y sus enojos,
 Le dió el Frances victoria de Vitoria.
 Y de obstinadas lides,
 En cada risco helado de Pirene,
 Su esfuerzo, mas constante que el de Alcides,
 Palmas, trofeos sin cesar obtiene.
 Más su blason mas noble
 Fue batir el poder que se creia
 Toda fuerza exceder, cual cierzo al roble,
 En solo una campaña y solo un día (4).

Ó Waterlloo, colinas,
 Aunque de espacio breves, harto grandes,
 Pues pudisteis donar palmas divinas
 Al que, cual libró á España, salvó á Flándes.
 Cruzar no osó su espada
 Con WWellington el Corso: en torpe fuga
 Dejó deshecha en pos de sí su armada,
 Y aun la vertida sangre el sol enjuga.
 Y allí vil, la corona,
 La fama de valiente y de caudillo
 Á su rival heroico abandona,
 Sin volver nunca contra sí el cuchillo.
 Pues entre oprobio quede,
 Léjos de humana sociedad, cual tigre,
 Allá en la isla (5) donde nada puede
 Hacer para que el mundo aun peligre:
 Y entonemos el himno
 Al vencedor que no fortuna solo,
 Pero ciencia y valor hicieron digno
 De honor y aplauso de uno al otro polo.
 De cada hazaña suya
 Á cualquier otra la distancia es obvia,
 Y aunque sin cuento victimas destruya,
 Iberia y Belgia exceden á Moscovia (6).
 Medio millon es cierto
 De invasores cayeron en venganza;

Pero en medio de uu hórrido desierto
Mataba mas el hielo que la lanza.

Solo el invierno intenso
Satisfizo las llamas y ruina
Del Kremlin vasto (7) y de un pais extenso:
Testigos fuisteis Nieper, Beresina (8).

Si en su hermosa campiña
Atónita Leipsick (9), en fuga nota
La hueste cuyo signo es la rapiña,
Por mas inmensa hueste se vió rota.

Si Europa sus pendones
Fijó en el Louvre (10), centro de arrogancia,
Al número debió de sus legiones
El conquistar la capital de Francia.

Pero solo tú hallas,
Arturo, en tu gran mente ciertos medios
De que la historia cuente por batallas
Tus timbres, tus dictados por asedios (11).

Por tí la Iberia y Galia
Vuelven al sacro influjo de las lises,
Á sus antiguos dueños, como Italia,
Belgia, Germania y otros cien paises.

Estos pueblos, dichosos
Con sus justos y dignos Soberanos,
Deben todos sus goces venturosos
Á la flor de los héroes Britanos:

Y tambien todo el mundo;
Pues donde quiera que venciendo acudes,
Eres campeon ¡oh genio el mas profundo!
De libertad, de paz y de virtudes.

Los reinos, los imperios
Con nuevos lazos de amistad se ligan (12),
Y hermanados los mutuos hemisferios,
Solo placeres y opulencia abrigan.

Yá su rápida rueda
Te ha cedido por siempre la Fortuna;
Con la gloria en tu estirpe ella se queda,
Y de tu estirpe mecerá la cuna.

Y las Musas tu nombre
Conservarán en obras mil difusas,
No porque sean precisas á un grande hombre,
Más porque prestas mérito á las Musas.

En fin los pueblos todos,
Á tributo poniendo ciencias y artes,
En palacios y estatuas de cien modos (13)
Eternizan al Marte de los Martes.

En esta oda se ha procurado formar una recopilacion de los principales sucesos politicos y militares ocurridos durante la guerra de España, ya sea dentro ó ya fuera de la Peninsula, hasta el fin de tan extraordinaria época. Muchos de ellos constituyen la gloria del Duque de Ciudad-Rodrigo: otros, extraños á este héroe, sirven de contraste y término de comparacion siempre en favor suyo. Ninguno se ha omitido de los hechos esenciales á la marcha de causas y efectos; pero la Poesia, que en general debe por su carácter dar á sus descripciones viveza, rapidez y fuego, mucho mas la poesía lirica, no puede usar de la exactitud y pormenores que permite la Historia, fuera de que los asuntos propiamente Españoles y pertenecientes á la parte que hemos tenido en la grande leccion dada á los genios ambiciosos y á la Francia misma, quedan ya detallados en varias composiciones de este volúmen en proporcion de su importancia.

era sup á otua á España al estado de la guerra
 - (1) Palacio dado por la Reina Ana de Inglaterra al célebre Malbrough por su gran victoria de Blenheim.

- (2) Alude á la primera caída de Bonaparte, que por lo suave no se pudo llamar castigo. Wellington en aquel momento ganaba la batalla de Tolosa.

(3) Se refiere á la vuelta de Bonaparte desde la isla de Elba á Francia y su segunda usurpacion de tres meses.

(4) Los campos de Waterloo vieron en efecto aniquilado en una campaña de un solo dia un ejército numerosísimo, la fama militar y las esperanzas ambiciosas de Bonaparte.

(5) La isla de Santa Helena.

(6) Alude á la famosa campaña de Rusia, en que el frio mas bien que otra cosa destruyó completamente un ejército frances de medio millon de hombres en tres meses.

(7) Ciudadela de Moscow, que hizo volar Bonaparte despues del incendio de aquella capital al emprender su retirada.

(8) Rios del imperio Ruso, en cuyas orillas fue la mortandad horrorosa.

(9) La célebre batalla de Leipsick, que terminó la ocupacion de Europa por los Franceses.

(10) La entrada primera de los aliados en Paris. El Louvre es un palacio que Bonaparte, gigantesco en todos sus proyectos, pensó unir con el de las Tullerias donde habitaba.

(11) Alusion á la significacion de sus diferentes títulos de Duque de Ciudad-Rodrigo, de Wellington, de Vitoria y de Waterloo.

(12) Esto se refiere al congreso de Viena y tratados posteriores de Paris, de los cuales sin em-

bargo no ha sacado la España el fruto á que era acreedora por ser la causa primaria de la independencia y preponderancia política que obtienen en el día varias potencias.

(13) Alusión á los diferentes palacios y posesiones que tanto la Inglaterra como la España y la Holanda han regalado á lord Wellington, y á las muchas estatuas y retratos que todas las naciones de la Europa han consagrado á este célebre General.

LOS DOS GENIOS.

APOLOGO POLITICO A LA CRISIS FELIZMENTE

TERMINADA.

Redeunt Saturnia Regna. VIRG.

Caen los imperios, gimen las naciones:

¿Qué causa es la de ruinas tan fatales?

¿De una voz infernal no ois los sonos.....?

Es el genio del mal vertiendo males.

Desde el abismo en negro torbellino

Se alza, de monstruos mil sobre los hombros:

„Voy „grita” á reducir en mi camino

„El templo de virtud á solo escombros.

„Tiemble la tierra mi enojado ceño,

„Doble el hombre ante mí la vil rodilla;

„Jamás piedad, debilidad ó sueño

„Los golpes retardó de mi cuchilla.

„Y en vano es resistir: yá mi dominio

„En basa eterna vá á fijar la suerte:

„Fieles á mí la muerte y exterminio,

„No temo el exterminio ni la muerte.”

Pero ¿qué dulce y peregrino acento
Llena los aires, canta parabienes?

¡Ah! no hay duda: es la aurora del contento,
Es el genio del bien vertiendo bienes.

Baja del cielo en nube de azul y oro,
Sobre alas de hermosos querubines:

Dice „ó virtud, vengo á templar tu lloro,

„Á libertar del crimen tus confines.

„Goce la tierra yá mi alma influencia,

„El hombre adore una deidad propicia;

„La siempre veladora Providencia

„Hoy me envia Ministro de justicia.

„El monstruo del averno su dominio

„Verá que no ha fijado injusta suerte,

„Y sin mando en la muerte y exterminio,

„Serán su fin el exterminio y muerte.”

Dice, y el torbellino de los males

Con el genio del mal se hunde, y yá tienes,

Doliente humanidad, en tus umbrales

Con el genio del bien todos los bienes.

A LAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS
EN ELOGIO DE LA PARTE QUE CADA UNA HA
TOMADO EN LA ÚLTIMA GUERRA: Ó SEA, RAPIDA

OJEADA EPICA SOBRE SUS MERITOS

PATRIOTICOS.

Nihil mortalibus arduum est. HOR.

O virtuosa magnífica guerra,
En tí las querellas volverse debrian,
En tí dó los nuestros muriendo vivian
Por gloria en los cielos y fama en la tierra.

JUAN DE MENA.

ADVERTENCIA.

Aunque estas octavas son una brevísima recopilación de lo ocurrido en nuestras seis completas campañas de guerra contra Bonaparte, según anuncia su título, se reparará tal vez la falta de exten-

sion en varios sucesos importantes, la omision de algunos otros, y sobre todo la escasa enumeracion de héroes Españoles, cuando tantos se han distinguido de un modo digno de noticia. Á estos cargos no responderé sino que la Poesía, aunque sea la épica, y mucho mas la épica *en miniatura* como la presente, no se debe confundir con la Historia, ni puede hácer otra cosa que indicar los principales hechos y personajes. Otros opinarán se debia suplir esta falta por medio de notas: pero en el caso actual las notas, que siempre parecen dictadas por una tendencia de afectacion pedante, vendrían á ser una especie de Memorias Históricas, que á pesar de su difusion siempre serian inexactas y no enseñarian al cabo más de lo que sabe el que haya tenido la patriótica curiosidad de instruirse en las glorias de su Nacion, cuando menos por los periódicos contemporáneos. ¿No son mis lectores Españoles? Pues debo suponer que no ignorarán lo que han hecho ellos mismos ó sus hermanos. Unos anales perfectos solo pueden ser obra del Gobierno. Mi objeto no ha sido otro que manifestar mi admiracion por la conducta heroica *de todas las provincias Españolas, y de los Gefes mas sobresalientes que han producido, y probar que contribuyendo cada una segun la*

han permitido las circunstancias, pero con uniforme resolucion, á la defensa de la causa comun y á la caida del tirano de la Europa, han merecido bien de su Patria, del Soberano y de la Humanidad.

Préstame, ó Musa, tu sonora lira
Para cantar entre un sin fin de hazañas
Y campeones que la tierra admira
Como lustre y blason de las Españas,
Mientras tu ardor á un digno Homero inspira,
Algunas pruebas inclitas y extrañas
De que mi Patria, siempre vencedora,
Invencible se muestra desde ahora.

Hierven en sus provincias Capitanes
Sostén de los Castillos y Leones,
Retoños de los Carpios y Guzmanes,
De los Toledos, Minas, Mondragonés,
Corteses, Laurias, Córdoba, Bazanes,
Mendozas, Fuentes, Lasos y Girones,
Émulos de su célebre ascendencia,
Briosos guardadores de su herencia,

¿Por dónde empezaré? si: ¿por qué suelo?
¿Por qué guerrero? ¡Rara maravilla!

El gérmen creador de héroes, mi anhelo
 Lo encuentra por dó quier y dó quier brilla
 El denuedo Español, el noble zelo
 Que hizo inmortal la fama de Castilla:
 Sea, pues, mi principio el que á la Iberia
 Libró otra vez de yugo y de miseria.

Allá en la cuna del gran Rey Pelayo
 Tornó á sonar la fuerte y peregrina
 Voz que anunció de la vengranza el rayo
 Contra la horda pérfida, asesina,
 Cuya agresion necesitó otro ensayo
 De fiel constancia, de virtud divina;
 Y Covadonga en su escarpada sierra
 Al nuevo Moro declaró la guerra.

En ninguna provincia el enemigo
 Vió del patrio valor mas pronto alarde;
 Ella de su invasor jura el castigo,
 Pues el antiguo espíritu aun arde,
 Poniendo de su anhelo por testigo,
 Por medios, San Roman, Quirós, Velarde;
 Y en fin con sangre borra las injurias
 De un Rey que antes fue Príncipe de Astúrias.

Como rival heroica de una hermana,
 La provincia que encierra el gran tesoro
 Del Patron de la España; se alza ufana,
 En noble rabia convirtiendo el lloro:

Por Morillo, Noroña y la Romana
 Logra mil lauros y eternal decoro:
 Dos legiones ardiendo de codicia
 Hallaron vasto túmulo en Galicia.
 Con suerte menos fausta iguales hechos
 Produjo el reino que á Castilla unido,
 Vió crecer á la España en sus estrechos
 Confines, dó cien héroes han nacido,
 Dó Santocildes con invictos pechos,
 En vez de muros, fiero ha combatido,
 Y Salazar y Sanchez, campeones
 Que en el patrio Leon fueron leones.

Más ¿qué diré de aquella tierra noble
 De los Cides, González y Rasuras?
 Jamas hubo alma allí cobarde ó doble:
 Á pesar de ruinas y amarguras
 Herrasti en su ciudad, cual fuerte roble,
 Cuesta, Merino en bosques y en llanuras,
 Con su gloria ganada sin mençilla,
 Honraron la antiquísima Castilla.

Emula suya fue Castilla Nueva
 En las luchas presentes y pasadas;
 Allí han triunfado y hecho dura prueba
 Mil brazos fuertes como sus espadas,
 Cual Palarea, Sanchez, Diaz, Cueva,
 Las tropas por su gefe Empecinadas,

Los héroes de Madrid, Molina y Mancha,
Dó el lauro á par la intrepidez se ensancha.

El suelo que produjo á los Corteses,
Almagros y Paredes y Pizarros,
Tambien vistió esta vez nuevos pavéses
Y dignos hijos presentó bizarros:
Jamás acobardada por reveses,
Menacho en Badajoz, y entre los Barrós,
Ballesteros y Cuesta, con bravura
Vieron lidiar la fuerte Extremadura.

El sud de España conservó su gloria,
La gloria de Sevillas y Granadas
Que en sus archivos guardará la Historia:
Por dos Reyes Fernandos conquistadas,
Para otro REY FERNANDO la victoria
Las ha ganado ahora, y perpetuadas
Las Navas en Bailen, en aquel dia
Salvó á España de nuevo Andalucía.

Á su extremo feraz yace asimismo
La Isla que, cual último baluarte,
Se une á la España por un débil ismo
Que inexpugnable supo hacer el arte,
Asegurando un foco al patriotismo;
Y por más que con máquinas de Marte
La bella Gades el tirano cerque,
Es su moderno Alcides Alburquerque.

Alli además se ha visto repetida,
En la plaza inmortal por la proeza
Del heroico Guzman, la esclarecida
Defensa de una débil fortaleza;
Que la honra prefieren á la vida
Los que, ó Copons, poseen tu entereza:
Mientras no hay valle ó cerro que no escondan
Prodigios de valor en Niebla y Ronda.

En fin alli se observa el fuerte trono
Que Calpe sufre en su erizada frente,
Por un antiguo túrpido abandono,
Y ocupa el dueño de la mar rugiente;
Más ahora nos salva del encono
De otro enemigo aun mas inclemente,
Pues la alianza de la Gran Bretaña
Desde este emporio socorrió á la España.

Veo en seguida Murcia y Cartagena,
La plaza que cuál Cádiz quedó pura,
Y Castalla que Almansa no hizo buena:
Carrera murió alli: su prematura
Pérdida en medio una carrera llena
De palmas, pide llantos de amargura:
Freire tambien de aquel jardin de España
Hizo el baldon de la Francesa saña.

Descúbrese despues otro Eden bello,
Donde entre el choque de sangrientas lides

Se vió de gloria al vividor destello
 Las sombras de los Jaimes y los Cidés:
 „Hijos del Turia no dobleis el cuello”
 „Gritaron „despreciad fuerza y ardidés.”
 Asi fue: por su firme resistencia
 Su antiguo nombre aseguró Valencia.

Más ¿quién podrá decir cuántos laureles
 Cataluña en sus campos amontona?
 Diganlo Bruck, Manresa, Hostalric fieles,
 Diganlo las murallas de Gerona,
 Figueras sorprendida, y los crueles
 Vestigios de la triste Tarragona:
 Allí lucharon siempre sin descanso
 Reding, Rovira, Odonell, Milans, Manso.

Pero una fama igual á aquella goza
 El reino que fundára Iñigo Arista.
 Basta mirar tus ruinas Zaragoza,
 Basta citar tu mísera conquista:
 En Alcañiz al Vándalo destroza,
 Aunque fortuna infiel luego le asista:
 Para todos sus héroes lugar no hallo,
 Y así al nombrar á Palafox me callo.

Tampoco en el obscuro olvido paso
 Los timbres de su célebre vecina:
 Si de Tudela fue terrible el caso,
 Con venganza terrible se elimina;

Si un héroe criminal se tornó acaso,
 Vive lo bueno del Viriato Mina;
 Pues con la hueste que formó bizarra
 Libre entre hierros se miró Navarra.
 También se esfuerzan á triunfar como ella
 Las Montañas dó siempre brilla y raya
 De libertad la férvida centella:
 Cual contra los Romanos, hoy se ensaya
 Su valor, y un trofeo es cada huella,
 En Alava, Guipuzcóa y Vizcaya:
 Allí Longa y cien otros, de su gloria
 Vieron el fausto término en Vitoria.

Los Cántabros, no menos, su renombre
 Supieron conservar y antigua fama;
 Y si no hay hecho que en la Historia asombre,
 Si Espinosa la sangre aun derrama,
 Tampoco del cruel y fatal hombre
 Que á César imitó, la patria llama
 Soportó nunca el ambicioso imperio:
 En sus montes no prende el cautiverio.

¿Y no se han recogido mil trofeos,
 No renació el blason de Roncesvalles
 En los excelsos montes Pirineos
 Que tumba al Galo dieron en sus valles?
 Bastán, Aragón, son pueblos gigantes,
 Cuya virtud no es bien, ó fama, calles:

Más inmediatos siempre de enemigos,
Presenciaron sus últimos castigos.

La América, las islas que del trueno
De la guerra lejanas, sus hazares
No sufrian, enviaban de su seno
Oro, guerreros: en las Baleares
Siempre los hubo de valor sereno:
Y hasta del fondo de los Libios mares,
Del placer y de Armida las mansiones,
Produjeron ilustres campeones.

En fin en esta grande y noble guerra
Si todos igual gloria no alcanzaron,
Todos ser hijos de una heroica tierra,
De una madre comun manifestaron:
Los que el sepulcro en su recinto encierra,
Lauros, memoria eterna allí encontraron;
Y los que perdonó la impia Parca,
La paz, la independenciam y su Monarca.

Venid ahora, pues, conquistadores,
Genios de la ambicion; traed cadenas,
Sables y teas, erimenes y horrores:
España con la sangre de sus venas
Destruyó los Fenicios invasores,
Los Romanos, las hordas Agarenas,
Las Francesas: temblad: sus hijos juntos
Forman dó quier Numancias y Saguntos.

Y si alguna nacion tal vez desprecia
Otra donde el honor se guarda puro,
Sepa que igual á la famosa Helvecia,
Su esfuerzo de triunfar está seguro:
Leccion sean de orgullo Roma y Grecia;
Lo pasado escarmiento á lo futuro:
El Leon duerme: no excitar su saña;
Y el Leon es el signo de la España.

Contra el atroz dolo q' usó

Publicar todos sus secretos

Y de su guerra el secreto

HOA. 21

*La España q' en esta de tremenda guerra
Logró el fin rescatar su Rey cautivo,
Y templando su doloroso castigo,
Volvió la paz á consolar la tierra.*

*¡Que como se han de sentir
Estando ya la libertad dentro!*

*¡Como premia este amor filial y vivo
El que el alma en su seno abraza!*

*¡Que en su Patria se le honra y venera,
Dando a España eterna planta!*

828 .SALOMONIAE PRAELOGIA A
Y el algaraz que en las montañas
Ora donde el honor se guarda
Solo que ignora la fama
Su esfuerzo de lidiar está seguro
Ira que sean de orgullo Roma y Grecia
Lo pasado escarmiento de futuro
El Leon duerme; no existirá más
Y el Leon es el signo de la España
Del pino y el cedro
En la en este grado y abita guerra
Si todos igual gloria no alcanzaron
Todo se debe de una guerra
De una guerra compaña
Los que el pueblo en su recinto
Lanza; venían victa allí derrotaron
Y los que pendían la propia Parca
En paz la independencia y su Monarca
Venid ahora, por el
Conceda la ambición, vicia culpas
Fables y sea, artificio y horror
España con la sangre de sus
Destruya la Patria
Los Romanos, los bárbaros
Los Españoles; pueblo de los hijos
Fuerza de quien Numancia y Sagunto

SONETO

AL FELIZ REGRESO A ESPAÑA DEL REY NUESTRO
SEÑOR Y A SU AUGUSTO ENLACE CON LA SERENÍ-
SIMA SEÑORA INFANTA DE PORTUGAL
DOÑA MARIA ISABEL.

*Concino laetos dies et urbis
Publicum ludum superimpetrato
..... Augusti reditu.*

HORAT.

La España á costa de tremenda guerra.
Logró al fin rescatar su Rey cautivo,
Y templando su esfuerzo vengativo,
Volvió la paz á consolar la tierra.
¡Cuan gozoso aclamó su fausto arribo
Salvada yá la fronteriza sierra!
¡Cómo premia este amor filial y vivo
El paternal amor que su alma encierra!
Pero á su Padre, á su Monarca amando,
Deseaba España cultivar planteles

De aquella estirpe augusta, y yá gozando
 De tanto bien, prepara los laureles
 Con que ornaron su sien cada FERNANDO
 Y la oliva, corona de ISABELES.

CON LOS MISMOS MOTIVOS.

¡Oh Principe! en desgracias y en fortuna,
 En prisiones y en lazos de Himeneo,
 Á tu Hermano dó quier seguir te veo:
 Asi detrás del sol brilla la luna.

SIT TIBI TERRA *GRAVIS*.

EPITAFIO

PARA CUANDO MUERA BONAPARTE.

*Eo nomine, Imperator unice,
Fuisti in ultima occidentis insula.*

.....
Socer, generque perdidisti omnia.

CATULO.

Aquí en el polvo y corrupcion reposa
El monstruo de maldad mas exaltada:
Ó nada ó César quiso ser, y nada
Halló debajo de la fria losa.
Pañal de Bruto, suicida espada,
Muerte en los riesgos de la lid gloriosa;
Tal suerte al ambicioso está guardada:
La de este debió ser horca afrentosa.
Más, vil, cediendo á su destino adverso,
Una isla remota (1) por abrigo,

Por prision imploró, y el universo
 Custodió allí su bárbaro enemigo.
 Allí espiró en el lecho, y su castigo
 Fue solo la conciencia del perverso.
 Párate ante estas costas, ó marino,
 Y estos restos maldice al retirarte,
 Deseando el mismo odio y tal destino
 Á todo imitador de Bonaparte.

NOTA.

(1) La isla de Santa Elena.

OTRO AL MISMO.

*Non edifica quei che vuol d' impero
 Sú fondamenti fabricar mondani

 Ma ben more rovine ond' egli oppresso
 Sol costruito un sepolcro habbia á se stesso.*
 TASSO. Jerusalem.

En el sepulcro que esta losa cierra
 Yace un atroz conquistador, temido,
 Que poniendo su origen en olvido,
 Pensó abarcar el mundo con la guerra,
 Y vió al cabo su imperio reducido
 Á cinco pies de roedora tierra.

*Angulus hic mundi nunc me mea fata trahentem
 Accipit: haec fesso vix mihi terra patet.*
 PROP.

CORRECCIONES.

Pág.	Versos	Dice	Léase
3	último.	estrellar.	estallar.
13	II.	Errepuerto	Errepuento.
19	último.	Del viento y de las olas.	De los vientos y escollos.
21	7.	Saberbio el Español.	El soberbio Español.
38	4	fertilizar triste	un fertilizar tan triste.
38	5.	forma un liquido	forma liquido.
72	I.	Y „paz, paz	Paz solo una vez.
112	último.	hijos de Canibal	hijos del Canibal.
118	9.	Si ¿no miraveis	Si ¿no mirais.
125	9.	ninfas de Segre	ninfas del Segre.
128	8.	la feroz alfange	el feroz cfange.
228	10.	vengranza	renganza.

CONTENIDO

Pág.	Folios	Dice	Libro
3	último	estable	estable
13	11	Exposición	Exposición
19	último	Libro de cuentas y de las dhas.	Libro de cuentas y de las dhas.
21	2	Exposición de la...	Exposición de la...
26	4	Exposición...	Exposición...
30	3	Exposición...	Exposición...
37	1	Exposición...	Exposición...
112	último	Exposición...	Exposición...
116	9	Exposición...	Exposición...
123	2	Exposición...	Exposición...
127	2	Exposición...	Exposición...
128	10	Exposición...	Exposición...

